

DISCIPULADO ANANÍAS

2. PARTÍCIPES DEL ESPÍRITU SANTO

DISCIPULADO ANANÍAS

2. Partícipes del Espíritu Santo

 Biblioteca Menno

© 2025 Centro Teológico Koinonía
www.ceteka.org

Portada: D. Byler, con imagen de uso libre por Creative Commons CCO

ISBN: 9798315165712

«Había cierto discípulo llamado Ananías...»
(Hechos 9:10)

PRÓLOGO

Te ofrecemos aquí un discipulado que se organiza de acuerdo con el discipulado de la iglesia del Nuevo Testamento, tal como nos aparece en el capítulo sexto de Hebreos. El cristianismo se encuentra en una etapa decisiva de su historia. Los viejos modelos de cristiandad, derivados de la época medieval y moderna, se encuentran en crisis. Para ser cristiano no bastan ya las tradiciones y las costumbres heredadas. Se necesitan cristianos firmemente asentados en una fe personal, capaces de dar un testimonio activo del Mesías Jesús en el mundo que les rodea. Es nuestro deseo que es te discipulado te sea útil para este fin.

Para elaborar el discipulado hemos contado con los materiales que ya estaban en circulación en varias de nuestras iglesias. Hemos usado, entre otros, los materiales de Ralph W. Neighbour, que se usaban entre las iglesias de los Hermanos en Cristo en España. También hemos aprovechado varios materiales usados por las iglesias Amor Viviente, originarias de Honduras, y establecidas en España. Nos ha sido de utilidad la enseñanza de Jason Chin, ofrecida en sus cursos online y en su libro *El amor dice ve*. También hemos integrado los materiales de discipulado ofrecidos por las Comunidades Anabaptistas Unidas de Burgos, preparados por Dionisio Byler. Sin embargo, estos materiales han sido reestructurados, elaborados y

transformados al ser integrados en este discipulado «Ananías».

También estamos muy agradecidos a todas las personas que nos han hecho sugerencias sobre el discipulado, prestándose a experimentarlo personalmente y a aplicarlo en sus vidas. Pienso en muchos miembros de la iglesia Fuente de Vida, de Hoyo de Manzanares, y de la iglesia Círculo de Esperanza, de Madrid. Así como a otras personas de otras comunidades, como Bruce Bundy, Enrique Fernández y Kara Nesley, que nos hicieron múltiples observaciones en las etapas iniciales del discipulado. A todos ellos nuestro agradecimiento. En definitiva, estamos ante una obra colectiva de muchos creyentes, unidos por su deseo de seguir a Jesús de una forma radical.

Y, sobre todo, nuestro agradecimiento al Señor, cuya voz hemos tratado de escuchar al elaborar estos materiales. Que ellos sean de mucha bendición para tu caminar con el Espíritu de Jesús.

Ritmo semanal sugerido

Puedes usar estas tablas para ir registrando tu ritmo semanal. Recuerda que este ritmo es opcional. Lo importante es hacerlo bien, no llegar pronto al final.

1ª Semana	
	1.1. El evangelio
	1.2. Evangelio con poder
	1.3. La profecía es para todos
	1.4. ¿Para qué sirve la profecía?
	1.5. Los tres aspectos de la profecía
	1.6. Algunos consejos prácticos
	Reunión con tu acompañante
2ª Semana	
	1.7. Introducción a la sanidad interior
	1.8. Algunos síntomas de nuestras heridas
	1.9. Ejemplos de heridas recibidas
	1.10. Alabar a Dios por todo
	1.11. Auto-evaluación
	Reunión con tu acompañante
3ª Semana	
	2.1. Efectos de las heridas
	2.2. Los fundamentos de la sanidad interior
	2.3. Pasos para recibir sanidad interior
	Reunión con tu acompañante
4ª Semana	
	2.4 El regalo de Dios
	2.5. El regalo de la identidad
	2.6. Superar el miedo
	2.7. Generosos con Dios
	2.8. Auto-evaluación
	Reunión con tu acompañante
5ª Semana	
	3.1. Introducción a los dones

	3.2. Algunos dones
	3.3. ¿Acaso todos?
	3.4. Ayudar a alguien a recibir al Señor
	Reunión con tu acompañante
6ª Semana	
	3.5. Victoria sobre las tentaciones
	3.6. Preparar una salida para evangelizar
	3.7. Auto-evaluación
	Reunión con tu acompañante
7ª Semana	
	4.1. Preparar la hoz
	4.2. Llevar un grupo casero
	4.3. Algunos consejos
	4.4. Introducción a la Cena del Señor
	4.5. El significado de la Santa Cena
	4.6. Algunas aclaraciones sobre la Santa Cena
	Reunión con tu acompañante
8ª Semana	
	4.7. Celebrar la Cena dignamente
	4.8. Introducción al ayuno
	4.9. El propósito del ayuno
	4.10. Tipos de ayuno
	4.11. Algunas recomendaciones
	4.12. Auto-evaluación
	Reunión con tu acompañante
9ª Semana	
	5.1. Cómo vivir en los poderes del mundo venidero
	5.2. La muerte de la carne

	5.3. Pon gracia en tu grupo
	5.4. Aventura Ananías
	5.5. Ayudar a otros a recibir el bautismo en el Espíritu
	5.6. Auto-evaluación
	Reunión con tu acompañante
10ª Semana	
	6.1. La madurez como espiritualidad
	6.2. La madurez cristiana como amor
	6.3. Del yo al nosotros
	6.4. Final
	Celebración con tu acompañante

1

Habiendo sido iluminados

1ª semana

PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU ACOMPAÑANTE tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior (en el primer libro de esta serie).

Comenzamos ahora lo que podemos considerar como la segunda parte del discipulado cristiano, tal como nos aparecía en la carta a los Hebreos.

Lee Hebreos 6:1-5.

La primera parte, según este texto, es la palabra inicial sobre el Mesías, el arrepentimiento de obras muertas, la fe en Dios, la enseñanza sobre bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno. La segunda parte viene a ser una especie de repaso y profundización de lo primero: ser iluminados, gustar del don celestial, participar de Espíritu Santo, de la buena palabra de Dios y de los poderes del mundo venidero.

1.1. El evangelio

Comenzamos entonces con la iluminación. Hemos sido iluminados porque la luz de Dios ha brillado en nuestra vida. Hemos conocido a Jesús. Hemos recibido

el Espíritu Santo. Veamos más despacio de dónde nos viene esta luz.

Lee 2 Corintios 4:4. ¿De dónde viene el resplandor?

Como ves, el texto nos dice que los poderes de este mundo han cegado a los incrédulos. Por otra parte, cuando creemos, nos ilumina «el resplandor del evangelio de la gloria del Mesías». La iluminación viene por el evangelio.

¿Qué es el evangelio? A veces los cristianos llaman evangelio a cualquier predicación o exhortación moral. O también se llama evangelio al «plan de salvación» o a las «cuatro verdades espirituales», o cosas por el estilo. Sin embargo, la Biblia usa la palabra «evangelio» en un sentido más restringido, para referirse al hecho de que Dios reina por medio de Jesús.

Lee Isaías 52:7. ¿Qué dicen las buenas noticias a Sión (Jerusalén)?

Las buenas noticias dicen: ¡Tu Dios reina! Esto es el evangelio. El evangelio son las buenas noticias de que Dios viene a reinar. Y Dios ha llegado a reinar por medio de Jesús.

En realidad, el evangelio es un mensaje sobre Jesús que nos dice cómo Dios ha llegado a reinar, mediante tres afirmaciones muy concretas. Como todas ellas

hablan sobre Jesús, se puede considerar que Jesús es el centro y el fundamento del evangelio.

Lee 1 Corintios 15:1-28

En este capítulo, Pablo les recuerda a los Corintios el evangelio que les presentó, e insiste en tres puntos concretos:

1. Jesús fue crucificado.
2. Jesús resucitó.
3. Jesús es Señor (desde el versículo 23)

La segunda parte, sobre la resurrección, es desarrollada mucho por Pablo en este capítulo, pues en la iglesia de Corinto algunos dudaban sobre ello. En otros lugares, la exposición es más breve. Pero siempre consta de las tres partes mencionadas, que conviene que nos separamos de memoria.

La tercera parte del evangelio se puede expresar con distintas palabras. A veces se dice que Jesús es Señor. Otras veces se dice que es el Cristo o el Mesías (son palabras con el mismo significado). El Mesías significa «ungido» y se refiere al rey de Israel, unguido para reinar. Por eso otras veces se dice que Jesús es Rey. O también que Jesús es el Juez supremo. Otras veces nos dice que Jesús está sentado a la derecha del Padre. Son distintas maneras de referirse al señorío de Jesús, que es la tercera parte del evangelio.

Este esquema del evangelio nos aparece muchas veces en el Nuevo Testamento.

Lee Hechos 2:2-33. Es el primer discurso de Pedro. Subraya en él las tres partes del evangelio.

Lee Hechos 4:8-12. Es el segundo discurso de Pedro, ante el Sanedrín. Subraya en él las tres partes del evangelio. ¿Cómo se refiere aquí Pedro al Señorío de Jesús.

Lee Hechos 5:30-31. Subraya aquí las tres partes del evangelio.

Lee Hechos 17:3. Subraya aquí las tres partes del evangelio.

Lee Hechos 17:22-31. ¿Cómo se ven aquí las tres partes del evangelio?

Lee Hechos 26:23. Señala aquí las tres partes del evangelio. Como ves, la primera parte, Jesús como Cristo, va al comienzo en este versículo.

Lee Romanos 8:11. Subraya las tres partes del evangelio en este versículo.

Lee Romanos 14:9. Subraya las tres partes del evangelio en este versículo.

El evangelio, tal como lo presenta Pablo en 1 Corintios 15, nos dice también por qué murió Jesús. Jesús murió por nuestros pecados. Es decir, Jesús cargó

con nuestro rechazo a Dios y, en lugar de devolver mal por mal, nos devolvió el perdón de Dios.

En la segunda parte del evangelio es muy importante recordar que es el Espíritu Santo el que resucita a Jesús de entre los muertos.

Lee Romanos 8:11. ¿Quién es el Espíritu que resucitó a Jesús?

Como vimos, el mismo Espíritu que habita en nosotros es el que resucitó a Jesús. Con la resurrección de Jesús ha comenzado una nueva época en la historia de la humanidad. Es la época final. Jesús es el iniciador del nuevo mundo, bajo la soberanía de Dios. El reinado de Dios ya ha comenzado, y Jesús es el Rey. Su reinado no se impone con la fuerza, sino con el poder del Espíritu Santo. Aunque todavía subsiste el viejo mundo, el nuevo mundo ya está irrumpiendo en el viejo. El nuevo mundo ya comienza.

Y, como veremos, el nuevo reino comienza con poder. El reino es poder, y su poder es el poder del Espíritu Santo. Por eso, el evangelio que anuncia el nuevo reino viene acompañado del poder de Dios. Es el poder que inicia el nuevo mundo.

Escribe en tu cuaderno cuáles son los tres elementos principales del evangelio.

Escribe también en tu cuaderno algunas citas bíblicas en las que se vean estos tres elementos principales del evangelio.

1.2. Evangelio con poder

El evangelio anuncia que Jesús ha sido declarado como Señor, mediante su muerte y su resurrección. Por eso, el evangelio anuncia el reinado de Dios, y está lleno de poder.

Lee Romanos 1:16. ¿Qué es el evangelio según este texto?

El evangelio es poder de Dios. El poder está en las palabras mismas, porque ellas anuncian un cambio en la historia: Jesús es Señor, y su reinado ya está en marcha. Este reinado se manifiesta con poder. Por eso el evangelio es poder.

Claro, no es el poder de los ejércitos ni de la policía, como en el caso de los gobiernos de este mundo. El poder del reinado de Dios es el poder del Espíritu Santo. Con ese poder funciona el reinado de Dios.

Cuando anunciamos el evangelio, hay muchos recursos evangelísticos. Uno puede regalar tratados con una reflexión, puede regalar ejemplares de los evangelios, puede ofrecer abrazos, puede representar una obra de teatro, etc., etc. Son técnicas evangelísticas muy valiosas. Sin embargo, la técnica de Jesús para anunciar el evangelio era un poco distinta:

Lee Hechos 10:8. ¿Cómo anunciaba Jesús el evangelio? ¿Cuál era su técnica?

Jesús anunciaba el evangelio manifestando el poder del reinado de Dios, que es el poder del evangelio. Y así era como Jesús enseñaba a sus discípulos a evangelizar.

Lee Lucas 9:2. ¿A qué envió Jesús a sus discípulos?

Lee Lucas 10:9. ¿Cuál piensas que era la técnica de evangelizar de Jesús?

Jesús proclamaba el reinado de Dios con sus palabras, y permitía que ese reinado, que ese poder, se manifestara con señales. El anuncio del reinado de Dios no es algo que hagamos con nuestra fuerza, o con nuestra sabiduría. Tenemos que hacerlo con el poder de Dios.

Lee Lucas 24:49. ¿Que promete aquí Jesús a sus discípulos?

Jesús promete a sus discípulos el poder de lo alto. No les deja solos, sino que les envía el Espíritu Santo, la promesa del Padre, para que pueda realizar con autoridad su misión.

En los Hechos de los Apóstoles, los primeros discípulos de Jesús habían sido encarcelados y

amenazados por las autoridades para que ya no hablaran de Jesús. Cuando les dejaron en libertad, oraron pidiendo fuerzas para seguir hablando en nombre de Jesús.

Lee Hechos 4:29-30. ¿Qué pidieron los discípulos al Señor?

Los discípulos pidieron poder para evangelizar con valentía (o «denuedo») y pidieron también señales y prodigios que acompañaran a la proclamación del evangelio. El evangelio tiene palabras y tiene manifestación de poder. Las dos cosas son parte del anuncio del evangelio.

Lee 1 Tesalonicenses 1:5. ¿Cómo llegó el evangelio a los de Tesalónica?

Pablo les recuerda a los tesalonicenses cómo les llegó el evangelio, cuando Pablo lo proclamó en Tesalónica la primera vez. El evangelio les llegó con palabras y con poder. Fue el Espíritu Santo el que dio la convicción. El evangelio no se anuncia con nuestras propias fuerzas, sino que se anuncia como el poder de Dios.

Lee 1 Corintios 2:4. ¿Cómo llegó el evangelio a los de Corinto?

El evangelio no les llegó solamente con palabras, sino que las palabras fueron acompañadas con el

poder del Espíritu Santo. El mismo modo de evangelizar de Jesús es el que usaron también sus seguidores.

Lee 1 Corintios 4:20. El reinado de Dios, ¿son solo palabras?

El reinado de Dios es poder, no sólo palabras. Es el poder del Espíritu Santo. Dios reina por medio de su Palabra, la cual es poderosa, y va acompañada con señales de poder. Cuando anunciamos el evangelio, anunciamos el reinado de Dios. Y esto significa que anunciamos el poder de Dios. Por eso el anuncio del evangelio va unido a la manifestación del poder de Dios. No solamente hablamos, sino que también obramos.

Lee Romanos 15:18. ¿Qué compartimos cuando anunciamos el evangelio?

Nuestra propia experiencia de Dios es lo que compartimos. Si hablamos de un Dios poderoso, de un Dios que reina por medio de Jesús, entonces compartimos también nuestra propia experiencia del poder de Dios.

Lee Hebreos 2:3-4. ¿De qué fue acompañada la palabra de Dios?

Dios acompaña su palabra «con señales, maravillas, diversos hechos poderosos y dones repartidos por el

Espíritu Santo según su voluntad». Son las manifestaciones de que el evangelio de Dios es poder.

La tarea sería programar una nueva salida, por ejemplo con tu acompañante, con el objetivo de evangelizar.

- Repasa la enseñanza del tema sobre la imposición de manos si es necesario.
- Cuando ores por alguna persona, permanece abierto a lo que Dios te pueda estar diciendo acerca de esa persona.
- También permanece dispuesto a compartir lo que Dios ha hecho por ti, las cosas que has experimentado de Dios, y a compartir el evangelio de Jesús, en una forma adaptada a las circunstancias. No tienes que hablar veinte minutos sino que puede ser suficiente decir que Jesús te ha rescatado, o que Jesús es el Señor de tu vida, o que en Jesús hay poder transformador.

Comparte tu experiencia con alguien.

1.3. La profecía es para todos

Hemos visto que el evangelio llega con poder. Un aspecto de ese poder pueden ser las sanidades. Pero hay otro aspecto del poder que es la profecía en un sentido amplio de la palabra. La profecía, en un sentido general, es compartir con otros lo que Dios nos dice para ellos.

Ya hemos aprendido, en este discipulado, a escuchar la voz de Dios. Ya vimos que Dios nos habla de muchas formas: sueños, imágenes, palabras, sensaciones, etc. Pues bien, la profecía sucede cuando Dios nos habla para que le entreguemos un mensaje a otra persona. Profetizar es ser portavoz de Dios, tal como lo eran los grandes profetas del Antiguo Testamento.

Sin embargo, hay algunas diferencias entre la profecía en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Lee Joel 2:28. ¿Quiénes van a profetizar en el futuro, según Joel?

En el Antiguo Testamento, solamente algunas personas, especialmente elegidas por Dios, podían profetizar. La profecía era más bien algo excepcional. Pero lo que nos está diciendo el profeta Joel es que, en el futuro, todos los miembros de Dios van a poder profetizar. La profecía, en el Nuevo Testamento, es algo generalizado.

Lee Hechos 2:27 ¿Cuándo comenzó a cumplirse la profecía de Joel?

La profecía de Joel comienza a cumplirse desde el día de Pentecostés, cuando Pedro reconoció que, con la llegada del Espíritu Santo, los nuevos tiempos, los tiempos finales, se han iniciado. A diferencia del Antiguo Testamento, la profecía ahora ya no es algo

exclusivo de unos pocos. La profecía es un don generalizado para el pueblo de Dios.

Uno podría decir: «yo no tengo el don de profecía». Ya lo sabemos. Es lo mismo que sucede con los dones naturales. No todos tenemos el don de cocinar. Pero todos podemos hacer una ensalada. Tal vez no todos estamos llamados a ser grandes profetas. Pero, según la palabra de Dios, la profecía es un don para todo el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Del mismo modo que podemos escuchar la palabra de Dios cuando nos dice cosas para nosotros mismos, también todos los creyentes podemos escuchar cuando Dios nos está hablando para otros.

Lee 1 Corintios 14:31. ¿Quiénes pueden profetizar?

Todos podemos profetizar, según nos dice la Palabra de Dios. Y el deseo de Dios es que lo hagamos.

Lee 1 Corintios 14:1. ¿Qué don espiritual hemos de buscar ante todo?

El mandamiento de Dios es que anhelemos las cosas espirituales, especialmente que profeticemos. Dios desea esto para nosotros. Y nos pide que anhelemos el profetizar. Los dones los recibimos cuando los anhelamos, cuando los deseamos, cuando se los pedimos a Dios. Cuando se los pedimos con fe,

creyendo que es su promesa, y su deseo, que todos profeticemos.

Por supuesto, además de anhelar, tenemos que ejercitar. Nunca sabremos si podemos cocinar hasta que no comenzamos a intentarlo. Lo mismo sucede con los dones del Espíritu. Hasta que no damos el paso para ejercer los dones, no comprobamos que Dios nos puede usar.

1.4. ¿Para qué sirve la profecía?

Lee 1 Corintios 14:3. ¿Para qué sirve la profecía según este texto?

La profecía sirve para edificar, es decir, para construir nuestra vida según la voluntad de Dios, siguiendo a Jesús. La profecía sirve para exhortar. Exhortar traduce una expresión griega que significa literalmente «llamar a mi lado» a alguien, para animarle. Y la profecía sirve para consolar.

En el Antiguo Testamento, los profetas edificaban, exhortaban y consolaban. En esto no hay diferencia con el Nuevo Testamento. Sin embargo, en el Antiguo Testamento, los profetas incluían muchos mensajes de condenación. Aquí sí hay una diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Con la venida de Jesús, toda la condenación cayó sobre él. Jesús llevó nuestro rechazo a Dios, nuestro pecado. Por eso, en el Nuevo Testamento la profecía se dirige primeramente a edificar, exhortar y consolar.

Es verdad que cuando exhortamos a alguien, cuando lo llamamos a nuestro lado para animarle, le podemos invitar a que deje ciertos comportamientos, o a que se deje liberar por Dios de ciertas ataduras. La exhortación incluye el ánimo para permitir que Dios nos cambie. Pero exhortar a cambiar no es lo mismo que condenar.

La profecía del Nuevo Testamento nos permite ver lo que a simple vista no podemos ver. Es fácil, a simple vista, darse cuenta de los defectos y los pecados de los demás. Para eso normalmente no necesitamos el Espíritu Santo. En cambio, el Espíritu Santo nos revela los tesoros ocultos de las personas, los planes de transformación que Dios tiene para ellas, el modo en el que Dios las va a utilizar.

Lee Romanos 2:4. ¿Qué es lo que nos guía al arrepentimiento?

La bondad de Dios nos guía al arrepentimiento. La profecía comunica palabras de Dios que llevan al arrepentimiento. Pero esas palabras son palabras de bondad, de paciencia, porque esas son las palabras que Dios usa para llevarnos al arrepentimiento.

Lee 1 Corintios 14:24-25. ¿Qué sucede en una iglesia donde todos profetizan?

El texto nos dice que, cuando la profecía es algo generalizado entre los creyentes, cualquiera que llega

a la iglesia será bendecido por Dios, porque las profecías le mostraran que Dios se interesa por él o ella, y que Dios conoce lo más íntimo de su corazón.

Esto nos muestra que la profecía es un instrumento muy importante para la evangelización. Y también un instrumento muy importante para comunicar el amor de Dios, su bondad, y su interés por cada persona en particular.

1.5. Los tres aspectos de la profecía

Podemos distinguir tres aspectos de la profecía:

a) Revelación

Es lo que Dios nos muestra en relación a otra persona. Podemos comenzar a profetizar cuando le pedimos a Dios que nos muestre algo para edificar, exhortar o consolar a otra persona. Puede ser una imagen, por ejemplo, un animal. Con esa imagen Dios nos puede estar diciendo algo que la imagen representa. Un león puede representar la valentía, la fuerza, etc. También puede ser que nos duela algo de repente en nuestro propio cuerpo, y que sea una forma de indicarnos que a esa persona le duele algo. Pueden ser sueños, o palabras, que Dios nos dé para alguien.

La profecía puede referirse a situaciones distintas. La palabra de conocimiento (1 Co 12:8) nos dice algo de la persona que solamente la persona conoce. Normalmente es algo presente o pasado. Otras veces, Dios nos muestra cosas sobre el futuro (Juan 16:13).

Son diversas formas en las que se manifiesta la profecía.

b) Interpretación

Dios normalmente responde a nuestras peticiones respecto a la profecía, pues su deseo es usarnos para bendecir a otras personas. Dios nos puede dar una imagen, o un sueño, o unas palabras pueden venir a nuestra mente. Puede ser que no entendamos esa revelación que Dios nos ha dado. Tenemos que pedir a Dios una interpretación.

Es verdad que, a veces, nosotros no entendemos el significado de una determinada imagen. Pero quien la recibe sí la entiende. Nosotros podemos simplemente entregar aquello que hemos recibido de Dios para una persona, y la persona misma lo interpretará. Por ejemplo, podemos decir a alguien que hemos recibido la imagen de un lugar rodado por un río. Nosotros no entendemos eso. Pero la persona puede que sí lo entienda, porque su familia vive en un lugar así.

Por eso, a veces tenemos que entregar el mensaje sin interpretar, diciendo simplemente lo que hemos visto, confiando en que la persona lo entenderá fácilmente.

c) Entrega

Puede que tengamos una revelación y una interpretación. Pero no siempre Dios quiere que la entreguemos a la persona de forma inmediata. Tal vez

hay que esperar. Tal vez Dios quiere que nosotros sepamos algo relativo a una persona, sin más. Por eso, antes de entregar un mensaje de parte de Dios, debemos preguntarle a Dios si desea que se lo entreguemos a la persona.

1.6. Algunos consejos prácticos

Lee 1 Corintios 13:9. ¿Profetizamos con total exactitud o profetizamos en parte?

Pablo decía de sí mismo que profetizaba en parte. No siempre las profecías van a tener una exactitud total. Eso no quiere decir que sean profecías falsas. Simplemente quiere decir que profetizamos en parte, como enseña la Escritura.

Lee Hechos 11:27-28. ¿Quién era Ágabo? ¿Se cumplían sus profecías?

Ágabo era reconocido por los primeros cristianos un profeta ya acreditado, y sus profecías se cumplían con bastante exactitud. Pero no con una total exactitud.

Lee Hechos 21:10-11. Según esta profecía de Ágabo, ¿quién iba a atar a Pablo?

Los judíos lo iban a atar, cuando fuera a Jerusalén. Eso era lo que Ágabo profetizó. Sin embargo, su profecía no se cumplió de una forma totalmente exacta.

Lee Hechos 21:32-33. ¿Quién ató a Pablo?

Fueron los romanos los que le ataron. Sin embargo, la profecía de Ágabo fue enormemente exacta, aunque no en todos los detalles. Incluso un profeta acreditado como Ágabo profetizaba solamente en parte.

Como profetizamos es parte, tenemos que hacerlo con humildad. En lugar de decir las cosas con total seguridad, diciendo «oráculo del Señor de los Ejércitos...», como si fuéramos profetas experimentados, podemos dirigirnos a las personas con sencillez, y decir simplemente: «siento que Dios está diciéndome esto para ti». O «creo que Dios te quiere decir esto...». O también: «esto que he escuchado de Dios, ¿significa algo para ti?»

Una manera sencilla de comenzar a escuchar revelaciones por parte de Dios es pedirle que nos muestre un animal para esa persona. Si viene a nuestra mente un animal, podemos pedirle entonces a Dios una interpretación de lo que significa, para después entregárselo a la persona. Por ejemplo, si Dios nos muestra una tortuga no es para que le digamos a la persona «eres una tortuga». Simplemente podemos preguntar, sin mencionar las tortugas: «¿están yendo las cosas en tu vida de forma muy lenta?» Mucho más si se trata de animales negativos, como una serpiente. En lugar de decir «eres una serpiente», podemos decir: «Dios te ve como una persona astuta» o «Dios desea darte astucia», según el Espíritu nos indique.

No interpretemos demasiado rápido lo que recibimos. Dios nos puede mencionar la palabra «China» a propósito de una persona. Pero esto no quiere decir que esta persona se tenga que ir mañana de misionera a China. Dios puede estar queriendo decir muchas otras cosas con la palabra «China». Pidámosle a Dios que nos dé la interpretación adecuada. O simplemente digámosle a la persona, por ejemplo: «Dios quiere hablarte de China», y dejemos que la persona vaya entendiendo por sí misma lo que Dios le quiere decir con eso.

Si Dios nos muestra algo negativo sobre una persona, no lo tenemos que transmitir en forma de condenación. Dios nos puede mostrar que una persona es tacaña. Pero en lugar de llamarlo «tacaño», podemos decir: «Dios está deseando hacerte muy generoso». No olvidemos que, para que la profecía funcione, tiene que ser escuchada y recibida por la persona. Si somos amables, sin desfigurar el mensaje, hay más posibilidades de que la persona entienda y reciba la profecía.

Si no somos profetas experimentados y acreditados por Dios es aconsejable no hacer profecías sobre matrimonios o sobre bebés, pues las personas pueden ser heridas si hacemos profecías de forma superficial, sin tener una gran seguridad por parte de Dios. Con el tiempo iremos aprendiendo a discernir con más exactitud cuándo una promesa viene realmente de parte de Dios, y podremos hacer, sin causar heridas, profecías más arriesgadas.

Demos el primer paso. Cuando somos obedientes, transmitiendo algo que Dios nos da a la persona a la que Dios quiere bendecir, es muy posible que, después, Dios nos vaya mostrando más cosas. Al que tiene se le dará, dice Jesús (Mateo 13:12). Cuando damos el primer paso, Dios nos va a poder seguir usando.

Reúnete con tu acompañante, y orad juntos para tener una sesión de entrenamiento en la profecía.

- Recuerda que la profecía es simplemente escuchar a Dios respecto a otra persona, para edificarla, exhortarla y consolarla.
- Pídele a Dios que te muestre alguna imagen para compartir con tu acompañante.
- Si no percibes nada concreto, puedes pedir la imagen de un animal. Sin necesidad de hablar específicamente sobre ese animal («Dios me muestra un cerdo para ti») puedes usar esa imagen para profetizar a tu acompañante («Siento que tal vez Dios está diciendo que puedes ser en muchas maneras alimento para otras personas...»).
- Cuando ores por otras personas, permanece atento a las imágenes (o palabras) que Dios puede estar dándote, y compártelas con esa persona, con humildad, y buscando como animarla, exhortarla, y edificarla.
- No tengas miedo a equivocarte. Profetizamos en parte. Estamos aprendiendo.

1.7. Introducción a la sanidad interior

Llegamos a un tema muy importante para nuestra vida como discípulos, y que está relacionado con la iluminación. Pablo nos dice que la misma luz que brilló en el primer día de la creación ha brillado también en nuestros corazones.

Lee 2 Corintios 4:6. ¿Qué conocimiento produce esa luz?

Esa luz que ha brillado en los corazones nos da el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. Y esto tiene un efecto muy importante.

Lee 2 Corintios 3:18. ¿Qué sucede cuando vemos la gloria del Señor en el rostro de Cristo?

El conocimiento de la gloria de Dios en Cristo nos transforma de gloria en gloria. Es verdad que esa transformación ya se ha iniciado desde el mismo día en que conocimos al Señor. Entonces nacimos de nuevo y el Espíritu Santo entró en nosotros. Sin embargo, hay algunas transformaciones que se realizan de forma progresiva, y no en un solo día.

Lee Juan 11:43-44. ¿Cuáles son las dos órdenes que dio Jesús?

Jesús le ordenó a Lázaro salir fuera. Y después ordenó que le desataran de sus vendas y que le dejaran ir. Esto nos puede servir de imagen de lo que sucede en nuestras vidas cuando conocemos a Jesús. Al recibir a Jesús, nacemos de nuevo. Pasamos de estar muertos espiritualmente a recibir una nueva vida. Esto es el primer paso. Resucitamos en el sentido de un nuevo nacimiento. Pero todavía tenemos que ser desatados para poder caminar en libertad. Esta es la transformación que tiene lugar después de haber nacido de nuevo.

Lee Romanos 12:2. Escribe el versículo en tu cuaderno.

Pablo les dice a los cristianos de Roma que tienen que ser transformados. Es verdad que ya eran cristianos. Pero Jesús sigue haciendo en ellos, y en nosotros, una transformación. Todavía tenemos que ser liberados de ataduras. Esto no es una psicología puramente humana. Es algo que Dios hace eficazmente en nosotros, por medio de su Espíritu Santo.

Lee Lucas 4:18. ¿A quiénes Jesús promete libertad?

Jesús ha venido para dar libertad a los cautivos y a los oprimidos. Hay ataduras externas. Pero también hay ataduras internas, de las que Jesús nos libera. De esto trata la sanidad interior.

1.8. Algunos síntomas de nuestras heridas

Ya hemos visto algunos ejemplos de estas ataduras, y vamos a mencionar otros. Una atadura muy importante es la falta de perdón. El resentimiento es justamente eso: re-sentimiento, es decir, volver a sentir una y otra vez lo que sentimos cuando nos hirieron. Y así la herida sigue abierta. La falta de perdón es beber un veneno pensando que va a hacer daño a otra persona, pero en realidad nos hace daño a nosotros mismos.

Otro ejemplo es la culpa enfermiza. Ya vimos en Apocalipsis 12:10 que el diablo es el acusador. Ciertamente, es saludable reconocer que hemos hecho algo mal, y sentirnos mal por ello. Lo que no es sano es seguir bajo la culpa, cuando Dios ya nos ha perdonado. El diablo nos acusa, para mantenernos oprimidos.

Lee Lucas 22:45. ¿Por qué estaban dormidos los discípulos?

Estaban dormidos por la tristeza. La tristeza excesiva, que no es sanada, nos deja sin energías, nos deprime. Si experimentamos esto continuamente en nuestras vidas posiblemente hay una herida que Jesús desea sanar.

Lee Jonás 4:1-4. ¿Por qué se enojaba tanto Jonás?

Aquí vemos un enojo excesivo. Jonás era una especie de nacionalista, de xenófobo o de racista, que no le gustaba que Dios pudiera dar una oportunidad a los asirios de convertirse. Los ataques de ira pueden ser un síntoma de heridas no sanadas. O cuando hay personas a las que no podemos ver, por su modo de ser, por su origen, por su aspecto, etc., también es muy posible que tengamos heridas sin sanar.

Lee Job 23:2. ¿Cómo se describe aquí la situación de Job?

Aquí vemos el ejemplo de la amargura y de las quejas. A veces podemos ser muy quejicas. Echamos la culpa de todo lo que nos pasa a otras personas, o a grupos de personas. No podemos ver a los ricos, o a los pobres, o a los de derecha, o a los de la izquierda. A veces es nuestra familia la que tiene la culpa de todo, etc. Nos quejamos mucho, y son siempre otros los responsables. Ello nos lleva a ser murmuradores y chismosos. Todo ello indica que tenemos alguna herida que necesita ser sanada.

Lee Proverbios 9:8. ¿Qué sucede cuando corriges al burlador?

Esto puede ser un ejemplo de sensibilidad excesiva. Es cuando no aceptamos ninguna crítica, ni corrección. Si alguien insinúa que hemos hecho algo mal, enseguida nos defendemos, nos justificamos. O nos enfadamos, y pasamos al contraataque, en lugar de ser

sabios y aceptar que no todo lo hacemos bien. Este exceso de sensibilidad es un síntoma de que tenemos heridas que necesitan ser sanadas.

Lee Génesis 2:23-25. ¿Quién creó la sexualidad?

También en el área de la sexualidad se muestran nuestras heridas. La sexualidad es algo bueno, creado por Dios, para unir a un hombre y una mujer, formando una sola carne. Puedes leer el Cantar de los Cantares, que es un hermoso canto al amor como regalo de Dios a los novios. Sin embargo, algunas personas viven la sexualidad como algo negativo, como algo malo. Ello es una señal de que han recibido heridas.

Por el contrario, otras personas pueden mostrar una incapacidad para vivir la sexualidad en el contexto del amor. Usan la sexualidad para lograr una satisfacción, para recibir amor, o para manejar el estrés, pero son incapaces de mantener relaciones estables, formando una sola carne, tal como es la voluntad de Dios. Esto es una señal de que hay heridas en su vida.

Otra señal de que hay heridas en nuestro interior es la incapacidad para ser bautizados con el Espíritu Santo. Es posible que tengamos un exceso de control, y no queremos dejar a Dios el control de nuestras vidas. Esto ha sucedido porque recibimos heridas importantes, que nos llevan a tener miedo, y a desear controlar lo que nos rodea. Otras veces nos

consideramos que no somos dignos de recibir el regalo que Dios nos quiere dar.

Lee Jueces 6:15. ¿Crees que Gedeón era humilde?

Gedeón no es simplemente humilde. El humilde reconoce que necesita la ayuda de Dios. Pero en Gedeón sucede algo distinto. Se considera tan inferior, que se ve incapaz de aceptar la ayuda de Dios. Es el sentimiento de inferioridad, que también es un síntoma de que hemos recibido heridas que no nos permiten considerarnos dignos del amor de Dios.

Lee Efesios 4:22-23. ¿Por qué está viciado el viejo hombre?

El viejo hombre está viciado por los deseos engañosos. Por ejemplo, pensamos que solamente vamos a ser felices si tal persona nos ama. O pensamos que solamente vamos a realizarnos en la vida si nos dan cierto cargo, o si logramos comprar cierta cosa, etc. Si lo conseguimos, descubrimos que no nos da la felicidad prometida, y empezamos a codiciar de nuevo otra cosa o persona. Si no lo conseguimos, seguimos siendo infelices. Son espejismos que muestran la existencia de heridas que nos impiden darnos cuenta de que solamente Jesús nos da la felicidad verdadera.

Lee Filipenses 4:8. ¿En qué debemos pensar?

Los pensamientos negativos, cuando nuestra mente se ocupa de muchas cosas que solamente nos causan estrés, miedo, tristeza, etc., pueden ser una señal de que hay heridas que nos impiden disfrutar de nuestra vida. En lugar de poner nuestra mente en las cosas de Dios, nos ocupamos de todo aquello que nos desanima, destruye, y aleja de nuestros hermanos y hermanas.

Lee Isaías 30:17. ¿Ante cuántos huirán los mil?

El miedo excesivo o desproporcionado, como huir uno ante la amenaza de mil, es una señal de que tenemos heridas. Es verdad que el miedo es una reacción instintiva ante el peligro. Si nos encontramos con un oso en actitud de ataque, es normal tener miedo. Pero hay miedos desproporcionados, constantes, que responden a amenazas irreales.

Podemos tener miedo al rechazo por otras personas. O miedo al futuro, o miedo a la enfermedad o miedo a la muerte, o miedo a accidentes. Hablamos de algo que va más allá de la prudencia, y que nos lleva a vivir en ataduras. También el miedo a la soledad, que lleva a muchas personas a elegir la pareja incorrecta. O el miedo a la enfermedad, que va más allá del cuidado responsable de nuestro cuerpo. O el miedo a la oscuridad, etc.

Todo esto son sólo ejemplos de síntomas de la existencia de heridas en nuestro interior. Tal vez reconoces algunos de estos síntomas en tu vida. Pero

es importante que te des cuenta de que todos hemos sido heridos, en distintas formas. Aunque no veamos grandes síntomas, todos en algún momento de nuestra vida hemos sido heridos por otras personas, y normalmente hemos sido heridos por las personas más cercanas a nosotros. Con frecuencia, las heridas más importantes sucedieron en nuestra infancia. Pero son heridas que todavía están abiertas, y que afectan a nuestra vida, aunque no nos demos cuenta de ello.

Lee el Salmo 32:3. ¿Cuál es el efecto de callar?

Un paso importante es reconocer que tenemos heridas, no callar. Es verdad que los textos hablan de reconocer el pecado (Proverbios 28:13). Pero recuerda que el pecado no es solamente la transgresión de una norma. Pecar es fallar, no dar al blanco. Y las heridas con las que cargamos son ataduras que no nos permiten realizar plenamente nuestra vida. Las heridas nos impiden realizar el fin que Dios quiere para nosotros.

Lee Isaías 53:1-11. ¿Quién llevó nuestras heridas?

La buena noticia es que Jesús, según la promesa de Isaías, cargó con nuestras heridas. No sólo nuestros pecados. No sólo nuestras dolencias físicas. Jesús cargó con nuestras heridas interiores. Y por eso nos puede sanar.

Lee Juan 19:30. ¿Queda mucho por hacer?

La obra sanadora de Jesús está ya hecha, consumada. Jesús ya lo hizo por nosotros en la cruz. Alegrémonos, que la salvación ya está realizada por parte de Dios. Lo que queda es aplicarla en concreto a cada una de nuestras heridas. Jesús sanaba, salvaba y liberaba ayer, y sigue haciéndolo también hoy. Es lo que vamos a ver en los apartados siguientes.

Lee Hebreos 13:8. ¿Crees que Jesús nos puede sanar hoy?

1.9. Ejemplos de heridas que recibimos

Vamos a ver ahora el origen de los síntomas que vimos en el apartado anterior. Son las heridas que se causaron en nosotros, a veces en tiempos lejanos, en nuestra infancia. El examen de las heridas es doloroso, porque nos hace revivir algo que quisiéramos no recordar. Sin embargo, si somos honesto, este examen va a servir para que podamos dejar a Jesús llegar hasta esas heridas, y sanarlas.

Según vayas leyendo esta lista de posibles heridas, ve anotando aquellas que honestamente piensas que te han podido afectar:

a) *Heridas antes de nacer:*

Las cosas que vivieron nuestros padres, y especialmente nuestra madre, antes de que naciéramos ya nos pudieron afectar. Por ejemplo:

- Rechazo del embarazo (por motivos de economía, falta de libertad, violación, conflicto matrimonial, sexo prematrimonial, etc.).
- Rechazo al nacimiento (miedo al dolor, peligros, enfermedades, etc.).
- Situaciones de la madre: angustias, miedos, odios, traumas, luto, culpabilidad, etc.

Es importante que tengas en cuenta que no estamos juzgando a nuestros padres. No conocemos todos sus motivos, ni su situación. Simplemente estamos reconociendo que se produjeron situaciones que nos afectaron, y que nos hirieron, aunque nuestros padres no sean responsables de ello.

b) *Heridas en la niñez*

Son heridas muy importantes, que a veces podemos incluso haber olvidado, pero que Dios nos puede ayudar a recordar, para que sepamos que están ahí, y las podamos tratar con la ayuda de Jesús. Por ejemplo:

- Hemos experimentado falta de amor: padres ausentes, padres muy ocupados, padres incapaces de expresar ternura, falta de interés, falta de atención y ayuda en tareas, falta de tiempo para jugar con nosotros, etc. Violencia

verbal, violencia física; trato brusco, violencia psicológica: padres manipuladores, chantajes, etc. Entrega de regalos para sustituir el amor.

- Abusos sexuales: esto nos puede llevar rechazo de la sexualidad como si fuera algo malo. O también nos puede llevar a lo contrario: pensamos que la sexualidad es la única forma de recibir o expresar amor.
- Miedo: nos quedamos solos en un lugar oscuro, hemos recibido ataques de animales (mordeduras, etc.), accidentes, incendios, abandono, etc. Tiempo pasado en hospital por enfermedades graves.
- Humillación. Ser avergonzado por los padres, sarcasmo, burla, comparación entre los distintos hermanos, ser humillado por los profesores públicamente, burla por alguna característica física, etc. Apodos de padres, hermanos, amigos, compañeros.
- Falsas profecías: nunca triunfarás, etc.
- Rechazo: hemos sido desplazados por un nuevo hermano más pequeño, rechazo de compañeros en el colegio, percepción de favoritismo entre los hermanos, etc. Ofensas de amigos, traición.
- Falta de hogar, hogares destruidos (divorcio, etc.). Los niños experimentan la separación y el divorcio como si fuera culpa de ellos. También si hemos tenido padres alcohólicos, drogadictos, etc.
- Sobreprotección por miedo de los padres, o exceso de control. Los padres dejan al niño sin

iniciativas por protegerlo demasiado. El niño piensa que es incapaz por toda la protección que recibe. Piensa que no se puede valor por sí mismo.

c) *Heridas en la adolescencia*

- Metas excesivas, injustas. Hemos querido ser los mejores deportistas, sacar las mejores notas, ser los más guapos, etc.
- Malas relaciones en el hogar.
- Falta de confianza en los padres, traición o desilusión.
- Malas relaciones con los compañeros.
- Amistades rotas: traición de los amigos, o de los educadores.
- Comentarios crueles sobre nuestro físico, o sobre nuestro modo de ser.
- Abusos físicos, sexuales, psicológicos.
- Ser excluido de grupos, burlas, menosprecios, incomprensiones.

d) *Heridas en el matrimonio:*

- Conflictos.
- Infidelidad de una o de las dos partes.
- Maltrato, falta de respeto, palabras hirientes, insultos, ofensas.
- Falta de confianza.
- Cónyuge alcohólico, drogadicto u otra adicción (al juego, al azúcar, a la murmuración, etc.).

- Separaciones, divorcios.
- Abuso físico, abuso moral.

e) *Heridas en el trabajo y en la sociedad:*

- Falta de aceptación, comentarios crueles de compañeros o amigos.
- Fracasos en el trabajo. Despidos. Fracaso de negocio. Competencia desleal.
- Experiencias sexuales fuera de lo previsto por Dios. Manipulaciones mutuas. Dependencias afectivas. Ser usado y usar a otros como un objeto sexual.
- Amistades destruidas. Engaños.
- He causado violencia, participando en la guerra, o en grupos criminales. He dañado a otras personas. He practicado o colaborado en un aborto.
- He sufrido violencia, robo, crímenes, etc.

Sí, es duro recordar las heridas recibidas. Pero es importante examinarnos despacio, repasando con cuidado la lista, para ver cómo nos ha afectado nuestra historia, y para poder experimentar una profunda sanidad. Recuerda que no es bueno callar lo que nos afecta profundamente. Si lo callamos, no estamos permitiendo que Jesús lo toque y lo sane.

A veces decimos con mucha rapidez: «yo ya perdoné», o «yo ya lo he superado». Son trucos que nos hacemos a nosotros mismos, para evitar tratar con áreas dolorosas de nuestra vida. Pero estos trucos

impiden una verdadera sanidad, que se produce cuando permitimos a Jesús entrar en todas las áreas de nuestra vida.

Imagínate alguien que ha dejado entrar a Jesús en su casa, pero que no permite a Jesús pasar del salón, o del cuarto de invitados. En realidad, necesitamos que Jesús llegue a los cuartos más oscuros, y a las habitaciones más sucias de nuestra casa, porque lo necesitamos sobre todo en esos lugares.

- Ora al Señor pidiendo la iluminación de su Espíritu.
- Vuelve a leer lentamente los ejemplos de heridas recibidas.
- Mientras lees, pide al Señor que te muestre cuáles son las heridas que recibiste en tu vida.
- Pídele al Señor que te muestre alguna herida más que no esté en la lista que has leído.

Aunque sea doloroso, escribe en tu cuaderno aquellas cosas que te hirieron, y dile al Señor que le das permiso para comenzar a curar esas heridas.

Comparte con tu acompañante lo que has descubierto sobre las heridas que recibiste. Orad uno por el otro.

Compartir trae libertad y sanidad (Santiago 5:16). A estas altura del discipulado, posiblemente tengas ya confianza con tu acompañante para compartir esas partes dolorosas de tu vida. Irás viendo que ya

solamente la mera apertura para hablar las cosas, para ponerles nombre, para que otra persona las conozca, es el comienzo de la sanidad.

1.10. Alabar a Dios por todo

Al llegar a este punto, nos podríamos preguntar para qué sirve mirar al pasado, y para qué considerar cosas dolorosas del pasado. ¿No sería mejor pensar en cosas alegres? ¿No nos lleva la sanidad interior a pensar en cosas negativas? ¿Para qué recordar nuestras heridas?

Lee 2 Timoteo 2:15. ¿Qué tipo de obrero quiero ser?

Un motivo para sanar el pasado es para poder ser obreros aprobados, que no tengan de qué avergonzarse. Si queremos servir al Señor, tenemos que dejarle que sane en nosotros todas las heridas del pasado. De lo contrario, no seremos buenos obreros. Las heridas no sanadas harán que nos enfademos con facilidad, o que tengamos envidia, o que busquemos protagonismo, o que seamos demasiado sensibles, o que tengamos miedo, o que busquemos poder, etc. Y así no podremos servir bien al Señor.

Lee 2 Timoteo 1:7. ¿Qué nos ha dado el Señor?

Lee Gálatas 5:16. ¿Quién es más poderoso, el Espíritu o la carne?

El Señor ha derramado sobre nosotros un Espíritu que es más poderoso que todos nuestros miedos y que todas nuestras heridas. La vida espiritual que Dios nos da va a ser más poderosa que nuestra carne, y va a sanar todas las heridas de nuestra carne.

Vuelve a leer Isaías 53:1-11. ¿Quién llevó nuestras heridas?

Nuestras heridas ya fueron cargadas por Jesús en la cruz. La obra sanadora ya está hecha. Solamente falta aplicarla a nuestra vida. Por eso, podemos estar alegres y confiados en la sanación que Dios nos va a dar. Cuando veamos nuestras heridas, podemos ver también la obra sanadora de Dios. Es algo en lo que profundizaremos en el siguiente tema, para verdaderamente experimentar la sanidad interior que Jesús nos da.

Lee Efesios 1:17-19. ¿Para qué fuimos iluminados?

Fuimos iluminados para conocer cuál es la esperanza a la que se nos ha llamado, y cuáles son las riquezas de la gloria que nos ha prometido. Antes de pasar adelante, y de aplicar a nuestras vidas la sanidad de Jesús, ya podemos hacer algunas cosas.

a) Oración de agradecimiento

Podemos agradecer a Jesús todo lo bueno que hemos recibido en la vida. Desde nuestro nacimiento hasta nuestro nuevo nacimiento y hasta el momento presente no sólo ha habido heridas. También ha habido muchas experiencias positivas, muchas personas que nos han bendecido, muchos regalos que Dios nos ha dado. No sólo eso. Dios va a hacer cosas grandes en nuestra vida, gracias a su obra en la cruz.

Ten un tiempo significativamente largo con el Señor para dar gracias por todo.

- No pidas nada, solamente da gracias. Pide a Dios que te muestre cosas por las que agradecerle y alabarle. Comienza dando gracias por tu vida, y por todo lo bueno que ha sucedido desde tu nacimiento, a pesar de las heridas sufridas. Da gracias por personas que estuvieron en tu camino. Da gracias por momentos, por cuidados, por situaciones. Da gracias por haberle conocido y por haberte invitado a su camino. Da gracias porque Él ya llevó todas nuestras heridas, y porque su obra está completa. Da gracias por la sanidad que vas a experimentar.

b) *Busca un discípulo*

Hemos recibido, y vamos a recibir muchas cosas. Ahora también podemos actuar como discípulos, llevando estas bendiciones a otros.

- Busca en oración una persona a la que puedas discipular. Comenta con tu acompañante y con los líderes de la comunidad cristiana quién podría ser esa persona. Ora por ella. No es necesario que sea cristiana. Busca el momento para plantearle la posibilidad de hacer el discipulado, siendo tú su acompañante. No fuerces a nadie, Dios proveerá la persona indicada.

1.11. Auto-evaluación

- Asegúrate de que has leído todos los materiales, y has hecho las tareas.
- Reúnete con tu acompañante. Intenta que la reunión sea por tu iniciativa.
- ¿Estás orando por los enfermos con cierta regularidad?
- ¿Tienes tiempo de intimidad con Dios cada día?
- ¿Estás leyendo los evangelios y los Hechos de los apóstoles? Si ya los has leído, puedes hacer lo siguiente: comenzar a leer el resto del Nuevo Testamento, pero sin dejar de leer cada día una pequeña porción de los evangelios. Tu Biblia normalmente dividirá los capítulos en varias

porciones, y puedes leer cada día una de las porciones del evangelio.

- ¿Ya puedes encontrar cualquier libro de tu Biblia?
Practica con tu acompañante.

2

Saborear el don celestial

3^a semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

Este tema es en gran medida una continuación del anterior. Vamos a saborear el don de Dios. El don o regalo de Dios viene allí donde se necesita. Por eso es importante reconocer que necesitamos la ayuda. Dios da su gracia a los humildes (Santiago 4:6). Esto mismo pasa con las heridas. Reconocemos que necesitamos la sanidad interior que sólo Dios puede hacer. Dios dará su sanidad a los humildes.

2.1. Efectos de las heridas

Comenzamos reconociendo que necesitamos la ayuda de Dios. Vamos a mencionar algunos efectos que tienen las heridas recibidas. Esto nos permitirá ser conscientes de nuestra necesidad.

- Cuando hemos sido heridos, estamos atados a los que nos hirieron. Esto nos impide recibir amor y dar amor. Solamente el perdón rompe esa atadura.

- Se produce amargura. Algo que aparece en nuestra conversación, en nuestras acciones, en nuestras actitudes. Ataques de ira. Palabrotas que manifiestan nuestra amargura interna.
- Falta de perdón. Resentimiento, vuelta al rencor, a las heridas. Odio hacia personas que me hirieron o hacia otras personas a las que transfiero mi odio. A veces no soportamos a ciertos tipos de personas porque nos recuerdan a los que nos hirieron. Por ejemplo: si nuestro padre nos falló, rechazamos a las personas de autoridad. O a Dios mismo.
- A veces, se producen enfermedades físicas. Con frecuencia, las heridas internas se manifiestan externamente en nuestro cuerpo. Somos una unidad.
- Nos aislamos de los demás. Lo hacemos porque tenemos miedo a recibir nuevas heridas. Desconfianza de la gente. Miedo a que se conozcan nuestras heridas interiores. Miedo a que se conozca nuestra debilidad. Soledad. Relaciones críticas con otros, rompemos relaciones con facilidad. Chismes para sentirnos mejores que otros.
- Dificultad en las relaciones. No nos vemos a nosotros mismos objetivamente, ni vemos a los demás como son realmente. Falta de sensibilidad en las relaciones. Queremos sentirnos bien, aunque sea haciendo daño a otros. Solamente buscamos satisfacer nuestros deseos, nuestra necesidad de reconocimiento, sin tener en cuenta

las necesidades de los otros. Dominar a los otros. Deseamos controlar para que no se vuelvan a producir las heridas.

- Inmadurez emocional. Comportarse como un niño o una niña en el matrimonio, y en otras relaciones. Caprichos, rabietas, pataletas. Buscar en una mujer o en un hombre el amor que no se recibió del padre o de la madre. En lugar de amor, dependencia. No es un amor generoso, gratuito, sino una necesidad.
- Sentimiento de vacío interior. Nadie me ama. Rellenar el amor con posesiones materiales. Comprar. Búsqueda de éxitos profesionales para compensar, etc.
- Centrado en uno mismo. Gratificación en el placer, en sustancias, en el sexo. Uso de la religión para sentirme bien, para relajarme, para ser mejor que otros, para trabajar mejor, para conseguir cosas. Competencia con los demás.
- Soledad, miedo, compasión por uno mismo. Imagen negativa de uno mismo. Tendencia a compararse con otros. Acepta el rechazo de otros como algo normal. Actitud muy crítica ante uno mismo, pero también muy crítica hacia otros.
- Pérdida de identidad. No valoro quien soy. Necesito un grupo para que me dé identidad, y me identifico apasionadamente con un grupo, club, religión, iglesia, partido político, movimiento social, etc.

- Imagen distorsionada de Dios. Busca encontrar aceptación en Dios haciendo cosas. Dificultad para creer y para confiar en Dios.

Una vez que has leído esta lista, haz un examen honesto de ti mismo, y trata de ver cuáles de estos efectos se han manifestado en tu vida.

¿Qué son las heridas del alma? Apunta la respuesta en tu cuaderno.

¿Qué puede causar las heridas del alma? Anota la respuesta en tu cuaderno.

- ¿Qué síntomas se observan en una persona que tiene heridas del alma?
 - ¿Has identificado algunos síntomas en tu vida que muestren la necesidad de buscar sanidad interior? ¿Qué harás al respecto?
 - ¿Tienes temor o inseguridad de pedir ayuda para que tu acompañante u otro consejero te guíe en la búsqueda de sanidad interior? ¿Por qué crees que tienes miedo o inseguridad?

Lee Santiago 5:16. ¿Para qué sirve compartir nuestras luchas con otras personas?

Recuerda que compartir con otros nuestras luchas, para orar juntos, es una fuente de sanidad y de libertad.

2.2. Los fundamentos de la sanidad interior

Mencionemos algunos de los fundamentos más importantes de la sanidad interior, para entender mejor lo que el Señor ha hecho por nosotros.

a) *La sanidad interior es parte esencial de la misión de Jesús*

Lee Isaías 61:1-4.

Lee Lucas 4:18-19. ¿Qué trae Jesús a los cautivos?

Nuestras heridas se convierten en ataduras, y Jesús trae libertad para toda clase de opresión, incluyendo las opresiones internas que sufrimos.

b) *Jesús conoce nuestra situación*

Lee el Salmo 56:8. ¿Conoce el señor tus sufrimientos?

Lee el Salmo 139 completo. ¿Desde cuándo te conoce Dios? ¿Cómo te conoce?

Dios nos conoce desde que estábamos en el vientre de nuestra madre, y nos conoce con todo detalle. Incluso las heridas más antiguas son conocidas para Dios. Dios no ha estado nunca lejos de ti, aunque lo sintieras lejano.

c) Dios ha sufrido como nosotros

El Dios verdadero no se ha quedado por encima de las nubes, sino que ha compartido nuestras penas. Nunca hemos estado solos, porque Dios mismo ha querido compartir nuestra existencia.

Lee Juan 7:1-5. ¿De quiénes experimentó Jesús el rechazo y la incompreensión?

Jesús experimentó el rechazo de su propio pueblo y también de sus propios hermanos. Si has tenido problemas con tu familia, no es algo desconocido para Dios.

Lee Mateo 26:36-38. ¿Qué sentimientos experimentó Jesús?

Jesús experimentó la tristeza y la angustia. Incluso una tristeza hasta la muerte. Cuando estamos tristes y deprimidos, podemos estar seguros de que Jesús entiende nuestra situación.

Lee Mateo 26:47-50. ¿Quién era el que traicionó a Jesús?

Antes de experimentar el sufrimiento físico, Jesús experimentó también la traición de una de las personas más cercanas a él. Judas, uno de los doce, le entregó a las autoridades. Jesús entiende lo que sufrimos cuando experimentamos una traición.

Interesante es que Jesús, a Judas, lo sigue llamando «amigo». Incluso en la peor de las traiciones, Jesús no rompe la amistad ni cierra las puertas.

Lee Mateo 27:27-30. ¿Conoce Jesús lo que es sufrir humillaciones y desprecios?

Cuando nos sentimos abandonados y solos, cuando decimos que nadie nos entiende, podemos estar seguros de que Jesús nos entiende.

Jesús sufrió por nosotros, no sólo físicamente. También sufrió interiormente. Pero todo eso, al asumirlo, al llevarlo a la cruz, lo ha transformado en vida para todos nosotros. Jesús transforma el dolor en resurrección. Todo el rechazo de Dios, todo el pecado, fue asumido por Dios. Pero Dios no devolvió mal por mal, sino que nos devuelve perdón, sanidad y bendición.

c) Dios ha prometido sanidad

Lee Jeremías 30:17. ¿Qué promete Dios en este versículo?

Dios promete sanar nuestras heridas.

Lee Jeremías 33:6. Escribe en tu cuaderno todo lo que promete el Señor para nuestras heridas.

Lee el Salmo 147:3. ¿A quiénes sana el Señor? ¿Qué hace el Señor con las heridas de los quebrantados de corazón? Escríbelo en tu cuaderno.

Dios ha prometido sanidad, y podemos confiar en sus promesas. Antes de pasar a recibir sanidad interior, puedes invertir algo de tiempo, relajado y tranquilo, con el Señor.

- Cuida de que haya tiempo y silencio.

Lee de nuevo el Salmo 139 detenidamente, y detente en dar gracias a Dios por haberte creado maravillosamente.

En otro tiempo devocional, cuidando que haya tiempo y silencio, lee el capítulo 27 del evangelio de Mateo, y da gracias a Jesús por haber cargado con todas tus heridas. Da gracias por la sanidad que ya conquistó para ti.

e) *La sanidad interior se fundamenta en el perdón*

Un fundamento esencial de la sanidad interior, que ya estás practicando desde el principio del discipulado, es el perdón.

A veces nos engañamos pensando que, si no perdonamos, los demás se van a compadecer de mí, de lo mal que me han tratado. También creemos que, si

no perdonamos, las otras personas se van a poner de mi parte, en contra de quien me hizo daño.

Con todo esto, nos engañamos. Cuando no perdonamos, la herida sigue haciendo daño, porque en el «re-sentimiento» la seguimos sintiendo una y otra vez. Perdonar es una verdadera ganancia, que nos sana de las heridas recibidas.

2.3. Pasos para recibir sanidad interior

Ha llegado el momento de recibir lo que Jesús ha conquistado para nosotros. Necesitas encontrar un lugar especial y un tiempo especial, donde no vayas a ser interrumpido por personas, ruidos, teléfonos, urgencias. Donde no tengas prisa por terminar. Lo ideal sería que te pudieras aislar por unas horas.

Lee de nuevo Santiago 5:16.

- ¿Crees que te puede ayudar la presencia de tu acompañante en este paso tan decisivo?

Es muy importante la compañía de tu acompañante para ayudarte en este tiempo de oración especial, para hacerlo paso a paso. Si es necesario, puedes hacer este proceso en dos o más sesiones. Lleva tu Biblia y tu cuaderno.

- Junto a tu acompañante, ora pidiendo la presencia de Dios y echando fuera todo engaño,

toda mentira, toda treta que nos quiere mantener en la esclavitud. Pide ayuda a Jesús.

- Reconocer la necesidad de ser sanado. Cuando somos humildes y reconocemos que necesitamos ser sanados, ya estamos comenzando nuestro proceso de sanación. Lee en alto Marcos 2:17.
- Reconocer los pecados no confesados que vayan asociados a experiencias dolorosas del pasado.
- Lee en alto Lucas 6:37.
 - ❖ Reconoce la falta de perdón. Quise enterrar las heridas para no perdonar.
 - ❖ Arrepíentete de la falta de perdón.
 - ❖ Separa en tu imaginación a la persona y los «delitos» que cometió, tal como Dios hace con nosotros. Lee en alto Salmo 103:11-12.
 - ❖ Haz un acto voluntario (¡no es sentimiento!) de perdonar en el nombre de Jesús. Di en voz alta que perdonas en el nombre de Jesús a cada persona que te hirió, mencionando su nombre, una por una.
- Toma las experiencias negativas de tu pasado, tal como están apuntadas en tu cuaderno, desde el tema anterior.
 - ❖ No estabas solo. Jesús siempre estuvo contigo. Puedes incluso cerrar tus ojos, recordar aquella escena, y pedir a Dios que te muestre cómo Jesús estaba allí contigo.

- ❖ Pide en oración al Espíritu Santo que te muestre si falta alguna experiencia negativa por agregar a tu cuaderno.
- ❖ Perdona a las personas que el Espíritu Santo te haya mostrado que tienes que perdonar.
- ❖ Pregúntale a Dios cómo las heridas recibidas pudieran ser usadas en el futuro para bendición de otras personas.
- Pídele a Dios que te muestre qué mentiras has creído debido a esas experiencias negativas y a esas heridas. Por ejemplo, «nunca serviré para nada», «Dios me abandonó», «no puedo amar de verdad», etc., etc.
 - ❖ Renuncia a las mentiras que has creído, en el nombre de Jesús, y en voz alta.
 - ❖ Pídele a Dios que te muestre la verdad que sustituye a esas mentiras. Afirma en voz alta la verdad.
- Renuncia en voz alta, en nombre de Jesús, a todos los sentimientos negativos, uno por uno, llamándolos por su nombre: miedo, angustia, tristeza, resentimiento, ira, vergüenza, humillación, etc., etc.
 - ❖ Pide también perdón por todo pensamiento negativo que dejaste anidar en tu cabeza o en tu corazón. No es pecado tener un sentimiento negativo, ni es pecado que un pensamiento pase por tu cabeza. Pero sí es pecado permitir que esos pensamientos se apoderen de tu

mente. Renuncia a todo pensamiento negativo.

- ❖ Pide perdón a Dios por toda palabra negativa que salió de tu boca. Renuncia en voz alta a esos sentimientos y pensamientos. Cancela en voz alta toda palabra negativa.
- ❖ Lee en voz alta Filipenses 4:8 y 2 Corintios 10:5.
- ❖ Pide perdón a Dios, y perdónate también a ti mismo, como Dios te ha perdonado. Confiese con la boca que has sido perdonado.
- ❖ Lee en voz alta Romanos 10:10.
- Reconoce y confiesa en voz alta que Jesús sufrió todas las heridas de mi alma.
 - ❖ Reconoce y confiesa en voz alta que Jesús llevó esas heridas a la cruz.
 - ❖ Y proclama en voz alta que por sus heridas fuiste sanado.
 - ❖ Lee en voz alta Isaías 53:4-5.
- Da gracias a Dios en voz alta por la sanidad completa de todas las heridas. Y cree en tu corazón que esa sanidad ya está hecha.
 - ❖ Lee Marcos 11:24.
 - ❖ Da gracias a Dios en voz alta por la libertad que ha conseguido para ti. Da gracias a Dios por su amor.
 - ❖ Lee en voz alta Jeremías 31:3.
 - ❖ Lee en voz alta Juan 3:16.

- ❖ Una vez que has entregado a Dios todo lo negativo, pregúntale qué es lo que Dios te da a cambio. Puedo cerrar mis ojos y preguntarle a Dios si quiere darme algún objeto o algún símbolo a cambio. Se trata de símbolos de la nueva identidad que Dios nos da.
- Recibe tu nueva identidad en Cristo
 - ❖ Lee en voz alta 2 Corintios 3:17-18
 - ❖ Mira tu nueva identidad en el espejo de Cristo.
 - ❖ Da gracias a Dios por tu nueva identidad. Más allá de los engaños del enemigo, basados en las heridas recibidas, vuelvo a mi ser original.
- Busca expresar perdón y restaurar las relaciones rotas.
 - ❖ En algunos casos no se puede restaurar la relación, porque quien nos ofendió ya está muerto. En algunos casos, cualquier restauración de la relación podría ser peligroso, como en el caso de personas violentas, peligrosas, etc. Pero en la mayor parte de los casos, la relación se puede restaurar, al menos en alguna medida.
 - ❖ Sé creativo.
- Ten mucho cuidado con el filtro de tu cabeza. De ahora en adelante, pide ayuda a Dios para atender a los pensamientos que dejas anidar en tu mente. Esos pensamientos van a afectar a toda tu vida.

- Vive en continuo perdón a todos. Siempre habrá personas que nos hieran, pero tu puedes vivir ahora con libertad, dejando que el Señor sane todas las heridas, y ofreciendo, como Jesús, amor incluso a los enemigos.
- Si tu acompañante ha sido entrenado en sanidad interior, podéis profundizar en esa sanidad, recurriendo a las herramientas que tu acompañante ha recibido.
- Si tú y tu acompañante consideráis que algunas cosas que habéis compartido requieren más consejería, no dudéis en buscar la ayuda de una persona más especializada. Lo ideal es que esa persona sea creyente, y pueda entender toda la libertad que nos da Jesús.

4ª semana

2.4. El regalo de Dios

La sanidad interior es solamente un aspecto más amplio del don o regalo de Dios. El regalo es mucho más amplio.

A veces damos gracias a Dios por la vida. Con razón. Pero la vida no es sólo el hecho de haber nacido. Hemos sido creados «a imagen y semejanza» de Dios (Génesis 1:26). Esto significa que nos parecemos a Dios, que estamos capacitados para relacionarnos con él. No hemos sido creados de cualquier manera, sino

como imágenes de Dios. No necesitas hacerte imágenes ni ídolos. Tú eres esa imagen.

También podemos ver el don de Dios en los aspectos concretos de nuestra vida.

Lee Eclesiastés 3:13.

Lee Eclesiastés 5:19. ¿Qué es el don de Dios?

El comer, el beber, y el trabajo son dones de Dios. El trabajo no es un mérito nuestro, sino un regalo que Dios nos da.

Lee Efesios 2:8. ¿De qué don de Dios nos está hablando este versículo?

Este versículo nos dice que la salvación es un don de Dios. La salvación no es un mérito nuestro, sino un regalo de Dios.

Lee Juan 4:10. ¿Cuál es el don de Dios?

El don de Dios es el agua viva, que representa al Espíritu Santo que Dios nos da. Aquí vemos un aspecto maravilloso del don de Dios. El don de Dios no sólo son cosas. Dios se da a sí mismo. Dios se nos ha dado en Jesús, como nuestro Salvador y nuestro Señor. El Espíritu Santo es la vida misma de Dios. Dios no nos da cosas, sino que se da a sí mismo.

Lee 2 Ti 1:6. ¿Cuál es ese don de Dios que está en nosotros?

El Espíritu Santo que está en nosotros es un don de Dios. Cuando recibimos un don para el servicio en la comunidad cristiana, eso también es un regalo de Dios. No es un mérito nuestro del que podamos presumir, sino un regalo de Dios.

Lee Efesios 1:3-14. Escribe en tu cuaderno todas las cosas por las que podemos dar gracias a Dios, porque son un regalo. Después usa este texto para dar gracias a Dios. Hemos sido creados para llevar vidas de alegría y de agradecimiento a Dios por todos sus dones.

Podemos fijarnos en uno de los dones de Dios que es la adopción, que menciona en Efesios 1:5. Hemos sido adoptados como hijos de Dios. No eramos hijos simplemente por ser creados. Eramos imagen y semejanza. Pero ahora nos dice algo más. Nos dice que, por la salvación que Jesús nos ha dado, hemos sido adoptados en su familia.

Esto es muy importante. En la nueva familia tenemos un Padre, que es Dios. Tenemos un hermano mayor, que es Jesús. También podemos decir que el Espíritu Santo es como una madre. En hebreo, «espíritu» se dice con una palabra que es femenina (ruaj).

Lee Juan 14:26. ¿Cómo llama aquí al Espíritu Santo? ¿Qué hará el Espíritu Santo?

Lo llama Consolador. Y muchas veces es nuestra madre la que nos consuela. Y también nos dice que el Espíritu Santo nos enseñará. Esto es algo que muchas veces hacen las madres. En la familia de Dios tenemos Padre, Madre, y un Hermano mayor.

Para nuestra sanidad interior es muy importante esta especie de sustitución. Hemos perdonado a nuestro padre terrenal, a nuestra madre terrenal, y a nuestros hermanos y compañeros. Pero ahora recibimos cien veces más.

Lee Marcos 10:29-30. ¿Qué recibimos cuando Jesús nos llama a ser sus discípulos?

Cuando somos adoptados por Dios, recibimos una familia nueva, que no es solamente la familia de la iglesia. En la iglesia tenemos hermanas y hermanos, también adoptados con nosotros en la familia del mismo Dios. Dios es nuestro Padre, nuestra Madre, y nuestro Hermano mayor. Ahora podemos vivir unas relaciones sanas con nuestro Padre celestial, con nuestro Hermano mayor, que es Jesús, y con el Espíritu Santo, que nos enseña y consuela.

Lee Mateo 23:8-12. ¿Qué nos dice esta enseñanza sobre cómo sustituir nuestras relaciones terrenales por relaciones en la familia de Dios?

Una manera distinta de resumir el regalo de Dios es decir que Dios nos ha dado su misma vida. Jesús mismo es la vida verdadera, y esa vida nos ha sido regalada (Juan 14:6).

Lee Filipenses 1:21. ¿Cuál es el vivir del que habla Pablo?

El vivir del que habla Pablo es Cristo. Cristo mismo es nuestra vida. Esto quiere decir que ahora podemos vivir una vida que ya no es la nuestra, sino la vida misma de Jesús.

Lee Colosenses 3:3. ¿Cuál es ahora nuestra vida?

Hemos muerto. Nuestra vida no es ya nuestra vida, sino la vida de Cristo en Dios. Esto es algo maravilloso. La vida que vivimos en este corto espacio de tiempo que pasamos por la Tierra ya no es nuestra vida, sino la vida misma de Jesús.

Lee Gálatas 2:20. Escribe este versículo en tu cuaderno. Trata de memorizarlo.

Ya no vivimos nosotros. Desde que hemos nacido de nuevo, Jesús mismo vive en nosotros. Hemos muerto y

vivimos la vida de Jesús. Ya no vamos a dar gracias a Dios simplemente por la vida en general, o por nuestra vida particular. ¡Demos gracias a Dios porque ya no es nuestra vida, es la vida de Cristo en nosotros! ¡Qué privilegio y qué regalo más enorme!

Lee Romanos 8:29. ¿Para qué nos predestinó Dios?

Dios nos predestinó para reproducir la imagen de su Hijo Jesús. Ser imagen de Dios es para nosotros ahora algo muy concreto. No es sólo parecemos a Dios y poder relacionarnos con él. Ser imagen de Dios es reproducir la imagen de Jesús. Vivir la vida de Jesús. Nuestra vida concreta, que en cada uno de nosotros es distinta, está predestinada para ser la vida de Jesús.

Este discipulado se llama «Ananías». Ya vimos que Ananías, siendo un simple discípulo, podía escuchar a Dios, bautizar, sanar a los enfermos, etc., etc. ¿Qué era todo eso? Era reproducir la imagen de Cristo. Hemos muerto a nuestra vida particular, y ahora llevamos en nosotros el tesoro de la vida de Cristo.

Escribe en tu cuaderno todo lo que el Señor te ha mostrado sobre el regalo de tu nueva vida.

2.5. El regalo de la identidad

La identidad es algo que nuestra sociedad busca desesperadamente. Muchas personas buscan la identidad en sus gustos sexuales, o en el nacionalismo.

Para saber su identidad, el método suele ser la auto-observación. Vivimos en el mundo de los «selfies» con los cuales pretendemos decir a los demás quiénes somos. También se espera que la auto-observación produzca auto-estima, en el sentido de que valoremos lo que somos.

La identidad cristiana es distinta. No es algo que viene de nosotros mismos. Es un regalo. Como hijos adoptados, tenemos una nueva identidad, que nos ha sido regalada en el momento en que Dios nos recibió como sus hijos.

Lee 1 Pedro 2:9-10. Escribe en tu cuaderno las características de la nueva identidad que tenemos en Cristo.

1. Somos linaje escogido. Hemos sido elegidos por Dios. Las elecciones bíblicas no son para excluir a otros. Dios elige a Abraham para bendecir a todas las naciones de la tierra. Dios elige a Israel para atraer a todos los pueblos hacia sí. Dios nos elige a nosotros para anunciar el evangelio de Dios.
2. Somos un sacerdocio real, en el sentido de un sacerdocio de reyes. Jesús, nos dice la carta a los Hebreos, es el único sacerdote, porque él hizo el sacrificio definitivo, y ya no se necesitan más sacrificios. Él nos ha dado acceso directo a Dios. No se necesitan más mediadores. Sin embargo, los cristianos, todos los cristianos, en la medida en que tenemos acceso directo a Dios, podemos

bendecir a toda la humanidad, como hace un sacerdote. El sacerdocio cristiano no es una casta de clérigos, sino la posibilidad que todo cristiano tiene de llevar las bendiciones de Jesús a otros.

3. Somos nación santa. Hemos sido elegidos para la santidad. Santidad es ser algo especial, distinto, separado para Dios, consagrado a él. La santidad no es el resultado de nuestros esfuerzos, sino un regalo de Dios, una gracia de Dios. La santidad no es algo que tenemos que hacer, sino algo que Dios ya ha hecho. Nuestras buenas obras son el resultado de lo que Dios ya ha hecho, y no algo que sirva para conseguir lo que solamente Dios puede conseguir.
4. Somos pueblo adquirido. Dios nos ha adquirido al precio de la muerte de Jesús en la cruz. Hemos sido comprados y rescatados por Dios, para que ya no vivamos en la esclavitud.
5. Hemos pasado de las tinieblas a la luz admirable.
6. Hemos recibido misericordia.

Ésta es la nueva identidad que hemos recibido de Dios, y por la que siempre hemos de dar gracias a Dios. Es una identidad que hemos recibido. Es un regalo, que Dios ha hecho cuando nos llamó.

Vuelve a leer otra vez 1 Pedro 2:9-10. ¿Para qué hemos recibido la nueva identidad?

Hemos recibido la nueva identidad para que anunciemos las virtudes de Dios, que es el que nos ha

llamado. ¿Y qué virtudes son éstas? Virtudes significa las «excelencias», las «capacidades excelentes» de Dios. Lo bonito es que esas virtudes de Dios se reflejan en la identidad que nos ha dado.

1. La libertad y la soberanía de Dios se muestra en que nos ha elegido libremente, porque así lo ha querido, no para excluir a otros, sino para bendecir a todos.
2. El sacerdocio único de Jesús se muestra en que ahora nosotros podemos dar la oportunidad a otros de que conozcan a Jesús, para que accedan directamente a Dios. En nuestro sacerdocio real se muestra que el único sacerdote que nos lleva a Dios es Jesús.
3. En nuestra santidad, siempre imperfecta, se muestra la santidad de Dios.
4. En que nosotros fuimos adquiridos se muestra el poder de Dios para rescatarnos de los poderes del mal.
5. En el hecho de que nosotros pasamos de las tinieblas a la luz se muestra la luz de Dios, su gloria y su verdad.
6. En la misericordia que recibimos se muestra la misericordia de Dios.

Todo esto significa entonces que nuestra identidad refleja de forma imperfecta la identidad de Dios. Nuestra identidad es llevar la identidad de Dios a otras personas. Dios quiere darse a conocer en el mundo mediante lo que ha hecho en favor de sus hijos. Para

esto, no tenemos que hacer otra cosa que permanecer unidos a Dios, tal como la rama está unida al árbol.

Lee Juan 15:1-4. ¿Qué nos aporta estar unidos a Jesús?

Si permanecemos unidos a Jesús, la vida de Jesús pasa a nosotros, de la misma forma en que la vida del árbol pasa a las ramas.

Lee el Salmo 115:4-8. ¿A quién se parecen los que adoran a ídolos?

Los que adoran a los ídolos se parecen a los ídolos en los que confían. De la misma manera, los que confían en Jesús van pareciéndose al mismo Jesús.

Lee 2 Corintios 3:18. ¿Cómo somos transformados?

Al mirar a Jesús vemos lo que somos, como en un espejo. Jesús es realmente lo que somos, porque nos ha dado su vida. Al mismo tiempo, no somos como Jesús, es solamente como en un espejo. Y, sin embargo, cuando miramos a Jesús, vamos siendo transformados a su imagen. Lo que tenemos que hacer para recibir el regalo de nuestra identidad es solamente estar unidos a Jesús, y mirarle sólo a él.

- En tu tiempo devocional, lee 1 Pedro 2:9-10, dando gracias a Dios por tu identidad,

recibiéndola, creyéndola, y pidiéndole a Dios que te ayude a manifestarla plenamente.

Escribe en tu cuaderno lo que el Señor te muestra sobre tu identidad. ¿Quién eres?

2.6. Superar el miedo

A veces tememos decir a las personas que nos rodean, a nuestros compañeros, familiares y amigos, que somos cristianos. También nos puede dar miedo transmitir unas palabras proféticas en nombre de Dios. O podemos tener miedo a hacer el ridículo si oramos por alguien.

No estamos hablando de nuestro carácter o nuestro modo de ser. Es verdad que hay personas más sociables, más extrovertidas que otras. También hay momentos en los que nos sentimos más animados para hacer cosas, o para correr riesgos. Todo esto nos influye. Sin embargo, hay algo más profundo, que tiene que ver con nuestra fe, con nuestra relación con Dios.

Lee el Salmo 118:6. Escribe el versículo en tu cuaderno.

Lee Romanos 8:31. Escribe el versículo en tu cuaderno.

Si Dios está a nuestro favor, podemos estar descansados. Ciertamente, si Jesús no viene antes, algún día moriremos. Pero no moriremos ni antes ni

después del día que Dios ya sabe. Podemos descansar tranquilos en su cuidado, en esta vida, y para siempre.

Para luchar contra el temor, tenemos la fe, la esperanza y el amor.

a) *La fe contra el temor*

Lee Marcos 4:30. ¿A qué se opone la fe?

La fe no se opone propiamente a la incredulidad. La fe se opone al miedo.

Lee Mateo 14:30. ¿Qué es lo que vio Pedro?

Pedro estaba fijándose en el viento fuerte. Antes de salir de la barca, seguro que Pedro estaba mirando a Jesús. Cuando en fe miramos a Jesús, es más fácil de superar el miedo. Cuando miramos a las circunstancias, el miedo se puede apoderar de nosotros.

Lee Hebreos 12:1-2. ¿En quién tenemos que poner nuestros ojos?

Cuando ponemos los ojos en Jesús, somos transformados de gloria en gloria (2 Corintios 3:18). Cuando ponemos los ojos en Jesús, reconocemos nuestra verdadera identidad, y las circunstancias ya no nos pueden aterrorizar.

Lee Lucas 9:1.

Jesús nos ha dado autoridad, y nos ha dado una misión. Nosotros no convertimos a nadie, ni sanamos a nadie. Es Dios el que lo hace. Nosotros solamente tenemos que conformarnos con ejercer la autoridad que Jesús nos ha dado.

Lee Marcos 9:23. ¿Qué es posible para el que cree?

Al que cree, todo le es posible. No sólo eso. Vas a ver algo sorprendente en el siguiente versículo:

Lee Juan 14:12. ¿Qué tipo de obras hará el que cree en Jesús?

Jesús dice que los que creen en él harán obras mayores que las suyas. Podemos estar animados sabiendo que él desea que nosotros hagamos obras grandes.

Lee Marcos 11:22-24.

Jesús nos ha dado autoridad para orar. Nuestra oración no debería ser tanto hablarle a Dios para que arregle nuestros problemas. Podemos hablarle directamente a la montaña. Es lo que Jesús nos enseña. Podemos hablar con autoridad a las circunstancias, en el nombre de Jesús.

b) *La esperanza contra el temor*

Lee Hebreos 11:1. Escribe el versículo en tu cuaderno.

La fe es la constancia, o la certeza, de las cosas que se esperan. Es verdad que las circunstancias no siempre nos ayudan. Veremos momentos en los que las cosas no suceden tal como esperábamos. Pero podemos seguir esperando sin desanimarnos, a pesar de todas las circunstancias.

Lee Jueces 20:21-22.

Después de haber perdido 22.000 hombres, los israelitas siguieron luchando hasta alcanzar la victoria. Si Dios nos anima a seguir luchando, no nos desanimemos. La victoria puede estar a la vuelta de la esquina.

Lee Marcos 8:22-26. ¿Cuántas veces oró Jesús por el ciego?

A veces, las cosas no suceden a la primera. Si, por ejemplo, Dios nos anima a evangelizar, o a profetizar, etc., es posible que no veamos resultados a la primera. Pero, al igual que Jesús, podemos seguir insistiendo. Dios nos animaba a orar sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17).

Lee Lucas 18:1-8. ¿Cuántas veces pidió justicia la viuda?

c) El amor contra el temor

Lee Romanos 5:5. ¿Dónde está derramado el amor de Dios?

La esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Ese amor es el que nos impulsa (2 Corintios 5:14). No nos impulsa el deseo de llenar la iglesia de gente, no nos impulsa el deseo de tener éxito, o de ver cosas extraordinarias. Lo que nos impulsa es el amor de Dios. Y ese amor está dentro de nosotros.

Lee 1 Juan 4:18. ¿Qué echa fuera el amor?

El amor de Dios echa fuera el temor. En el temor, todavía estamos pendientes de nosotros mismos. Nos preocupamos por lo que nos va a pasar. Nos inquieta que nos puedan tratar mal, nos preocupa hacer el ridículo, perder el tiempo, no tener éxito, etc. El amor ya no mira nuestro propio interés. El amor mira el bien de los demás. Mira su necesidad de conocer a Dios.

Lee 1 Corintios 13:13

La fe, la esperanza y el amor nos ayudan a vencer el temor. Y el más grande es el amor.

Pídele a Dios que te llene de amor a las personas que no le conocen.

d) *Algunas observaciones*

Como cristianos, tenemos que reconocer que hay gente que no nos va a aceptar. Ser cristiano es ser distinto, y esto es algo que normalmente molesta a algunas personas. Lo importante es buscar nuestra aceptación en Dios y no en las personas. No hacemos las cosas para que la gente nos acepte. Ya hemos sido aceptados en Jesús. Hacemos las cosas porque queremos transmitir el amor que Dios ha derramado en nosotros.

De todos modos, te vas a sorprender del gran número de personas que reciben bien una palabra de ánimo. Prueba a decir «Dios te ama» a varias personas. Verás que la mayor parte lo reciben muy positivamente, y lo agradecen. A veces, el miedo nos hace pensar que las cosas van a salir mal, y no siempre es así.

También es importante tener en cuenta que no vamos buscando el éxito. Para los cristianos, el éxito no es conseguir grandes resultados. El éxito simplemente es obedecer a Jesús. Nosotros solamente tenemos que poner las semillas. Jesús hará todo lo demás.

Es muy importante el primer paso, que es el paso de fe.

Lee Josué 3:14-17. ¿Se mojaron los pies de los sacerdotes?

El primer paso fue un paso de fe. Las aguas crecidas estaban fluyendo. Pero ellos dieron un primer paso de fe, adentrándose en el agua. Muchas veces el poder de Dios se empieza a manifestar cuando nosotros damos un primer paso de fe. A Dios le gusta actuar usando nuestra fe. A veces sucede que no vemos ningún milagro porque nunca hemos dado un paso de fe.

Es importante mantener un equilibrio sano entre nuestro tiempo con Dios y nuestro tiempo ministrando a las personas. Cuando Jesús oraba por alguien, lo hacía de forma muy rápida. En cambio, pasaba mucho tiempo orando a solas con Dios. A veces nosotros queremos lo contrario: pasar poco tiempo con Dios y, en cambio, hacer largas oraciones por las personas. Conviene imitar el ejemplo de Jesús. Bastan tres segundos para decir «Dios te ama» a nuestro vecino.

Algo esencial es saber quiénes somos, recordar nuestra identidad como creyentes. Recordar que Cristo está en nosotros, que él es nuestra vida, y nuestra esperanza de gloria (Col 1:27).

Memoriza Filipenses 1:21 o Gálatas 2:20.

Antes de tomar algún riesgo por Jesús, pidamos a Dios que nos dé paz, y nos ayude a disfrutar de lo que él va a hacer. Recordémosle al Señor que nosotros simplemente estamos cumpliendo sus mandamientos, que no es nuestro problema, sino el de Dios, el que las cosas sucedan de acuerdo con sus planes.

Recordemos también que estamos aprendiendo. Como Pablo, profetizamos en parte (1 Corintios 13:9). No pasa nada si cometemos errores. Nos puede ser de mucha ayuda hacer las cosas con otros. Así podemos aprender de otros creyentes, y ser animados, y corregidos por ellos. ¡Estamos aprendiendo, somos discípulos! Y toda nuestra vida es un aprendizaje.

A veces ayuda ir poco a poco. Curiosamente, la primera sanación en el evangelio de Marcos es quitar la fiebre a la suegra de Pedro (Marcos 1:29-34). Después viene la sanación de una enfermedad de la piel (Marcos 1:40-45). Después ya viene la sanación de un paralítico (Marcos 2:1-12). Tal vez Jesús fue pasando a desafíos cada vez mayores, para darnos un ejemplo. Tal vez podemos hacer eso también nosotros. Podemos comenzar hablando de Dios a una personas con la que tenemos más confianza, y después ir pasando a desafíos mayores.

En cualquier caso, no temas correr riesgos, porque cuando hay riesgo, es que estamos ejerciendo nuestra fe. Y, cuando ejercemos la fe, Dios hace cosas grandes.

e) Ejemplos de desafíos

Estos ejemplos no son para hacerlos «todos de una vez». Son ejemplos metas para ir creciendo, para ir acercándote a ellas. Ve anotando en tu cuaderno las metas que vas cumpliendo, y cuando las hayas cumplido, ponte una meta un poco mayor. Por ejemplo:

- Empezar una conversación con una persona desconocida.
- Sonreír a un desconocido, y desearle un buen día.
- Decirle a alguien que Jesús le ama. Hazlo en tu vida cotidiana, sin necesidad de ser una «salida especial a evangelizar». Díselo por ejemplo al dependiente en una tienda, a la cajera del supermercado, a un vecino, etc.
- Orar en voz alta por un amigo/a no cristiano, que se siente triste, deprimido, etc.
- Buscar el objetivo de orar por un enfermo al día.
- Compartir con un desconocido que Jesús es el Señor de tu vida. Compartir el evangelio (murió, resucitó, es Señor) con un desconocido.
- Profetizar sobre una persona a la que no conoces, tal como aprendiste a hacer.
- Orar por tres personas distintas esta semana.
- Esta semana le diré cada día a una persona distinta que Dios le ama.
- Dar una o dos palabras de conocimiento a personas fuera de la iglesia. Una o dos cada semana, después una o dos cada día...

- Orar por una enfermedad más «difícil» (para ti, no para Dios) de las que has orado hasta ahora: alguien enyesado, alguien en silla de ruedas, etc.
- Etc.

Ahora sí: pídele al Espíritu Santo que te muestre cuál es el nuevo desafío o una nueva meta para ti esta semana. Atiende sus sugerencias. Y hazlo, pues tú puedes. Todo lo puedes en Cristo.

2.1. GENEROSOS CON DIOS

Vamos a ver un aspecto del don de Dios, de su regalo, que tiene que ver con nuestra respuesta a ese regalo. Entre otras cosas, Dios nos ha dado la vida, nos ha dado el perdón, nos ha dado su amor y la posibilidad de comunicarnos con él, nos ha dado su Palabra, nos ha dado un propósito para la vida, nos ha ofrecido sanidad interior, y nos ha hecho participar, por su Espíritu Santo, de la vida misma de Jesús y de los poderes del mundo venidero.

Vamos a hablar de los diezmos y ofrendas como una manera en la que «devolvemos» a Dios lo que nos da, expresando nuestra gratitud hacia él. Comencemos por aclarar que aquí hablaremos de «diezmos y ofrendas» porque es el modo usual en el que las iglesias organizan sus finanzas. Sin embargo, es cierto que, en distintas comunidades puede haber distintos modos de contribuir a sostener las actividades que se hacen para el Reinado de Dios. Cada discípulo tendrá que informarse del modo en que esto se hace en su propia iglesia, que puede ser un poco distinto.

También hay que entender que hay una gran diferencia entre las iglesias estatales y las iglesias que se suelen llamar «libres». Las iglesias estatales son sostenidas por los distintos gobiernos, a partir de los impuestos que pagan los ciudadanos. Con esto pagan los salarios de los pastores o sacerdotes, etc. Por eso, la gente suele pensar que las iglesias estatales son ricas, y que no tienen necesidad de mucha ayuda, pues ya el gobierno las sostiene.

La situación de las iglesias libres es distinta. Ellas se sostienen a partir de las contribuciones de sus miembros. La iglesia libre se parece más al modelo que encontramos en el Nuevo Testamento. Y hay que darse cuenta de que la iglesia siempre tiene gastos. No se trata solamente del salario que, a veces, reciben los pastores. También hay gastos debidos al local que se utiliza, a la electricidad, el agua, el papel, donaciones que se hacen a los necesitados, material de oficina, combustible, etc., etc. Cualquier actividad que hagamos para el reinado de Dios tendrá gastos.

Para entender el sentido bíblico de los diezmos y ofrendas, hay que comenzar superando una idea que es muy común en nuestra cultura. A veces pensamos que lo que tenemos, que lo que hemos ganado, lo que hemos comprado, es «mío», y que podemos hacer con ello lo que queramos. Tenemos que darnos cuenta de que todo lo que tenemos es algo que hemos recibido, incluso cuando lo hemos logrado con nuestro esfuerzo.

Lee 1 Corintios 4:7.

Dios nos ha dado muchas cosas, incluyendo la capacidad de trabajar y la oportunidad de hacerlo. Las cosas que tenemos son un regalo de Dios.

Lee Salmo 23:1-2. ¿De quién son todas las cosas, incluyendo nosotros mismos?

Todas las cosas son de Dios, porque él las ha creado. También nosotros somos de Dios.

Lee 1 Crónicas 29:11-14. ¿De quién vienen las cosas que le damos a Dios?

Las cosas que le damos a Dios vienen de Dios mismo.

Lee Génesis 2:15.

El ser humano está en la tierra para cuidarla, para administrarla. No somos los dueños, somos unos empleados del Señor, que cuidamos algo que en realidad le pertenece a Dios, y no a nosotros. Es lo que a veces la Biblia expresa con la palabra «mayordomo». El mayordomo administra las cosas, pero no son suyas. Nosotros somos mayordomos de las cosas que Dios nos ha encargado que cuidemos. Cuando administramos bien las cosas que Dios nos da, es fácil que confíe en nosotros y nos ponga a administrar más cosas.

Hay que tener en cuenta que no sólo las cosas que tenemos son un regalo de Dios con el fin de que se las administremos. Nosotros mismos somos posesión de Dios.

Lee Efesios 2:1-5. ¿Qué nos ha dado Dios?

Dios nos ha dado la vida. No sólo porque nacimos. Nos ha dado una vida nueva, libres de la esclavitud a las tinieblas y al pecado. Dios nos ha dado la vida misma de Jesús. Ahora nuestro vivir en Cristo (Filipenses 1:21).

Lee 1 Corintios 7:23. Pablo dice que hemos sido comprados por precio. ¿Qué precio es ese por el que hemos sido comprados?

Hemos sido comprados al precio de Jesús. La entrega de Dios mismo por nosotros es el precio que Dios ha pagado para librarnos del dominio de las tinieblas. La imagen es la de un mercado de esclavos. Eramos esclavos de las tinieblas, y alguien nos compró. Para comprarnos, pagó con su propia vida. Ahora somos esclavos de Dios, porque Dios nos ha comprado. Ahora somos libres, porque servir a Dios es la forma más alta de libertad. Solamente somos esclavos de Dios, y de nadie más, y de nada más.

Lee Tito 2:14.

Lee Apocalipsis 5:9. ¿Qué dio Jesús para rescatarnos?

Jesús nos ha redimido con su sangre. Si somos creyentes, le pertenecemos. Es una tontería decir que tales o cuales cosas son «mías». Es que ni nosotros mismos somos «nuestros». Somos de Dios.

Lee 1 Corintios 6-19-20.

A veces hay un malentendido sobre los diezmos. Hay algunas personas que dicen que los diezmos eran parte de la ley de Moisés y que, como la ley de Moisés ha sido abolida para los cristianos, también han sido abolidos los diezmos. Sin embargo las cosas no son así. Los diezmos son expresión del agradecimiento humano a Dios, mucho antes de que fuera dada la ley de Moisés.

Lee Génesis 14:20. ¿Quién dio el diezmo de todo?

Abraham, mucho antes de la ley de Moisés, dio el diezmo de todo.

Lee Génesis 28:22. ¿Quién se comprometió a dar a Dios el diezmo de todo lo que Dios le diera?

Jacob, mucho antes de la ley de Moisés, se comprometió a darle a Dios el diezmo de todo lo que Dios le diera a él. Esto no obsta para que, mucho

después, en la ley de Moisés, también hubiera provisión para dar diezmos (Deuteronomio 14:22-29). En realidad, se calcula que entre unos diezmos y otras contribuciones, el israelita daba casi un veinte por ciento de sus ganancias anuales.

En cualquier caso, la ley de Moisés no hizo más que recoger una costumbre propia de todo corazón agradecido. Por eso, la abolición de la ley de Moisés no significa la abolición de los diezmos.

Lee Lucas 11:42. ¿Qué enseña Jesús sobre los diezmos?

Jesús dice que los diezmos no son lo más importante. Lo importante es el corazón agradecido. Sin embargo, Jesús dice que, aunque los diezmos no sean lo más importante, no hay que descuidarlos.

Lee Mateo 23:23. ¿Qué enseña Jesús sobre los diezmos?

No se puede decir que el Nuevo Testamento haya superado los diezmos. Jesús es el centro del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento no comienza con las cartas de Pablo. El Nuevo Testamento comienza con Jesús, que es nuestro modelo.

Lo que pasa que Jesús hizo algo con la ley de Moisés. No simplemente la abolió. Lo que hizo Jesús en muchos aspectos fue más bien radicalizar la ley de Moisés. Veamos algunos ejemplos. La ley de Moisés

enseñaba a amar al prójimo. Jesús no abolió esto, sino que lo radicalizó. No sólo amar al prójimo, sino amar también al enemigo. La ley de Moisés enseñaba que no se debe matar. Jesús no abolió esto, sino que lo radicalizó. No sólo no matar, sino también no insultar ni tratar mal a otras personas (Mateo 5:22). La ley de Moisés prohibía el adulterio. Jesús no abolió esto, sino que lo radicalizó, diciendo que la lujuria es cometer adulterio en el corazón (Mateo 5:28). La ley de Moisés prohibía la jurar en falso. Jesús no abolió esto, sino que lo radicalizó, diciendo que para el seguidor de Jesús no tiene sentido jurar, porque todo lo que diga ha de ser siempre cierto, sin necesidad de jurar (Mateo 5:34).

Lee Mateo 5:17-48.

Lo mismo pasa con los diezmos. Jesús también radicalizó el modo en que hemos de tratar con las cosas económicas.

Lee Mateo 6:24-31.

Jesús nos enseña a no vivir preocupados por la economía. Hemos de ser siervos fieles, cuidando de aquello que Dios nos ha confiado. Sin embargo, la preocupación de un mayordomo, de un administrador, es hacer bien su tarea. La tarea del amo, del dueño, es cuidar del administrador. Si entendemos que somos esclavos de Dios, vamos a ser trabajadores diligentes, pero no angustiados ni obsesionados. El siervo cuida

de hacer bien sus tareas, y el amo cuida de que al siervo no le falte lo necesario.

Lee Marcos 10:17-31.

Aquí Jesús les pide a sus seguidores que lo dejen todo. Pero, al mismo tiempo, les promete que tendrán cien veces más. Cuando seguimos a Jesús de forma radical, no sólo confiamos en el cuidado de Dios, sino que en casi todas las partes del mundo vamos a encontrar a otros hermanos creyentes que nos van a recibir y se van a preocupar por nosotros. Desde un punto de vista legal, tal vez sólo tienes o alquilas una casa. Desde el punto de vista del reinado de Dios, ¡tienes casas por todo el mundo!

Lee Hechos 2:43-47. ¿Cómo repartían las cosas los primeros cristianos?

Repartían a cada uno según su necesidad. Vemos que había un compartir intenso entre los cristianos. Un compartir que era voluntario, no era por obligación. Ya no estaban bajo la ley. Sin embargo, era un compartir intenso, que iba mucho más allá de dar el diezmo y ya está.

Lee Hechos 4:32-37. ¿Consideraban que sus cosas eran propias?

Los primeros cristianos no consideraban las cosas como propias, porque ya no estaban obsesionados

consigo mismos. Este compartir voluntario, pero intenso, no sólo aparece dos veces en el libro de los Hechos. Es algo que los primeros cristianos siguieron practicando durante varios siglos, de distintas formas. No fue un mero entusiasmo inicial.

Aquí vemos de nuevo que Jesús, y su Espíritu, no han simplemente abolido la ley. La han radicalizado, invitando a los cristianos a un compartir intenso, mirando las necesidades de los demás, y sin considerar las cosas como propias y exclusivas.

Lee 2 Co 8:1-24.

Aquí vemos un compartir intenso, y voluntario, no sólo dentro de una comunidad, sino también entre distintas comunidades.

- ¿Cuál es el fin de este compartir intenso?

Pablo nos dice que el objetivo es que haya igualdad entre los distintos cristianos en distintos lugares del mundo (2 Corintios 8:13-14). Vemos que estamos mucho más allá del diezmito. Por eso se suele hablar de «diezmos y ofrendas». El diezmo es solamente un mínimo. Un corazón generoso quiere dar más. Esto es lo que sucede cuando Dios ha transformado nuestros corazones por medio del Espíritu Santo.

2 Corintios 9:6-8.

Dios nos invita a dar generosamente, de acuerdo con lo que nos proponemos en nuestro corazón. Haz la

prueba. Comienza a ser generoso con Dios. Muchos podemos testimoniar que, cuanto más generosos somos con Dios, más vemos su cuidado con nosotros, también en lo económico. Tal vez haz algo arriesgado, algo que nunca has hecho. Da una cantidad importante a una persona necesitada, o a tu comunidad cristiana. Hazlo con un corazón alegre, y espera a ver la respuesta de Dios.

Lee Malaquías 3:7-10.

¿Qué le reclama Dios al pueblo? Escríbelo en el cuaderno.

¿En qué le habían robado? Escríbelo en el cuaderno.

¿Qué les prometió si eran fieles a los diezmos? Escríbelo en el cuaderno.

¿A qué nos exhorta Jesús en Mateo 6:25-32? Escríbelo en tu cuaderno.

¿Qué nos promete Jesús en Mateo 6:33? Escríbelo en tu cuaderno.

¿Qué principio espiritual encontramos en 2 Corintios 9:6. Escríbelo con tus propias palabras en tu cuaderno.

¿A quién le pertenecen todas las cosas, incluyendo uno mismo? Escríbelo en tu cuaderno.

Escribe en tu cuaderno las razones por las que consideras que debemos dar a Dios lo que nos pide en lo relacionado con lo material y lo financiero.

¿Estás sosteniendo la obra de tu iglesia, dando a los pobres y haciendo ofrendas de forma generosa? ¿Crees que Dios te está llamando a mejorar en estos aspectos? Ora y escribe en tu cuaderno algo práctico que vas a hacer.

2.8. Auto-evaluación

- Para completar exitosamente este tema, tienes que estar acompañando ya a otra persona, ayudándola a hacer el discipulado. Es tu manera de ser regalo para otra persona.
- Comenta con tu acompañante o con los líderes de tu comunidad cristiana para encontrar a alguien a quien acompañar.
- No comiences la siguiente unidad sin tener una persona a la que acompañar.
- ¿Has leído los materiales y hecho las tareas?
- ¿Te has reunido con tu acompañante? ¿Ha sido tu iniciativa o iniciativa del acompañante?

- ¿Has experimentado nueva libertad y sanidad en algunas áreas de tu vida? Compártelo con tu acompañante, anótalo en tu cuaderno, da gracias a Dios.
- ¿Qué tal tu identidad? ¿Todavía te defines a ti mismo/a por tu nacionalidad, por tu género, por tus gustos, por tu equipo, por tu trabajo, por tus títulos, por tus propiedades, por tu familia? ¿O te defines a ti mismo como un cristiano que tiene su espejo en Jesús?
- Comparte con tu acompañante las nuevas metas que Dios te está poniendo respecto a compartir el evangelio, conocer personas, orar, sanar, profetizar. Podéis realizar alguna salida juntos.
- ¿Eres generoso/a con Dios?

3

Participes del Espíritu Santo

5ª semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

Nuestro siguiente paso, según el discipulado mencionado en Hebreos 6, es confirmar que somos participes del Espíritu Santo (Hebreos 6:4).

Lee 2 Pedro 1:4. ¿De qué somos participes?

Somos participantes de la naturaleza divina. Cuando recibimos el Espíritu Santo, somos introducidos en la relación de Jesús con el Padre Dios. El Espíritu clama en nosotros: «Abba, Padre». Participamos de la relación del Hijo con el Padre. Y por eso participamos de la naturaleza misma de Dios.

Hubo una vez, la primera, en la que el Espíritu Santo llegó a nosotros. Pero recibir el Espíritu Santo no es algo que sucede una sola vez. Ya vimos que, cuando en Efesios 5:18 se nos exhorta a ser llenos del Espíritu Santo, la expresión que se usa indica una acción continuada. Es como si se nos dijera: «Estad siendo llenados continuamente del Espíritu Santo». Recordemos también que los mismos discípulos que

fueron llenados por el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-13) volvieron a ser llenados por el Espíritu Santo poco tiempo después (Hechos 4:31).

Lee Juan 7:37-39. ¿Qué va a manar del interior de los creyentes?

Jesús dice que del interior de los que hemos sido llenados por el Espíritu Santo van a fluir ríos de agua viva. De ahí vienen los dones del Espíritu Santo que se van a manifestar en nosotros. ¿Qué es esto de los dones?

3.1. INTRODUCCIÓN A LOS DONES

Lee 1 Corintios 12:1. ¿Qué es lo que no debemos desconocer?

No debemos ser ignorantes respecto a los dones. Esta es la voluntad de Dios. Y para no ignorar respecto a los dones, debemos saber: a) Qué son los dones, b) cuáles son los dones, c) quién da los dones, d) a quiénes los da, e) para qué los da, f) cuál es el motivo de ejercer los dones, g) cómo los recibo. Veamos estas cosas en la Escritura.

a) *Qué son los dones*

Hay varias expresiones que la Escritura usa para designar los dones, y esto ya nos dice algo sobre lo que

son. En algunos lugares, la Escritura los llama simplemente «cosas espirituales», o «cosas relativas al Espíritu». Los dones son algo espiritual. Algo que no viene de nuestra carne, sino que viene de Dios.

Por eso mismo, porque los dones no vienen de nosotros, son «dones». Esta es otra expresión que usa la Escritura. Dones significa que son regalos. Y, como son regalos, no es algo de lo que nos podemos gloriarnos como si nosotros los hubiéramos conseguido. Los dones no son para presumir, porque nos los han regalado sin que los merezcamos. Son algo que recibimos por gracia.

Por eso, otra palabra que usa la Escritura, aunque no siempre se ve en las traducciones, es que los dones son «carismas». Carisma es una expresión que deriva de la palabra griega para «gracia». Literalmente se podría traducir como «agraciamiento». Los dones son «agraciamientos» que recibimos de Dios. Es decir, son algo que Dios nos ha regalado por su gracia y su misericordia para con nosotros.

b) *Cuáles son esos dones*

Lee 1 Corintios 12:8-10. Escribe en tu cuaderno los nueve dones que se mencionan en esta lista.

Esta es la lista más conocida de los dones del Espíritu Santo. Por eso se habla de los nueve dones del Espíritu. Sin embargo, en la Escritura hay más listas de dones.

Lee, en el mismo capítulo, 1 Corintios 12:28-31. Escribe en tu cuaderno la lista de dones que lees ahí. ¿Hay algunos dones nuevos?

Lee Romanos 12:6. Escribe en tu cuaderno los distintos dones que se mencionan en esta otra lista. ¿Ves algunos dones no mencionados hasta ahora?

Lee Efesios 4:11-12. Escribe en tu cuaderno la lista de los dones que se mencionan allí.

A veces se dice que estos dones son «los cinco ministerios». Sin embargo, varios de estos ministerios ya nos han aparecido anteriormente, en las listas de dones. Además, en Efesios 4:11, en la lengua griega original, emplea la palabra para «dar», porque los llamados «ministerios» son también dones. Y los dones son para «ministrar», que es una palabra que en la lengua original significa simplemente «servir», como ya vimos.

Lee 1 Pedro 4:10-11. Escribe en tu cuaderno los dones que se mencionan allí. ¿Cómo es la gracia de Dios?

La gracia de Dios es «multiforme», es decir, diversa, variada, llena de riqueza. ¡Por eso hay tantas listas de dones! Los dones son variados, y Dios los da según la necesidad del pueblo de Dios en cada situación.

Lee 1 Corintios 7:5-7. ¿Qué dones se mencionan aquí?

Aquí Pablo se refiere al estar soltero y al estar casado como distintos dones de Dios. Tal vez se trate de otro tipo de dones. Pero vemos que no hay una lista de dones cerrada, sino una gran diversidad. Incluso hay dones de Dios que no se mencionan en estas listas. Por ejemplo, el don de liberar a las personas de los poderes malignos. Eso también es un don, aunque no aparece en estas listas. ¡Los dones de Dios son muchos y muy variados!

c) Quién da los dones

Lee Hebreos 2:4. ¿Quién da los dones?

Esta pregunta era fácil. Los dones los da Dios mediante el Espíritu Santo. El Espíritu Santo, dentro de nosotros, es como un río de agua viva que se manifiesta en distintos dones.

d) A quién da Dios los dones

Lee 1 Corintios 12:7. Según este texto, ¿a quién da Dios los dones?

Lee 1 Corintios 12:11. Según este texto, ¿a quién da Dios los dones?

Lee 1 Pedro 4:10. Según este texto, ¿a quién da Dios los dones?

En todas partes nos dice que Dios da los dones «a cada uno». Es algo básico, que hemos dicho desde el principio del discipulado. Ananías era simplemente «un cierto discípulo», y ejercía muchos dones. Los dones los da Dios gratuita y abundantemente a su pueblo.

Si no ves en tu vida los dones, tendrías que tratar con el Señor en oración con esto, y también preguntarle a tu acompañante. ¿Ya recibiste el Espíritu Santo? ¿Hay demasiadas preocupaciones por ti mismo en tu vivir diario? ¿Tienes un deseo grande de control sobre tu vida, como resto del miedo? A veces no vemos los dones porque nunca los hemos tratado de poner en práctica. ¿Cómo sabremos que tenemos cierto don si nunca lo hemos puesto en práctica, o si solamente lo hemos intentado una vez y, al no ver resultados, nos hemos echado para atrás?

Dios quiere que todo su pueblo se mueva en los dones. A veces se han interpretado los dones como si fueran una jerarquía, donde primero vendrían los apóstoles, después los profetas, etc. Cada uno de ellos sería más importante que los otros, y mandarían sobre ellos.

Lee otra vez 1 Corintios 12:28.

Lee otra vez Efesios 4:11. ¿Qué diferencias ves en las listas? ¿En qué lugar aparecen los maestros en la primera lista? ¿En qué lugar aparecen los maestros en la segunda lista?

No, no se trata de que los maestros fueran más importantes en la primera lista, donde aparecen en tercera posición, y después fueran degradados al quinto lugar en la segunda lista. Lo que sucede es que las listas no son jerarquías.

Los dones son más o menos importantes según la necesidad de la comunidad cristiana. Si alguien está enfermo, el don de sanidad es el más importante. Si alguien habla en lenguas, el don de interpretar es muy importante. Si hay que iniciar una nueva obra, el don de apóstol es muy importante. El apóstol se pone en primer lugar en algunas listas porque es la persona que inicia una nueva obra. Esto le da ciertamente una autoridad sobre la obra que ha iniciado. Pero no es algo fijo en la comunidad, porque con frecuencia el apóstol se moverá para iniciar nuevas obras.

En realidad, si vemos los dones como servicios para los demás, en seguida se nos quitarán las ideas medievales de jerarquía, y veremos el cuerpo de Dios como un organismo vivo, donde «cada uno» tiene su don, porque cada uno tiene su función, que es necesaria para todo el cuerpo. Y esto nos lleva a la siguiente cuestión.

e) *Para qué nos da Dios los dones*

Lee 1 Corintios 14:12. ¿Para qué sirven los dones?

Los dones sirven para edificar la comunidad cristiana. Sirven para construir la iglesia como un cuerpo vivo. Los dones son para servir. Recordemos que «ministerio» significa simplemente «servicio». Y el servir es un don que Dios da para beneficio de toda la comunidad cristiana. Por eso no se debe hacer ninguna distinción rígida entre dones y ministerios (es decir, servicios). Los dones son para servir, y los servicios son dones.

Ya vimos que en las listas aparecían a veces juntos los llamados dones y los llamados ministerios. Pero no es que Dios haya mezclado unas cosas con otras. Son los hombres los que las han separado artificialmente lo que Dios ve como una unidad. Todos los dones son para servir, son servicios, son ministerios. Y todos los ministerios son dones de Dios.

Si los dones del Espíritu son para edificar el cuerpo, también podemos sacar en seguida una enseñanza:

Lee la carta de Judas 1:19.

Los que causan divisiones no han recibido el Espíritu Santo. Tal vez son personas de apariencia santa y religiosa. Pero no tienen el Espíritu. Si lo tuvieran, estarían edificando la iglesia, construyendo un cuerpo

unido, y no estarían dedicados a los chismes, a las ofensas, y a las divisiones. Ten mucho cuidado con cualquier persona de apariencia religiosa pero que tenga su boca sucia con el chisme. Y esto nos lleva a la siguiente cuestión.

f) *Cuál es el motivo de ejercer los dones*

Los dones no son medallas que nos ponemos a nosotros mismos para considerarnos mejores que otras personas. Los dones son regalos recibidos por gracia para servir a los demás. Por eso el motivo de ejercer los dones es el amor. Sin el amor, los dones no sirven para nada.

En la primera carta a los Corintios, entre el capítulo 12, que trata de los dones, y el capítulo 14, que sigue tratando de los dones, Pablo puso el capítulo 13, que trata del amor. Lo que allí nos dice es que, sin el amor, los dones son algo vacío y sin sentido.

Lee 1 Corintios 13. ¿Qué sucede si tengo muchos dones y no tengo amor?

Esto significa que, si deseamos los dones, tenemos que tratar de que Dios nos dé el motivo correcto. No desees un don con el objetivo de destacar, de lograr aceptación de las personas, de tener una experiencia especial, de animarte a ti mismo, de ser mejor que otros. Pídele a Dios que cuide tus motivos.

Lee Gálatas 5:22-24. ¿Cuántos frutos del Espíritu se mencionan aquí?

En realidad, se menciona un solo fruto, en singular. Este fruto es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio. Es como un paquete, porque todo va unido. Y lo primero que se menciona es el amor cristiano, el amor de entrega generosa y gratuita, porque con ese amor viene todo lo demás.

El fruto del Espíritu es la condición para que los dones del Espíritu se ejerzan correctamente, para edificación. También el amor será lo que nos motivará a dar pasos de fe, hablando de Dios a otras personas, orando por ellas, llevándoles palabras de Dios, acompañándolas en el discipulado, integrándolas en un grupo. Cuando hay amor, dejamos de estar preocupados por nosotros mismos, y comenzamos a servir. Y entonces Dios se complace en darnos los dones.

g) Cómo recibo los dones del Espíritu

Lee otra vez 1 Corintios 12:7. ¿Cómo se llama ahí a los dones?

Los dones son «manifestaciones» del Espíritu Santo en nosotros. Para recibir los dones, tengo que haber recibido el Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo está en nosotros, se manifestará como ríos de agua viva en

favor de los demás. Si el amor de Dios se ha derramado en nosotros por el Espíritu Santo, ese amor se va a manifestar en dones para servir a otros.

Lee 1 Corintios 14:1. ¿Qué tenemos que hacer respecto a los dones espirituales?

Lo que nos dice la Palabra es que los anhelemos, es decir, que los deseemos intensamente. Dios desea darnos los dones, pero quiere que los deseemos también nosotros. Dios quiere que en nosotros la presencia de su Espíritu nos lleve a desear servirle, y que nos lleve a amar desinteresadamente, más allá de nosotros mismos, más allá de nuestra familia carnal, a las personas a las que vamos a servir con nuestros dones.

Este anhelo viene unido a la fe. Si Dios nos dice que anhelemos los dones, es porque nos los quiere dar. Y entonces se los pedimos a Dios con la fe en que nos los va a dar. Y, como lo que deseamos es servir, vamos a pedir aquellos dones que más nos ayuden a las necesidades de los demás. Pablo de hecho nos dice que anhelemos profetizar, porque eso sirve de manera muy especial para llegar a personas no creyentes (1 Corintios 14:24).

3.2. Algunos dones

Como hemos dicho, la lista más famosa de los dones del Espíritu la encontramos en 1 Corintios 12:8-10.

Lee 1 Corintios 12:8-10. Apunta en tu cuaderno los nueve dones mencionados aquí.

Ya sabemos que hay otras listas, y que hay más dones. Pero como esta es la lista más conocida, vamos a explicar un poco más algunos de los dones que aquí se mencionan.

a) *Palabra de sabiduría*

Los corintios estaban muy preocupados por la sabiduría y por el conocimiento. Eran preocupaciones propias de la cultura griega. Por supuesto, el conocimiento y la sabiduría de la cultura griega eran puramente mundanos. Lo que hace Pablo en su correspondencia con los corintios es mostrar un contraste entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios.

La sabiduría de Dios es algo que ya nos aparece en el Antiguo Testamento. Podemos decir que la sabiduría divina, a diferencia de la sabiduría humana, es ver las cosas desde el punto de vista de Dios. No es algo que podemos recibir simplemente leyendo libros, y reflexionando. Es un don de Dios, porque consiste en ver las cosas desde su perspectiva.

Lee 1 Corintios 2:2-8. ¿Qué es lo que Pablo se propuso saber?

Pablo se propuso saber solamente a Jesús, el Mesías. Y a conocerlo en cuanto crucificado.

Justamente a partir del conocimiento de Jesús crucificado Pablo pudo mostrar el poder del Espíritu de Dios a los corintios. No es la sabiduría del mundo, sino una sabiduría al revés. La sabiduría del mundo busca la satisfacción del propio egoísmo, y busca la propia gloria. La sabiduría de Dios es justamente lo contrario de la sabiduría que tienen los gobernantes de este mundo.

Lee 1 Co 1:24. ¿Cuál es la sabiduría de Dios?

La sabiduría de Dios es Jesús mismo, crucificado por nosotros, y vivo por su Espíritu Santo. Esto nos permite entender fácilmente lo que es el don de «palabra de sabiduría». Se trata simplemente de una palabra que no viene de nuestro saber humano, sino que viene directamente de Jesús. Una palabra que nos da una perspectiva nueva y distinta sobre las cosas. Una perspectiva que solamente se entiende desde Jesús.

b) *Palabra de conocimiento*

Pablo no explica este don. Se puede pensar que se refiere a cuando Dios nos da, no una perspectiva general sobre una situación (sabiduría), sino cuando Dios nos da un conocimiento particular y concreto sobre algo.

Lee Juan 1:44-51. ¿Cómo se manifiesta en Jesús la palabra de conocimiento para Natanael?

Lee Hechos 5:1-10. Ten en cuenta que este Ananías de Jerusalén es otro distinto del Ananías de Damasco que da nombre a este discipulado, y al que conocimos en Hechos 9. ¿Cómo se manifiesta la palabra de conocimiento en Pedro respecto a Ananías y a Safira?

Las palabras de conocimiento pueden ser muy útiles en la evangelización. Puedes estar hablando con una persona y sientes un dolor inusual en una parte de tu cuerpo. Interpretas que Dios te está diciendo que una persona con la que estás hablando tiene ese dolor. Discretamente le dices que piensas que Dios te está diciendo algo sobre un dolor que ella tiene. Cuando le transmitimos a la persona algo que solamente Dios puede saber, la persona se va a dar cuenta de que Dios la conoce, y que se está preocupando por ella.

c) *Don de la fe*

Por supuesto, la fe es algo que todos los creyentes tenemos, desde el momento en que nos hemos fiado de Jesús para nuestra salvación. Aquí no nos referimos a eso. Aquí estamos hablando de algo más. De una fe especial que Dios nos da para enfrentar situaciones concretas. Para creer lo que nadie puede ver, para esperar en lo extraordinario. Por ejemplo, cuando todos piensan que alguien no tiene solución, Dios nos da el don para ver lo que Dios mismo va a hacer. Es la fe que mueve montañas (1 Corintios 13:2)

d) Dones de sanidades

Ya hemos visto este don en el discipulado. Es bonito ver que Pablo habla en plural. No dice don de sanidad, sino dones de sanidades. Es que cada sanación es un don, es un «agraciamiento» que Dios hace en favor de una persona concreta.

e) Hacer milagros

Literalmente Pablo habla de activaciones de poderes. Aunque las sanidades son un milagro, aquí Pablo parece referirse a otros milagros, distintos de la sanación de un enfermo. Además de las sanidades, hay muchos otros milagros que el Espíritu Santo desea hacer por medio de los discípulos de Jesús.

f) Profecía

La profecía, en un sentido general, incluye todo hablar en nombre de Dios. En este sentido, el hablar en lenguas, la palabra de sabiduría, o la palabra de conocimiento son formas de profecía. Por ejemplo, en Hechos 2:17, Pedro incluye el don de lenguas dentro de las profecías.

Lee 1 Corintios 14:23-25. ¿A qué se llama profecía en este texto?

En este caso, Pablo llama «profecía» a lo que parecen palabras de conocimiento que la comunidad

recibe respecto a una persona nueva que llega a la reunión.

En un sentido más estricto, la palabra «profecía» se utiliza para hablar en nombre de Dios respecto al futuro. Por ejemplo, el profeta Agabo cuando profetizó respecto a Pablo (Hec 21:10). También se puede llamar «profecía» a todas esas palabras que Dios nos da para edificar, exhortar y consolar (1 Corintios 14:3).

En este sentido, una predicación guiada por el Espíritu Santo es profecía, porque Dios usa al predicador para edificar, exhortar y consolar. Y también es profecía cualquier palabra que Dios usa para ese fin en otros contextos. En una reunión de oración, cuando oramos unos por otros, hay profecía cuando la edificación, la consolación, la exhortación, vienen de Dios. Y también en tu reunión con tu acompañante puede haber profecía.

g) Discernimiento de espíritus

Discernir significa discernir. Aquí se trata de distinguir entre lo que viene del Espíritu de Dios y lo que viene de otros espíritus.

Este es un don que Pablo menciona justamente después de las profecías. ¿Por qué? Porque respecto a las profecías es necesario el discernimiento de las mismas. No siempre que se habla en nombre de Dios es verdaderamente Dios el que está hablando. No todo el que llega y dice «Dios me ha dicho» realmente está profetizando. Muchas personas religiosas usan esas

expresiones para justificar decisiones carnales y egoístas.

Lee 1 Corintios 14:29. ¿Qué hay que hacer después de escuchar posibles profecías?

Pablo dice que, en una reunión cristiana, después de que algunas personas profeticen, transmitiendo mensajes en nombre de Dios, los demás tienen que discernir. No basta con que un profeta diga que algo viene de Dios.

Lee 1 Tesalonicenses 5:19-20. ¿Qué no debemos despreciar?

Aquí vemos un consejo muy sabio. No hay que despreciar las profecías. Dios nos puede estar hablando siempre por medio de un hermano o hermana. Sin embargo, al mismo tiempo, la comunidad cristiana necesita del don del discernimiento para retener solamente lo que viene de parte de Dios.

Lee Mateo 7:15-20. ¿Qué criterio da Jesús para distinguir los verdaderos profetas de los falsos?

El criterio son los frutos. Es un criterio muy práctico para distinguir entre verdaderos profetas y falsos profetas. En la iglesia antigua, si alguien llegaba pidiendo cosas o dinero, inmediatamente sabían que era un falso profeta. Especialmente tenemos que atender al fruto del Espíritu.

Lee de nuevo Gálatas 5:22-24.

El fruto del Espíritu nos ayuda a distinguir entre los distintos espíritus. Una profecía que no va unida al fruto del Espíritu es por lo menos sospechosa. Y es que el Espíritu nos permite ir crucificando nuestra carne con sus pasiones y deseos.

h) Géneros de lenguas

Ya hemos estudiado el hablar en lenguas. Es interesante observar que, en esta lista de dones se habla de que hay géneros de lenguas (1 Corintios 12:10). Y es que podemos distinguir al menos tres tipos de lenguas:

1. Cuando alguien habla inspirado por Dios en una lengua extranjera, que uno mismo no conocía, pero que nos sirve para llegar a personas que hablan otros idiomas. Es lo que vimos en Hechos 2:1-11.
2. Cuando en el culto una o varias personas hablan en lenguas que no parecen ser de ningún idioma conocido, como «lenguas de ángeles» (1 Corintios 13:1). Pablo dice que esto está bien que lo hagan dos o tres personas, por turno. Pero que después haya alguien que interprete lo que están diciendo, para que el culto no sea un desorden (1 Corintios 14:27-28).
3. Cuando alguien habla en lenguas de forma privada, como una oración individual que se hace en la propia casa, o también en una forma

discreta, que no interrumpe el culto. Pablo decía que él hablaba en lenguas más que otros, pero que en la reunión de la comunidad prefería hablar de forma que todos le entendiesen (1 Corintios 14:18-19).

Este orar privado en lenguas es importante. Es un orar que a veces es llamado «orar con el espíritu» u «orar en el Espíritu», y que aparece varias veces en la Escritura (1 Corintios 14:15; Efesios 6:18; Judas 1:20). Sirve para la propia edificación (1 Corintios 14:15), porque es algo que nos fortalece. Cuando oramos de esta forma, Dios toma el control de nuestra oración, y nos sometemos humildemente a su dirección.

i) *Interpretación de lenguas*

De la misma manera que las profecías necesitan discernimiento, las lenguas necesitan interpretación. Pablo ve los dones como algo que sucede en la comunidad. No se fija solamente en el que ejercita el don, sino también en la comunidad que recibe los dones, y que tiene que discernir la profecía, y que interpretar las lenguas.

Lee 1 Corintios 14:26.

Pablo ve la reunión cristiana como un lugar en el que «cada uno» tiene algo que aportar. La reunión cristiana no es un lugar donde uno o dos hablan y todos los demás reciben. La reunión es un lugar en el

que los cristianos están invitados a participar, ejerciendo sus dones.

Cuando más abajo Pablo pide silencio a las mujeres (1 Corintios 14:34), la palabra que se usa para «hablar» puede tener el sentido de «murmurar», «chismorrear», etc. No es una prohibición total de abrir la boca. En otros lugares de la misma carta (1 Corintios 11:5), se ve que Pablo da por supuesto que las mujeres también profetizan en las reuniones de la iglesia.

Lee 2 Corintios 3:17.

- Pídele a Dios que te dé libertad para participar de forma ordenada en las reuniones de tu comunidad cristiana que sean adecuadas para esta participación. Trata de que tu participación no venga de tu carne, de tu egoísmo, de tu preocupación o de tu incredulidad. Más bien pídele a Dios que te use con sus dones para bendecir a otros en la reunión.

3.3. ¿Acaso todos?

A veces nos sucede que hemos querido profetizar, o hemos orado por un enfermo, y hemos pensado que nada ha sucedido. También puede ser que nunca lo hayamos intentado, y que nos cueste dar el primer paso de fe. En estos casos, podemos pensar que «yo no tengo ese don».

Lee Mateo 17:14-20. ¿Por qué los discípulos no lograron sanar al muchacho?

Es interesante observar que cuando los discípulos de Jesús no lograron sanar a un muchacho, Jesús no les dijo que no tenían el don. Simplemente les dijo que les faltaba fe. Cuando decimos que «no tengo el don», podemos estar buscando una excusa para dar pasos de fe. Es verdad que los dones no se reparten de la misma manera.

Lee 1 Corintios 12:29-31.

Aquí vemos que los dones se reparten de forma diferente. Sin embargo, al mismo tiempo que nos dice eso, el texto también nos anima a buscar los mejores dones. Eso es una señal de que los mejores dones están abiertos para todos. De lo contrario, Dios no nos animaría a buscar los mejores dones.

Lee 1 Corintios 14:1. ¿Qué dones debemos buscar?

Si la Palabra nos anima a buscar los dones espirituales, y especialmente que profeticemos, es que Dios desea darnos esos dones. No podemos poner la excusa de que no los tenemos. Simplemente no los hemos buscado.

Lee 1 Corintios 14:5. ¿Qué dos dones desea Dios que todos le pidamos?

Dios desea que todos hablen en lenguas y que todos profeticen. No es algo guardado celosamente sólo para unos pocos. Dios quiere que «cada uno» de los creyentes se mueva en los dones del Espíritu, y los use para servir. Según las circunstancias de la iglesia, unos dones pueden ser mejores que otros. Pero todos los creyentes somos iguales, y el Espíritu Santo desea usarnos a todos.

Lee Lucas 11:9-13. ¿Cuál es el deseo de Dios?

Dios desea que le pidamos, para darnos. Si a un buen padre su hijo le pide un huevo, no le va a dar un escorpión. Si le pedimos a Dios los dones espirituales, no nos va a dar otra cosa. En Lucas 9:1-6, Jesús dio autoridad a los doce apóstoles para sanar enfermos. Pero en Lucas 10:9 Jesús dio ese mismo encargo a un grupo mucho más grande, de setenta discípulos.

Lee Marcos 16:17-18. ¿Qué señales seguirán a los que creen?

Al parecer, hay dones que Dios quiere repartir ampliamente entre todos sus discípulos. Es verdad que hay dones que parecen más limitados a un número pequeño de personas. Por ejemplo, no todos pueden ser apóstoles, porque no todos pueden ser al mismo

tiempo los iniciadores de una nueva obra. Tampoco parece sensato que todos sean pastores al mismo tiempo, o que todos sean maestros al mismo tiempo.

Sin embargo, esto tampoco quiere decir que esos dones estén limitados a unas personas. Cuando Dios nos da el don para desempeñar un servicio, ese don no queda reservado para siempre a quien Dios se lo ha dado.

Lee Efesios 4:11-12. ¿Para qué ha dado Dios los dones ahí mencionados?

Dios ha dado los dones para que quienes los reciben capaciten a otros creyentes («los santos») en el trabajo del servicio. «Los santos», en la Biblia, es una manera de referirse a los creyentes en Cristo. Dios quiere que los dones se extiendan en su pueblo. Quien comienza a realizar un servicio o ministerio, tiene que ir capacitando a otros para que lo hagan también.

En muchos casos, los dones se manifestarán según las necesidades del pueblo de Dios, cuando haya personas que los pidan a Dios, y se atrevan a dar pasos de fe. Es verdad que algunos dones se mostrarán de forma más clara y llamativa en unos que en otros. Pero hay muchos dones que Dios desea que todos los creyentes puedan ejercerlos cuando, por ejemplo, se necesita que alguien reciba palabras de parte de Dios, o cuando un enfermo necesita oración.

Lee Santiago 5:14. ¿Quiénes han de orar por el enfermo?

Los ancianos de la iglesia. Aquí vemos que no dice que oren solamente los ancianos que tienen el don de sanidad, sino todos los ancianos. Los ancianos no se refiere aquí a personas muy viejas, sino a «los mayores», es decir, a los que tienen más madurez en el camino del Señor. Hay personas jóvenes que ya han recorrido un camino de fe, y son muy maduras. Y también hay personas de mucha edad que todavía necesitan madurar.

En la medida en que vamos creciendo en nuestro camino con el Señor, en la medida en que le vamos creyendo, en la medida en que vamos pidiendo los dones que se necesitan, en la medida en que vamos dando pasos de fe, los dones de Dios se irán manifestando en nosotros. El deseo del Espíritu Santo es usarte, y te dará una combinación de dones que será específicamente tuya, con la que podrás servir de un modo original a los demás.

Reúnete con tu acompañante y coméntale qué dones has experimentado del Señor, qué dones anhelas, en qué dones deseas crecer.

- Juntos orad por los dones que anhelaís y comenzad a practicar esos dones.

Esta encuesta nos puede ayudar a descubrir cuáles son los propios dones. Vete a la siguiente página web:

<https://www.vidareal.tv/test/dones-espirituales/>

Después de realizar el ejercicio, apunta en tu cuaderno cuáles pueden ser los dones que Dios está depositando en ti, y coméntalo con tu acompañante.

- Pídele a Dios que te vaya mostrando cuál es tu combinación personal y específica de dones, con los que vas a servir a los demás. Pide ayuda a tu acompañante para tener más claridad sobre cuáles son tus dones.

3.4. Ayudar a alguien a recibir al Señor

¿Has ayudado a alguien a conocer al Señor?

Ciertamente, cada persona llega de una forma distinta a conocer a Jesús. Y hay muchas maneras de presentar el evangelio. Sin embargo, puedes tener preparados algunos versículos bíblicos que pueden ayudarte a conducir a alguien hacia Jesús.

a) Puedes comenzar

con la convicción de pecado. Esto no es algo que nosotros provocamos, sino que el Espíritu Santo nos concede para ayudarnos a entender la vanidad de querer vivir en nuestras propias fuerzas.

Lee y memoriza Romanos 3:23. También puedes tener marcado este versículo en tu Biblia, para encontrarlo fácilmente.

El versículo nos dice que hemos seguido nuestro camino, y que no hemos dado en el blanco. Nuestra vida ha ido en otra dirección. Estamos separados de la gloria de Dios. Dios nos quería llenos de su presencia, pero no ha sido así.

La pregunta que tenemos que hacernos es si la persona realmente está ahí. Si Dios está trabajando en su corazón. Si hay un arrepentimiento y un deseo de que Dios oriente de otra forma su vida.

b) El segundo paso

es reconocer que, siendo pecadores, Dios envió a Jesús para cargar con nuestro pecado. Si el pecado es el rechazo de Dios, Jesús cargó con ese rechazo de Dios en la cruz. Dios nos ha amado siendo pecadores, se ha puesto en nuestro lugar, y nos ha abierto el camino hacia Dios.

Lee y memoriza Romanos 5:8

c) El tercer paso

es reconocer la nueva vida que Dios nos ha dado mediante su muerte y su resurrección. Jesús,

resucitado, ha sido declarado como Mesías y Señor. En lugar de la muerte, ahora Jesús nos ofrece la vida.

Lee y memoriza Romanos 6:23.

d) El cuarto paso

es confesar con la boca y creer con el corazón quién es Jesús. Los dos pasos son importantes. Hay que creer con el corazón. Asegúrate de que la persona verdaderamente crea. Y después la persona tiene que proclamar en voz alta quién es Jesús. Decir en voz alta es declarar delante de otras personas lo que creemos.

Lee y memoriza Romanos 10:9.

- Con estos cuatro versículos memorizados, te puede ser más fácil ayudar a una persona a ser cristiana. Si presentas estos versículos al nuevo creyente estás ayudando a que la persona dé su paso de fe basada en la Palabra de Dios, y no simplemente en lo que tú le digas.
- Después de que la persona ha dado su paso de fe, hay otros versículos que puedes usar para empezarla a orientar en la fe.

Lee Romanos 8:28.

- Este versículo nos asegura que nadie nos va a separar del amor de Dios. Cuando recibimos a Jesús, entramos en una relación con Dios, quien

es eterno. Y nuestra relación con Dios es entonces una relación eterna.

Lee Juan 1:12.

- Cuando recibimos a Jesús, somos hechos hijos de Dios. No somos hijos de Dios por nacimiento. Cada uno es hijo de su padre y de su madre, no de Dios. Sin embargo, cuando recibimos a Jesús, somos adoptados por Dios. Somos hechos hijos de Dios por adopción. Pertenecemos a la familia de Jesús.

Lee Juan 3:16.

- Dios nos ha dado a su hijo para que tengamos vida eterna. Ayúdale al nuevo creyente a dar gracias por lo que Dios ha hecho, y por el gran precio que ha pagado.

Lee Hechos 2:38.

- Ahora hay unos pasos que dar. Hay que ser bautizado y hay que ser lleno del Espíritu Santo. Es la manera de hacer completo el inicio de nuestro camino con Jesús.

Hay otras cosas que el nuevo creyente debe saber. Necesita leer la Palabra de Dios y orar cada día. Puede necesitar ayuda para saber cómo orar. También

necesita reunirse con otros creyentes, para ser instruido, exhortado, animado.

En realidad, una gran ayuda para el nuevo creyente es comenzar a hacer este discipulado. ¿Estás ya acompañando a alguien en el discipulado?

Reúnete con tu acompañante, y coméntale si alguna vez has ayudado a alguien a recibir al Señor.

- Practica con tu acompañante, invitándole a recibir al Señor.
- Pide al Señor que te muestre alguna persona a la que podrías invitar a recibir al Señor.
- ¡No temas correr riesgos! Sé humilde y gentil.

6ª semana

3.5. Victoria sobre las tentaciones

Como partícipes del Espíritu, tenemos una vida distinta de la que llevábamos antes de conocer al Señor. Y, sin embargo, nuestra vida está sometida a las tentaciones. Es muy importante distinguir entre la tentación y el pecado. Jesús mismo estuvo expuesto a las tentaciones, y sin embargo venció sobre ellas.

a) El origen de las tentaciones

Lee Gálatas 5:16-21. ¿Qué es lo opuesto a satisfacer los deseos de la carne?

Lo opuesto a satisfacer los deseos de la carne es andar en el Espíritu. Podemos incluso decir que el versículo 16 contiene una promesa: si andamos en el Espíritu no satisfaremos los deseos de la carne.

El párrafo que hemos leído contiene una lista de obras de la carne. Muchas tentaciones tienen origen en nuestra carne. Algunas obras de la carne están relacionadas con nuestro cuerpo y la sexualidad: fornicación (sexo fuera del matrimonio), impureza, desenfreno. Hay algunas que tienen que ver con el campo del ocultismo y de la religiosidad: idolatría, hechicerías. Otras tienen que ver con nuestras relaciones con los demás, como las enemistades, los pleitos, los celos, la ira, las contiendas, las disensiones, los partidismos, o la envidia. Finalmente, menciona otras que pertenecen al campo de las adicciones, como las borracheras, las orgías, «y cosas parecidas».

En realidad, Pablo no hace una lista completa. En el versículo 19 dice que «las obras de la carne son evidentes». Cuando tienes el Espíritu de Jesús dentro de ti, él mismo te llama la atención sobre las tentaciones. No vas a estar diciendo «hasta dónde puedo acercarme al fuego», o «esto tal vez no es pecado porque todos lo hacen». En tu interior, el

Espíritu te va a indicar con evidencia las cosas que vienen de la carne.

En el versículo 21 hay una seria advertencia. ¿Cuál es esa advertencia?

Los que hacen tales cosas no heredarán el reinado de Dios. Algunas versiones dicen «los que practican» tales cosas. Y es que el texto no se refiere a los que una vez tropiezan, y caen, pero se levantan. El texto se refieren a los que «practican» las obras de la carne de una manera constante.

No todas las tentaciones se originan en nuestra carne. También estamos inmersos en una lucha espiritual.

Lee Efesios 6:11-12. ¿Contra quién es nuestra lucha?

Aunque nuestra carne piensa que lucha contra personas, y muchas de las obras de la carne tienen que ver con el modo en que nos relacionamos con los otros, nuestra lucha debería dirigirse solamente contra los poderes espirituales que nos quieren apartar de seguir a Jesús.

Lee 1 Juan 2:16. Aquí se menciona otro origen de las tentaciones. ¿Cuál es este origen?

Otro origen de las tentaciones es el mundo. El mundo tiene el sentido de un sistema, de un orden establecido, en el que nacemos. Cuando nacemos nos

enseñan que es lo que «se» dice, lo que «se» hace, lo que «se» piensa y lo que «se» siente en nuestra sociedad. ¿Quién es este «se»? Este «se» es el «mundo». El mundo son modos de pensar, de sentir, de actuar, que recibimos, y que consideramos como «normales», aunque se opongan a los valores de Jesús.

Tenemos entonces tres fuentes de tentaciones: el mundo, los poderes espirituales, y nuestra carne. Sin embargo, en las tentaciones que sufrimos, la carne es decisiva, porque ella es la que dice que «sí» a las tentaciones, aunque ellas vengan de fuera de nosotros. Por eso nos vamos a enfocar en la lucha contra nuestra carne.

b) *La victoria sobre la carne*

La carne no es simplemente nuestro cuerpo. La carne se refiere más bien a nuestro «yo», a nuestro egoísmo, a nuestra debilidad. A veces las personas dicen con cara espiritual «yo siento» que tengo que hacer tal cosa. Pero muchas veces eso que «sentimos» viene directamente de nuestra carne, y la prueba es que busca nuestro gusto, nuestra satisfacción, nuestro orgullo, nuestro dinero, nuestra familia, etc.

¿Cómo luchamos contra la carne?

Lee 1 Corintios 6:18. ¿Qué estrategia nos propone Pablo?

Lee 2 Timoteo 2:2. ¿Qué estrategia vemos ahí?

La mejor estrategia respecto a las tentaciones es huir, alejarse, de ellas. No podemos «negociar» con las tentaciones, viendo «hasta dónde» podemos llegar. Cuando hacemos esto, la tentación va a aumentar, y vamos a ser derrotados. La estrategia es huir. Y esto lo tienes que aplicar en cada tipo de tentación: tienes que pensar cómo te vas a alejar de las tentaciones que te atacan.

Piensa en las tentaciones que has sufrido, de distintos tipos. Comenta con tu acompañante cuál va a ser tu estrategia para alejarte de ellas.

Romanos 8:13. ¿Qué estrategia se menciona aquí?

Aquí hay una estrategia que va más allá de huir. Se trata de hacer morir las obras de la carne. Estamos en una lucha en la que podemos ir venciendo sobre nuestra carne. Si vivimos según la carne, vamos hacia la muerte espiritual definitiva. Pero si hacemos morir las obras de la carne, tenemos una hermosa promesa de vida.

¿Cómo hacemos morir las obras de la carne? Ante todo, las obras de la carne mueren cuando alimentamos nuestro espíritu. Nuestro espíritu es aquel lugar donde habita el Espíritu Santo, y que se vivifica cuando llegamos a la fe.

Por ejemplo, alimentamos nuestro espíritu cuando nos reunimos «con los que de corazón puro invocan al

Señor», tal como leímos en 2 Timoteo 2:22. La participación en las reuniones con otros creyentes nos ayuda que el Espíritu domine sobre la carne.

Alimentamos el espíritu cuando oramos, o cuando leemos la Palabra. Alimentamos nuestro espíritu cuando somos generosos con Dios y le damos nuestro tiempo.

En cambio, alimentamos nuestra carne cuando empleamos nuestro tiempo en cosas que, tal vez no son malas por sí mismas, pero que tampoco nos ayudan a crecer, y nos alejan de pasar tiempo con Dios o con otros creyentes. Es como aquel hombre que tenía dos perros de la misma camada, y le preguntaban por qué uno era más fuerte que el otro. La respuesta era muy simple: es más fuerte al que alimento más.

Lo mismo nos sucede a nosotros. Si alimentamos la carne con la televisión, con programas carnales, con chismes, etc., etc., nuestra carne va a crecer. Si alimentamos nuestro espíritu con las cosas de Dios, nuestro espíritu va a ponerse más fuerte que nuestra carne.

Lee Santiago 5:16. ¿De qué confesión crees que está hablando aquí?

Aquí no está hablando de la confesión en el sentido de ir a decirle los pecados a un sacerdote. Más bien está hablando de confesarse unos a otros, y de orar unos por otros. Si tenemos alguna persona, como nuestro acompañante, con quien podemos compartir

nuestras luchas, habremos avanzado significativamente. ¡No hay cosa que el enemigo desee más que el que tu lucha se mantenga en secreto! ¡Bien sabe que, si estás solo, estás perdido, y no habrá avances! Pero cuando tenemos otras personas que conocen nuestra situación, y oran por nosotros, la victoria está muy cerca.

Lee Lucas 4:1-13.

Cuando Jesús fue tentado, vemos que supo responder al enemigo con la Escritura. Aunque el enemigo citaba la Escritura en forma engañosa, Jesús conocía la Escritura y la podía citar de acuerdo a la voluntad de Dios. A nosotros nos va ayudar mucho conocer la Escritura, y memorizar pasajes de ella, porque esto nos va a ayudar en momentos de tentación.

También vemos que Jesús ayunaba. El ayuno, aunque nos debilita físicamente, nos abre a las cosas espirituales. El ayuno, hecho con sabiduría, es una forma muy efectiva de decirle a nuestra carne: «no te voy a dar todo lo que pides». El ayuno es una manera de decirle a nuestro «yo» que no se va a salir siempre con la suya.

Lee Gálatas 2:20. ¿Quién es el que ya no vive?

Lee Gálatas 5:24. ¿Qué han crucificado los que son de Cristo?

Cuando somos de Cristo, vamos haciendo morir nuestra carne. La hacemos morir cuando no le damos gusto, cuando decimos que «no» a lo que la carne nos pide. Muchas veces, como creyente, va a sentir que no tienes ganas de orar, ni de ir a una reunión con otros creyentes. Si en esos momentos le das gusto a tu carne, tu carne va ir siendo cada vez más fuerte. Si en ese momento, le das gusto al Espíritu, tu espíritu va a ser cada vez más fuerte. ¿Cuál de los dos quieres alimentar?

Lee Gálatas 6:14. ¿En qué se gloriaba Pablo?

Pablo se jactaba solamente de la cruz de Cristo. Otra manera de hacer morir nuestra carne es negarle aquellas cosas que le exaltan. Cuando renunciamos a la fama, al buen nombre, cuando no nos defendemos de las mentiras y de las calumnias, estamos permitiendo que nuestro «yo» muera, y le estamos dando lugar al Espíritu Santo para fortalecernos. En lugar de gloriarnos de nosotros mismos, nos gloriamos de lo que hizo Jesús por nosotros.

c) *¿Y si caigo en la tentación?*

¿Qué sucede si he caído en la tentación? No es bueno caer en la tentación. Pero lo peor es cuando caemos y no nos levantamos. Justamente ahí es donde perdemos la guerra espiritual. No perdemos simplemente por un tropiezo. Perdemos cuando ese

tropiezo nos llena de culpabilidad, de desesperanza, y nos comenzamos a apartar de Dios.

En esas situaciones, no tenemos ya ganas de hacer lo que nos puede levantar. Dejamos de orar, dejamos de leer la Palabra, dejamos de reunirnos con otros creyentes. Entonces es cuando la tentación ha vencido de verdad, porque ya no es un tropiezo, sino una situación permanente.

Lee Apocalipsis 12:10.

Recuerda, el diablo es el acusador de los cristianos. Su objetivo no es simplemente que tropiecen. Su objetivo es bombardearlos con acusaciones para que ya no se levanten.

Lee Hebreos 9:13-14. ¿Qué hace la sangre de Jesús respecto a nuestro pecado?

Si has caído, levántate. Acude a Jesús, recibe su misericordia. Recuerda que su sangre nos ha lavado. ¡Ánimo! Jesús está disponible para levantarte de nuevo.

Lee 1 Juan 3:30. ¿Qué hago en el caso de tener un gran sentimiento de culpa?

Recuerda que mayor es Dios que los sentimientos de tu corazón. Nuestra fe no se basa en sentimientos,

que van y vienen. Nuestra fe se basa en lo que Jesús hizo en la cruz.

Lee 1 Juan 2:1. ¿Quién es nuestro abogado?

Jesús es nuestro abogado, que nos defiende de todas las acusaciones del diablo.

Lee 1 Corintios 10:13.

Recuerda que tus tentaciones son parecidas a las de otros creyentes, que están caminando en el mismo camino que tú. Y que Dios va a dar la salida a la tentación. No va a permitir que seamos tentados más de lo que podemos resistir. Huye de la tentación y comienza a hacer morir las obras de la carne en tu vida.

Lee Romanos 8:37. ¿En quién somos vencedores?

La victoria no es nuestra. Es la victoria que ha conseguido Jesús. Por eso, nuestra victoria es por fe. Lo importante no son los métodos, basados en nuestras propias fuerzas. Lo importante, para vencer sobre las tentaciones, es creer en la victoria de Jesús. En la medida en que creemos en su victoria, nos resulta más fácil obedecerle, y empezar a ver su victoria en nuestra vida.

Comenta con tu acompañante cuáles han sido las tentaciones que más te han atacado en los últimos tiempos.

- Recuerda que la victoria ya está realizada en Cristo. Afirma con tu boca esa victoria.
- ¿Crees que puedes caminar en victoria? ¿Por qué lo crees? ¿Dónde lo dice la Palabra?
- Orad juntos, y buscad a qué cosas nuevas te está invitado en el Espíritu Santo.

3.6. Prepara una salida para evangelizar

Organízate con tu acompañante para salir a evangelizar. Invita a otras personas a salir contigo.

- Pide a Dios que te muestre adónde ir, a qué tipo de persona hablar. Abre tu mente a las imágenes que Dios te pueda enviar.

3.7. Auto-evaluación

- ¿Estoy buscando a Dios cada día en oración?
- ¿Estoy leyendo cada día un capítulo de la Escritura? Cuando termines con el Nuevo Testamento, comienza a leer el Antiguo. Pero nunca dejes de leer cada día una pequeña porción de los evangelios.

- ¿Estoy experimentando los dones del Espíritu Santo?
- ¿Estoy anhelando nuevos dones?
- De los cinco dones de Efesios 4:11, ¿cuál ha mostrado la entrevista que puede manifestarse más en mí?
- ¿Estoy experimentando poder sobre las tentaciones?
- ¿Experimento el poder de Dios en mi vida?
- ¿Puedo encontrar fácilmente un versículo en la Biblia?

4

Saborear la hermosa palabra de Dios

7^a semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

Desde luego, desde el principio de este discipulado estamos saboreando cada día la palabra de Dios. Este discipulado quiere ayudarte a que te puedas manejar con soltura leyendo la Escritura. Y, sobre todo, quiere ayudarte a crecer en intimidad con Jesús. Como sabemos, Jesús es el Verbo, es decir, la Palabra de Dios por excelencia, según nos dice el evangelio de Juan (Juan 1:1 y 1:14).

4.1. Preparar la hoz

A veces, en los evangelios, la palabra de Dios se compara a una semilla (Marcos 4:14). Es una semilla que produce frutos. Vamos a leer una parábola que nos habla de esto:

Lee Marcos 4:26-29. ¿Cómo da fruto la tierra?

La tierra da fruto por sí misma. En la lengua original dice «automáticamente». La parábola quiere decir que Dios mismo es el que se encarga de que su palabra dé fruto. No somos nosotros los que convertimos a las personas. No podemos obligar a nadie a ser cristiano. Es la palabra misma de Dios la que produce efecto. Solamente Dios transforma a las personas en discípulos de Jesús.

Esto sucede en nuestras vidas personales. Cuando leemos cada día la palabra de Dios, ella va penetrando en nuestras vidas, y va haciendo los cambios «automáticamente», sin que sepamos cómo. Es algo que Dios hace, mediante su Espíritu Santo. Esto mismo sucede respecto a otras personas. Cuando les comunicamos, en distintas formas, la palabra de Dios, ella va haciendo su obra «automáticamente», por sí misma.

Sin embargo, la parábola dice que el sembrador tiene que hacer dos cosas, que son esenciales:

a) En primer lugar,

el sembrador tiene que sembrar. Dios da el crecimiento, pero a nosotros nos toca sembrar la palabra. Es algo que tenemos que hacer en nuestras vidas, y también en la vida de todos los que la quieran oír. Lo podemos hacer en nuestra casa, en la calle, en el trabajo, en la iglesia, en las redes sociales, etc. Esa palabra sembrada con fe, en su momento, dará fruto «por sí misma».

b) *El sembrador tiene que*

hacer algo más. Tiene que tener preparada una «hoz». ¿Sabes lo que es una hoz? Es ese instrumento curvo con el que se recoge la cosecha. Si el sembrador no tiene preparada una hoz, no podrá recoger la cosecha. ¿Qué simboliza la hoz?

La hoz simboliza todo aquello que tenemos que tener preparado para el momento en que una persona llega a recibir a Jesús. Para que esa persona pueda crecer como un discípulo de Jesús, alguien tendrá que acompañarla en el discipulado. Por eso es esencial que haya cristianos preparados para discipular a otros.

Además del discipulado, esa persona va a necesitar un grupo de creyentes con los que pueda reunirse y crecer. Es decir, necesitará una comunidad cristiana. Lo ideal no es que llegue a una reunión donde nadie lo conozca, y simplemente reciba un mensaje y escuche unas alabanzas. El nuevo creyente necesitará un grupo de cristianos donde pueda ser escuchado, animado, exhortado, edificado, etc. Jesús ciertamente hablaba a muchedumbres, pero entrenó a un grupo más pequeño de doce discípulos. También el nuevo creyente necesita un grupo de compañeros cristianos con los que crecer.

La hoz representa el discipulado y el grupo casero, junto con otros instrumentos que el sembrador ha de tener preparado para el día en que llega la siega. Como discípulo de Jesús, si quieres servir a otros, tienes que estar listo para acompañar a otros en el discipulado, y

para recibirlos en un grupo casero o célula de creyentes.

4.2. Llevar un grupo casero

Vamos a ver ahora en más detalle uno de esos elementos de la «hoz» que es el grupo casero o célula. Puede que en tu iglesia ya haya grupos caseros. También se puede formar un grupo casero con el permiso de los dirigentes de la iglesia. Por ejemplo, puedes invitar a la persona a la que estés acompañando en el discipulado, y a otros conocidos. Puedes invitar a personas interesadas en la fe, o a familiares, amigos, y vecinos. La idea es crear un ambiente agradable en el salón de tu casa, en el que puedas organizar una reunión.

a) El inicio

- 1) Un tiempo inicial tiene que estar destinado a conocerse, saludarse, socializar. Presentar a las personas, si no se conocen entre sí. También se puede aclarar aquí que las cosas que se hablen en el grupo, si son personales, no van a salir del grupo.
- 2) Después se puede pasar a orar. Tú mismo oras para comenzar el grupo, o alguien que te parece que puede hacerlo bien. Se pide a Dios con fe que su Espíritu tome la dirección de la reunión, que use el grupo para bendición de las personas que están. Sabiendo que Jesús está presente siempre que nos reunimos en su nombre.

- 3) Si es posible, se puede dedicar un tiempo a cantar algunas alabanzas a Dios. Para esto puede ayudar que tengas algunos cancioneros cristianos. Habla con los líderes de la iglesia sobre qué cancioneros puedes usar.
- 4) En medio de las alabanzas, o después de la oración si no hay alabanzas, puedes hacer una pregunta para cada uno de los asistentes: ¿por qué doy gracias? Anima a todos a participar, sin forzar mucho las cosas. Puede que haya personas muy tímidas. Tú mismo puedes dar ejemplo, siendo el primero en dar gracias por algo. Intenta dar gracias por cosas concretas, no muy generales. No dar gracias «por la vida», o «por un nuevo día», sino algo más personal. Por ejemplo, das gracias porque hoy viste a tal persona. Nada complicado.

Después se puede seguir con los cantos de alabanza. O se puede pasar ya a la siguiente pregunta.

- 5) La siguiente pregunta sería ¿qué me preocupa? No hay que ser demasiado espirituales, diciendo que nada nos preocupa porque Dios está a cargo de todo. Es una bonita manera de no decir nada. Es verdad que Dios nos da paz en medio de las tormentas, pero podemos reconocer las pequeñas o grandes tormentas por las que estamos pasando. No todos tienen que hacer esto.

- 6) A continuación podemos dedicar un tiempo a orar por las necesidades que se han compartido en el grupo. Ya sabes orar por los enfermos. Es una buena ocasión. También Dios te puede dar alguna palabra para alguna persona de tu grupo.

b) *El texto bíblico*

- 1) Después pasamos a la lectura de la palabra de Dios. En un grupo casero se puede seguir un plan de lectura, con una selección de textos bíblicos. O se puede simplemente ir leyendo una porción del evangelio en cada reunión. O también de otros textos bíblicos.
- 2) Lo primero sería leer el texto en voz alta. A algunas personas les distrae leerlo en la propia Biblia a la vez que otro lee en voz alta. Se puede animar simplemente a escuchar. Se puede leer el texto varias veces. Si hay distintas versiones de la Biblia en la reunión, se pueden usar las distintas versiones, para hacer dos o tres lecturas distintas.
- 3) A continuación se pasa a tratar de reconstruir la historia que se ha leído con las propias palabras. Es una manera de recordar el texto entre todos. Puedes empezar tú mismo, recordando el principio de la historia que se ha leído, y después animas a otros a seguir reconstruyendo la historia.
- 4) Después se puede preguntar a todos qué les ha llamado más la atención en lo que se ha leído, o si hay algo que no entienden. Esto es algo fácil, que

todos pueden responder. A cada uno le ha llamado la atención una cosa; todas las respuestas son válidas.

- 5) Después puedes preguntar con qué personaje de la historia te identificas más. Esto es más fácil en las historias en las que hay varios personajes. También es legítimo que nos identifiquemos con Jesús, al menos que lo deseemos, o al menos en algún aspecto de su vida, tal como nos la cuenta el texto.
- 6) Otra pregunta puede ser qué me dice el texto de cómo es Dios. Por ejemplo, Dios aparece como misericordioso, o como apasionado, o como paciente, etc. No valen cosas generales, sino lo que el texto dice.
- 7) Otra pregunta es qué me dice el texto de cómo es el ser humano. Podemos ver tanto aspectos positivos como negativos del ser humano, tal como aparecen en el texto.
- 8) Al final de la reunión, podemos preguntar qué es lo que Dios me está queriendo decir a través de este texto. Esto puede ser muy distinto entre unas personas y otras.
- 9) También se puede preguntar, y es algo importante, cómo puedo llevar este texto a la práctica. Es algo que todos, si quieren, pueden responder.
- 10) Podemos terminar con otras alabanzas, si es posible. También se puede volver a orar por necesidades que hayan aparecido durante la reunión.

- 11) Habría que preguntar dónde os vais a reunir en la próxima ocasión, en qué fecha. Y también se puede preguntar quién va a dirigir la próxima reunión. Como ves, se trata de un esquema sencillo. Cualquiera puede, con este esquema, dirigir una reunión. Incluso una persona que todavía no es creyente podría hacerlo.

4.3. Algunos consejos

Lo importante para cualquier reunión cristiana es siempre confiar en Dios. El Espíritu Santo es el que lleva la reunión. No es por tanto algo que dependa de tu esfuerzo o de tu sabiduría. Prepárate, pero sobre todo confía y simplemente trata de seguir lo que el Espíritu Santo te vaya diciendo.

Tienes que aprender a cortar suave y educadamente a algunas personas. Puede haber una persona que hable demasiado, que se desvíe del tema, o que empiece a dar un sermón. El objetivo del grupo es escuchar lo que Dios nos dice por medio de su palabra. Por eso no hacemos sermones, sino preguntas. Con educación puedes dar las gracias, destacar algo importante que la persona esté diciendo, y preguntar a otros, para que todos hablen, y para que todos escuchemos al texto mismo.

Puede haber desvíos de lo que está tratando. Las personas pueden comenzar a hablar de otras cosas. También puede haber personas que empiezan a citar otros textos bíblicos, etc. Si no ves que eso venga de Dios, lo mejor es no irse por las ramas, y evitar lo que

nos desvíe del texto que estamos leyendo entre todos. Con educación puedes volver una y otra vez al texto, haciendo preguntas, o repitiéndolas para que todos participen.

El grupo no es un estudio bíblico. No se trata de hacer grandes estudios teóricos, sino simplemente dejar que el texto nos hable de una forma práctica, a la propia vida. No permitas que el grupo se convierta en algo puramente teórico. Usa las preguntas para que las personas digan cosas concretas sobre cómo el texto afecta a sus vidas, y para escuchar cómo Dios nos habla por medio de su palabra.

En todo caso, deja que sea el Espíritu Santo el que lleva la reunión. El guion que te presentamos aquí es solamente una ayuda para llevar un grupo. Pero no es algo para seguir de una forma mecánica y sin vida. Tienes que estar escuchando al Espíritu Santo, y seguir su dirección. No hay que completar todas las partes del esquema que aquí te presentamos. Puedes interrumpir, orar por alguien, o lo que Dios te pida en cada caso.

Ahora bien, te puede ser muy útil memorizar el esquema básico de lo que es un grupo, los distintos pasos y preguntas. Así podrás dirigir la reunión sin necesidad de estar consultando siempre a un papel. Aunque no sigas el esquema mecánicamente, si lo tienes memorizado, te será más fácil usar los distintos elementos del mismo con flexibilidad.

Puede ser provechoso hacer un grupo de mensajería en Internet con los miembros del grupo,

para poder estarse comunicando con ellos. Las personas pueden usar el grupo para animarse mutuamente, o para compartir necesidades de oración, etc.

Dirige una reunión de grupo. Puede ser con personas con las que te reúnes normalmente, en el grupo casero al que perteneces. Puede ser un grupo de discípulos o de personas interesadas que tú mismo convoques, con el consentimiento de los líderes de tu iglesia.

- Ora pidiendo la dirección de Dios. Prepárate y al mismo tiempo confía en que Dios guiará la reunión.
- Intenta que alguna persona madura, o tu acompañante, o un líder de la iglesia, esté contigo cuando lleves la reunión. Después pídele una evaluación: qué fue bien y qué fue mal. Estamos siempre aprendiendo. Tu madurez se muestra en que no te ofendes ni te cierras cuando te comunican lo que puedes mejorar.

4.4. Introducción a la Cena del Señor

Este tema trata sobre saborear la palabra de Dios. Como sabemos, vamos siguiendo el orden del discipulado tal como nos aparece en Hebreos 6. Literalmente, en la lengua griega original dice más bien la «hermosa» palabra de Dios (Hebreos 6:5).

Como sabemos, la palabra de Dios por excelencia es Jesús. Jesús es el Verbo o Palabra de Dios, porque en Jesús Dios dijo todo lo que tenía que decir sobre sí mismo, revelándose plenamente (Juan 1:1 y 1:14). Y Jesús dejó un hermoso símbolo de sí mismo, un símbolo que se puede «saborear». En su última cena con sus discípulos, Jesús usó el pan y el vino como símbolos de su cuerpo y de su sangre, entregados por nosotros.

Vamos entonces a tratar de entender más profundamente qué es lo que hacemos cuando celebramos la Cena del Señor.

Lee Éxodo 12:1-12. ¿En qué contexto se celebra la cena de pascua? Escribe la respuesta en tu cuaderno. ¿Dónde se celebraba la cena de la pascua? Escribe la respuesta en tu cuaderno.

El contexto de la cena de pascua era la salida de la esclavitud en Egipto. La cena de pascua es por ello un recuerdo de la liberación que Dios hizo en favor de su pueblo. Cada año, las familias judías celebran este recuerdo con una comida en la que se come un cordero, con panes sin levadura, y con hierbas amargas. Y en esa cena también se brinda varias veces con vino para recordar la liberación. Es una comida que los judíos hacen en sus casas.

Lee Éxodo 24:1-8. ¿Por qué crees que Moisés vertía la sangre sobre todo el pueblo? Escribe la respuesta en tu cuaderno.

Moisés derrama la sangre sobre el pueblo para confirmar el pacto que Dios hacía con su pueblo. Se trata claro del antiguo pacto. Al derramar la sangre sobre el pueblo, Moisés indica que el pueblo pertenece al altar, y que queda de esta manera incluido en el pacto. La sangre «santifica» al pueblo, apartándolo para Dios. Ya no es un pueblo ajeno a Dios, sino un pueblo purificado para Dios.

4.5. El significado de la Santa Cena

Los tres evangelios llamados «sinópticos» (Mateo, Marcos y Lucas) nos hablan del momento en que Jesús encargó a sus discípulos que le recordaran repitiendo su última cena con ellos.

Lee Lucas 22:7-20. ¿Cuál es la fiesta judía que Jesús va a celebrar con sus discípulos?

La fiesta judía que iba a celebrar Jesús con sus discípulos era la pascua. Esta fiesta recuerda la liberación de la esclavitud en Egipto. Es la fiesta que las familias judías celebran juntas en sus casas cada año, y que aquí Jesús celebró con sus discípulos. Por eso Jesús busca la habitación de una casa para hacer la cena con sus amigos. Allí comerían el cordero, junto con el pan

sin levadura y las hierbas amargas, y brindarían varias veces para recordar la liberación de la esclavitud.

Lo que sucede es que ahora Jesús está ampliando el significado de esa cena. Ya no se trata de celebrar solamente la salida de Egipto. Jesús está representando, con el pan y con el vino, su propia muerte. Cuando el cuerpo, representado por el pan, se separa de la sangre, representada por el vino, eso quiere decir que el cuerpo está muerto. Cuando el cuerpo se quiebra, como se quiebra la hogaza de pan, para que todos coman, quiere decir que el cuerpo se ha roto, y la persona ha muerto.

De esta manera, Jesús está simbolizando su muerte. Pero su muerte ha tenido un efecto liberador, como vimos. Es la liberación de todo pecado. De este modo, la Santa Cena ya no sólo representa la liberación de la esclavitud en Egipto. La Santa Cena significa la liberación de toda esclavitud, porque toda esclavitud se funda últimamente en el pecado, en la pretensión humana de vivir de los frutos de sus acciones, como Adán y Eva. Con esto podemos ahora entender mejor qué es la Santa Cena.

a) *La Santa Cena es un memorial*

Vuelve a leer Lucas 22:19. ¿En memoria de quién se hace la Santa Cena?

Jesús dice que hagamos la cena en memoria del él. Por eso la Santa Cena es un memorial. Memorial

significa «recuerdo». Es un memorial porque en la Santa Cena recordamos lo que Jesús hizo por nosotros. Recordamos su entrega por nosotros.

A veces te puedes encontrar con doctrinas que digan que la Santa Cena es un «sacrificio», como cuando se habla, por ejemplo, del «sacrificio de la misa». Sin embargo, la Biblia no habla de esta manera. Cuando decimos que la Santa Cena es un memorial, estamos diciendo que Jesús ya hizo el sacrificio, y que lo hizo de una vez por todas, para siempre, de forma que no se necesita repetir ese sacrificio más veces. Su sacrificio fue completo, y toda su obra se consumó en la cruz (Juan 19:30).

Lee Hebreos 7:27. ¿Cuántas veces se necesita repetir el sacrificio de Jesús?

No es necesario repetir el sacrificio de Jesús, porque se hizo de una vez para siempre. A diferencia de las religiones paganas, el cristianismo verdadero no tiene sacrificios, porque Jesús hizo su sacrificio de una vez para siempre. Por eso tampoco se necesitan sacerdotes que ofrezcan sacrificios una y otra vez. Jesús fue el sacerdote definitivo, y su sacrificio se hizo de una vez por todas.

Lee Hebreos 9:12-14. ¿Cuántas veces se necesita repetir el sacrificio de Jesús?

El sacrificio de Jesús no se necesita repetir, porque Jesús lo hizo de una vez para siempre. De una vez para siempre entró en el lugar santísimo. Por eso la religión sacrificial se ha terminado. No se necesitan más sacrificios.

Lee Hebreos 9:26. ¿Cuántas veces se necesita repetir el sacrificio de Jesús?

Lee Hebreos 10:10. ¿Cuántas veces se necesita repetir el sacrificio de Jesús?

Lee 1 Pedro 3:18. ¿Cuántas veces se necesita repetir el sacrificio de Jesús?

La Escritura insiste mucho en que se trata de un solo sacrificio, que no se necesita repetir. Cuando decimos que la Santa Cena es un memorial, no le estamos quitando importancia al sacrificio de Jesús. Todo lo contrario. Estamos diciendo que su sacrificio fue tan perfecto y completo que no necesitamos que vengan sacerdotes a repetirlo. Jesús lo hizo de una vez y para siempre.

b) La Santa Cena como confirmación del Nuevo Pacto

Vuelve a leer Lucas 22:20. ¿Qué representa la copa de vino?

La copa representa el nuevo pacto en la sangre de Jesús. Como vimos, el antiguo pacto fue confirmado por la sangre de los animales, que Moisés derramó sobre el pueblo. Ahora Jesús dice que el nuevo pacto se sella con su propia sangre, que va a derramar en la cruz. Por el antiguo pacto, el pueblo de Israel pasó a formar parte del altar, como pueblo consagrado a Dios. ¿Qué es lo que sucede con el nuevo pacto?

Lee Jeremías 31:31-34. ¿Qué prometió Dios a su pueblo?

Lee Hebreos 10:11-18. ¿Cómo se cumple la promesa de Dios?

Dios prometió a su pueblo un nuevo pacto, y esa promesa se cumplió con el sacrificio que Jesús hizo en la cruz. Con ese sacrificio, Dios ha perdonado todos los pecados, y nunca más se acordará de ellos. No se acordará. Dios se olvida de tus pecados, los borra de forma definitiva.

Cuando celebramos la Santa Cena recordamos lo que Jesús hizo, y recordamos que con su sacrificio, Dios ha cumplido su pacto, perdonándonos para siempre. La Santa Cena es una confirmación del nuevo pacto que Dios ha hecho con nosotros. Por medio de la Santa Cena, Jesús nos asegura y nos confirma el perdón completo de nuestros pecados.

c) *La Santa Cena como comunión*

Lee 1 Corintios 10:16-17. ¿Qué es la Santa Cena?

La santa cena es una comunión con Jesús y con nuestros hermanos. Esto se deriva de lo anterior. En el antiguo pacto, el pueblo era purificado por la sangre, y pasaba a formar parte del altar de Dios. En el nuevo pacto, pasamos a formar parte del pueblo de Dios mediante el sacrificio que hizo Jesús.

Lee Romanos 6:3-7. ¿Qué sucedió cuando nos bautizamos?

Cuando nos bautizamos, entramos en el nuevo pacto. Entrar en el nuevo pacto es morir con Jesús, y resucitar con él. Cuando celebramos la Santa Cena, recordamos lo que Jesús hizo, y recordamos que hemos muerto con él. Ya nadie nos puede ofender, porque estamos muertos. Cuando celebramos la Santa Cena, recordamos que pertenecemos a Jesús, porque hemos muerto con él al hombre viejo y al pecado.

No sólo eso. La Santa Cena es una comida fraterna. Como el pan que se quiebra para ser repartido, los cristianos formamos un solo cuerpo.

Lee 1 Corintios 12:12-20. ¿Qué forman los cristianos?

La comunión fraterna en la Santa Cena nos recuerda que formamos el cuerpo de Cristo. Por eso, cuando Jesús dice que hagamos lo que él hizo en memoria de él, posiblemente no nos está diciendo solamente que celebremos la Santa Cena. También nos está diciendo que, al igual que él se entregó por nosotros, también nosotros nos entreguemos en favor de nuestros hermanos. Así como él nos sirvió, también nosotros nos hemos de servir unos a otros.

- Señala la respuesta correcta. En la Santa Cena:

Se repite el sacrificio de Cristo.

No se repite el sacrificio porque ya Jesús lo hizo de una vez para siempre.

Escribe en tu cuadernos los tres significados principales de la Santa Cena.

4.6. Algunas aclaraciones sobre la Santa Cena

Hemos visto que la Santa Cena es un memorial, una confirmación del Nuevo Pacto y una cena de comunión con Jesús y con nuestros hermanos. Esto nos sirve ahora para hacer algunas aclaraciones y evitar algunas confusiones.

Leer 1 Corintios 11:23-27. ¿Con qué elementos se celebra la Santa Cena?

La Santa Cena se celebra con pan y con vino. Si le quitamos el vino, dejamos de simbolizar la sangre de Jesús, derramada por nosotros, como confirmación del nuevo pacto. No se le puede quitar la copa al pueblo de Dios, porque así se le deja fuera del pacto.

También se pueden hacer celebraciones más extensas de la Santa Cena, recordando la cena de pascua de Jesús. En ese caso habría que añadir el cordero, y las hierbas amargas, como en la pascua judía. Pero esto no es necesario. Lo que es necesario, para recordar lo que Jesús hizo, es el pan y el vino.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que el pan y el vino siguen siendo pan y vino. No hay ningunas palabras mágicas que los conviertan en otra cosa. La doctrina medieval de la «transustanciación» enseñaba que el pan y el vino dejaban de ser verdaderos pan y vino, y que solamente lo parecían, porque su «sustancia» sería el cuerpo y la sangre de Jesús. Por eso, los que sostienen que hay una «transustanciación» ya no usan la palabra «pan» ni la palabra «vino» después de que el sacerdote ha dicho unas palabras que llevarían a cabo tal «transustanciación».

Toda esta doctrina se necesitaba para sostener que el sacrificio de Jesús se sigue repitiendo una y otra vez en las manos de los sacerdotes. Solamente si el cuerpo está ahí físicamente se le puede volver a sacrificar una y otra vez. Y para eso se necesitan sacerdotes que hagan sacrificios. Ya vimos que esto claramente no es así. Jesús hizo el sacrificio de una vez para siempre.

Cuando Jesús hizo la cena con sus discípulos no había dos cuerpos de Jesús, uno de ellos dentro del pan. Jesús estaba simbolizando su cuerpo, no multiplicándolo por dos.

Lee 1 Corintios 11:26-28. ¿Qué comemos y qué bebemos?

Comemos pan y bebemos vino. Cuando Pablo habla de la Santa Cena, nunca deja de hablar de pan y de vino. Cuando se refiere a lo que comemos y bebemos, no entiende que eso que comemos ya no sea pan y ya no sea vino. Ciertamente, el pan y el vino simbolizan a Jesús, pero eso no quiere decir que dejen de ser pan y vino, y así los llama la Escritura.

¿Quiere decir esto que Jesús no está presente cuando celebramos la Santa Cena? De ninguna manera. Jesús está siempre presente cuando sus discípulos se reúnen en su nombre (Mateo 18:20). Además, cuando celebramos la Santa Cena, estamos repitiendo las acciones de Jesús. En esas acciones Jesús está presente porque son sus mismas acciones, repetidas en su Espíritu. No es necesario «cosificar» a Jesús en el pan. Jesús está siempre con nosotros por medio de su Espíritu, y también en la Santa Cena, donde el pan y el vino le simbolizan de forma especial.

4.7. Celebrar la cena dignamente

Lee 1 Corintios 11:27-34. ¿De qué nos advierte este texto?

Este texto nos advierte de tomar la Cena del Señor dignamente. ¿Cómo tomarla dignamente? En el versículo 29 nos dice que lo que se necesita es discernir el cuerpo.

En primer lugar, participar dignamente significa discernir el cuerpo de Jesús, entregado por nosotros. Jesús se entregó para perdonarnos completamente. Esto no significa que no tengamos ningún pecado. Si así fuera, nadie podría participar en la Santa Cena. La Santa Cena significa el perdón de Jesús en la cruz, según nos lo promete el nuevo pacto en su sangre. Entonces participar dignamente significa acercarse dignamente al perdón.

¿Cómo nos acercamos dignamente al perdón? Nos acercamos dignamente al perdón cuando estamos arrepentidos de verdad. El arrepentimiento significa que reconocemos nuestro pecado, y que reconocemos que nosotros mismos, con nuestras fuerzas, no somos dignos de acercarnos a Dios. Somos dignos cuando reconocemos nuestra indignidad, y buscamos su perdón. El arrepentimiento también significa que hemos decidido poner todos nuestros asuntos en orden, alejándonos del pecado.

La Santa Cena es un banquete de amor. Por eso, antes de celebrarla, tenemos que perdonar a todos los que nos han ofendido y también buscar el perdón de aquellos a los que hemos dañado. Si no es posible hacerlo antes, tenemos que decidir firmemente hacerlo en nuestro corazón. Y también tiene que haber en nosotros la decisión firme de no volver a los pecados en los que solíamos caer. Es lo que sucede cuando de verdad estamos arrepentidos, y dispuestos a recibir el perdón.

En segundo lugar, discernir el cuerpo también significa discernir a la comunidad cristiana como cuerpo de Jesús. Esto significa la decisión de abandonar cualquier sectarismo, y cualquier división. Nos acercamos dignamente cuando decidimos perdonar y superar cualquier barrera con nuestros hermanos cristianos, presentes y ausentes. Nos acercamos dignamente a la Santa Cena cuando decidimos perdonar y pedir perdón.

- Si he decidido seguir viviendo en mis pecados, ¿estoy listo para participar dignamente en la Cena del Señor?

No, sin un verdadero arrepentimiento, que deja el pecado y se vuelve a Dios, no puedo participar dignamente, porque no estoy buscando sinceramente el perdón de Dios.

Si estamos arrepentidos de verdad, entonces podemos participar dignamente. Pablo dice en el versículo 28 que nos examinemos, y comamos y

bebamos. No que nos examinemos y entonces ya no comamos ni bebamos. Nos examinamos para reconocer el cuerpo de Cristo y arrepentirnos de verdad. No tenemos que limpiarnos antes de ir a la ducha. Vamos a la ducha para limpiarnos. Vamos a la Santa Cena para recordar y confirmar el perdón que Jesús ya nos dio.

- ¿Quiénes pueden tomar la Santa Cena dignamente? Indica la respuesta correcta:

Los que no tienen pecados. Es decir, nadie.

Los que están arrepentidos de sus pecados.

- ¿A quiénes encargó Jesús la celebración de la Santa Cena? Señala la respuesta correcta.

A los sacerdotes y a los pastores.

A todos los discípulos.

4.8. Introducción al ayuno

Hemos hablado de la Santa Cena como una celebración, en continuidad con el banquete pascual de los judíos. La celebración es parte de la vida cristiana. Jesús no llevó una vida de ascesis constante. Al contrario: a Jesús le gustaba celebrar con sus discípulos.

Lee Mateo 11:18-19. ¿Cómo llamaban a Jesús?

Las personas religiosas le consideraban como un comilón y bebedor. Ciertamente, eran acusaciones de sus enemigos. Pero no cabe duda de que Jesús sabía celebrar con sus amigos. De hecho, Jesús usó muchas veces la imagen de un banquete para ilustrar lo que es el reinado de Dios.

Al mismo tiempo, el ayuno también forma parte de la vida cristiana. Jesús nos dio ejemplo ayunando. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo encontramos muchas referencias al ayuno. Vamos a estudiar esas referencias al ayuno. Así entenderás cómo el ayuno te sirve y te fortalece en tu vida como discípulo de Jesús.

Responde en tu cuaderno a estas preguntas:

- *Lee Joel 2:15-17. ¿Para qué se llama al ayuno?*
- *Lee Esdras 8:21. ¿Para que se convoca el ayuno?*
- *Lee 1 Samuel 7:3-6. ¿Cuál es el motivo de este ayuno?*
- *Lee 2 Crónicas 20:1-3. ¿Qué estaba sucediendo cuando Josafat llamó al ayuno?*
- *Lee Ester 4:16. ¿Por qué pide Ester a su pueblo que ayune?*

Responde en tu cuaderno a estas preguntas:

- *Lee Lucas 4:2 y Mateo 4:2. ¿Cuántos días ayunó Jesús?*
- *Lee Mateo 6:16-17. ¿Cómo dice Jesús que*

debemos ayunar?

- *Lee Hechos 13:2-3. ¿Para qué hicieron ese ayuno en la iglesia?*
- *Lee Hechos 14:23. ¿Para qué ayunaron en las iglesias?*

4.9. El propósito del ayuno

El ayuno puede servir para muchas cosas. Es algo que viene bien para adelgazar, y que ayuda muchísimo a la salud. Pero aquí nos interesan los motivos espirituales del ayuno. ¿Para qué ayunamos?

Vamos a resumir aquí lo que ya hemos visto en los versículos anteriores. En Esdras 8:21 vemos el propósito básico de humillarnos. Cuando pasamos hambre, nos sentimos débiles. Cuando nos sentimos débiles, reconocemos nuestra necesidad. Nos damos cuenta de que somos poca cosa, y que necesitamos de Dios.

Por eso, el ayuno no es algo aislado. El ayuno cristiano va unido a la oración. Cuando oramos, nos humillamos delante de Dios. Reconocemos que necesitamos de él, buscamos su dirección. Cuando unimos ayuno con oración, no sólo nuestro espíritu se humilla. Todo nuestro cuerpo se humilla, reconociendo nuestra necesidad de Dios.

Lee Ezequiel 16:49.

Aquí vemos justamente lo contrario del ayuno, que es la abundancia de pan, va justamente unida al orgullo. Es la situación de los soberbios, que consideran que tienen todo lo que se merecen, y que no necesitan de Dios ni de nadie.

En Joel 2:15-17 vimos que el ayuno va unido al arrepentimiento. Está relacionado con lo anterior. Cuando ayunamos, nos humillamos. Por eso el ayuno está indicado para pedir perdón a Dios, cuando reconocemos en todo lo que le hemos fallado.

En 2 Crónicas 20:1-3 vemos un ayuno que sirve para consultar a Dios. De nuevo se trata de lo mismo. Nos humillamos y reconocemos que nuestra astucia no sirve, y que necesitamos el consejo de Dios.

En Ester 4:16 hemos visto que Ester pedía a su pueblo, los judíos, que ayunaran en una situación de crisis, cuando tenía que infringir una regla de la corte, presentándose al rey sin ser llamada. De nuevo el ayuno sirve para orar y para reconocer nuestra necesidad de la ayuda de Dios.

En Mateo 4:2 Jesús ayunó para prepararse para la tentación que iba a sufrir. El ayuno nos hace dependientes de Dios. Y, cuando somos dependientes de Dios, somos más fuertes. Ya no estamos solamente con nuestras fuerzas. Tal vez nuestras fuerzas físicas bajan, pero nuestras fuerzas espirituales crecen, porque dependemos de Dios.

En Hechos 13:2-3 y en Hechos 14:23 vemos que el ayuno sirve para recibir la orientación de Dios y para encomendar a varias personas al servicio del evangelio.

Al ayunar, nos humillamos y reconocemos que necesitamos la dirección de Dios, y que Dios sostenga lo que hemos decidido bajo su orientación.

4.10. Tipos de ayuno

Vamos a ver algunos tipos de ayuno, según la Escritura.

a) El ayuno «normal»

El ayuno normal es un ayuno en el que dejas de comer, pero no dejas de beber. Lo vemos por ejemplo en el caso de Jesús:

Lee Lucas 4:2.

Jesús dejó de comer, pero no de beber. Al cabo de cuarenta días tuvo hambre. Es importante recordar que no podemos dejar de beber por más de tres días. Nos moriríamos. En cambio, podemos dejar de comer por más de tres días.

Lo que se nos dice del ayuno de Jesús es muy real. Cuando comenzamos a ayunar, sentimos hambre. Después el hambre se quita, porque el cuerpo se comienza a alimentar de sus reservas de grasa. Una persona joven y sana puede ayunar de esta forma durante varios días o incluso semanas. Pero cuando las reservas se acaban, vuelve el hambre. Ahí es muy importante comer, porque de lo contrario también pondríamos nuestra vida en peligro.

Aquí no te estamos animando a ayunar cuarenta días. Solamente estamos mostrando, con el ejemplo de Jesús, que un ayuno normal consiste en dejar de comer, pero no en dejar de beber. Así que un ayuno normal sería también si dejas una comida, o dos comidas, o estas un día o dos sin comer, pero sin dejar de beber.

b) El ayuno completo o total

El ayuno completo o total es el ayuno en el que dejas de comer y de beber. No puede durar mucho.

Lee Ester 4:16. ¿Por cuántos días duró este ayuno?

Lee Hechos 9:9. ¿Por cuántos días duró este ayuno?

Un ayuno total, sin comer ni beber, no debe durar más de tres días. Se podría decir que Moisés estuvo mucho más tiempo sin beber, tal como se nos dice en Éxodo 34:28. Tal vez bebió algo distinto del agua. O tal vez fue algo milagroso. Sin un milagro, no se puede estar sin beber más de tres días. Sencillamente no lo hagas, o haz testamento antes de intentarlo.

c) El ayuno parcial

El ayuno parcial es aquél en el que dejas de comer algunas comidas más sabrosas, y te limitas a otras más simples.

Lee Daniel 1:12.

Lee Daniel 10:2-3. ¿Qué comía y qué dejaba de comer Daniel en su ayuno?

Se podría añadir que, aunque algunas traducciones bíblicas dicen que comía «legumbres», tal vez la traducción más exacta sería «verduras». En cualquier caso, Daniel dejaba de comer manjares, dejaba la carne y el vino, y se limitaba a comer verduras y agua. Es un ayuno parcial, en el que renunciamos a ciertos alimentos y bebidas.

4.11. Algunos recomendaciones

a) Recomendaciones para el ayuno

El ayuno, con moderación, no es algo extraordinario. Nuestro cuerpo está preparado para comer de forma intermitente. La idea de que necesitamos tres comidas al día todos los días durante toda nuestra vida es falsa. Incluso no es algo muy sano. Puedes ayunar con moderación; no es algo malo para tu cuerpo.

Para comenzar a ayunar, lo mejor es comenzar por un ayuno parcial, como Daniel. También puedes intentar un ayuno normal, pero por un tiempo corto, como puede ser medio día, o un máximo de dos días. Es conveniente acostumbrarse a ayunar comenzando poco a poco.

Es normal que la primera vez que ayunes sientas dolor de cabeza, o alguna molestia. Es normal la primera vez. Puede tener que ver con la abstinencia de café o de té. Después el cuerpo se acostumbra al ayuno. Para evitar estos inconvenientes, puedes comenzar haciendo un ayuno parcial, en el que solamente quitas el té y el café, y te liberas de esa dependencia. O también puedes hacer un ayuno «normal», quitando las comidas, pero tomando café o té.

Es muy importante cuidar los motivos. Que el ayuno no sea para adelgazar, o por salud. Ciertamente, el ayuno es bueno para la salud. Pero nuestro motivo principal tiene que ser de carácter espiritual.

Al terminar el ayuno hay que comenzar a comer despacio, tomando cosas suaves y en cantidad pequeña. Cuanto más tiempo hayas ayunado, más tiempo va a necesitar tu cuerpo para acostumbrarse a comer. No puedes darte un atracón después de haber ayunado varios días, porque puedes estar poniendo en serio peligro tu salud.

Lee Mateo 6:16-18.

El ayuno no es para que te vean. No hagas alarde de tu ayuno. El ayuno es algo entre tú y Dios. Eso no quiere decir que no le digas a nadie. Las personas que viven contigo pueden necesitar saber que estás ayunando, porque eso afecta a la cocina, etc.

Lee Isaías 58:3-12.

Cuando un ayuno se hace por los motivos correctos, es para bendición de los demás. No es para ponernos de mal humor. Una iniciativa podría ser calcular el costo de lo que dejas de comer y dárselo a alguien en forma de limosna.

Responde en tu cuaderno:

- *¿Qué es el ayuno en un sentido espiritual?*
- *¿Cuáles son los propósitos del ayuno?*
- *¿Has ayunado alguna vez?*
- *¿Te animas a practicar el ayuno?*

b) Consejo final para saborear la palabra

El ayuno, cuando se hace con los motivos correctos, nos ayuda a saborear la hermosa palabra de Dios. En general, podemos hacer del saborear la palabra de Dios una opción de vida. En lugar de llenar nuestra boca con expresiones de pesimismo, con chismes, con quejas, con calumnias, con noticias negativas, podemos optar por pronunciar siempre palabras de fe, de esperanza y de amor.

Recuerda y vuelve Proverbios 18:21. ¿Dónde están la muerte y la vida?

La muerte y la vida están en el poder de la lengua. Aquello que pronunciamos tendrá repercusiones en

nuestro espíritu e incluso en nuestro cuerpo. También tendrá repercusiones en la vida de todos los que nos rodean.

Lee Deuteronomio 11:18-21. ¿Qué haremos con la palabra de Dios? ¿Qué consecuencias tendrá en nuestra vida?

Podemos estar intentando continuamente que la palabra de Dios, y especialmente las palabras de Jesús, estén presentes continuamente en nuestra vida. Las podemos poner en las paredes de nuestra habitación, en nuestro teléfono, en nuestro ordenador, etc. Y, sobre todo, las podemos grabar en nuestro corazón, leyéndolas, estudiándolas, memorizándolas. Ellas son palabras de vida (Juan 6:68).

Todo en la vida cristiana se basa en la fe. Si quieres ver cosas grandes en tu vida, comienza a poner palabras de vida en tu boca. Que tu boca exprese la fe que hay en tu corazón.

4.12. Auto-evaluación

- ¿Estoy saboreando cada día la hermosa palabra de Dios?
- ¿Encuentro fácilmente los libros de la Biblia?
- ¿Disfruto diariamente de la presencia de Dios?
- ¿He dirigido un grupo casero?
- ¿Disfruto de participar en la Santa Cena?

- ¿Estoy acompañando a otra persona en el discipulado?
- ¿He probado el ayuno?

5

Saborear los poderes del mundo venidero

9ª semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

Los poderes del mundo venidero son algo que está presente desde el comienzo de este discipulado. Cuando Ananías escuchaba a Dios, hablaba en su nombre, imponía las manos o bautizaba, estaba actuando con los poderes del mundo venidero.

Los poderes del mundo venidero no son otra cosa que el poder del Espíritu Santo. Te puedes imaginar que este mundo en el que vivimos es un mundo caduco, quebrado, agrietado. Y por las grietas del mundo caduco están ya irrumpiendo las señales del nuevo mundo. El mundo venidero es el mundo futuro. Es el cielo nuevo y la tierra nueva que esperamos, los cuales están ya llegando a nosotros.

Los poderes del mundo venidero empiezan a hacerse presentes cuando el Espíritu Santo es derramado en nuestros corazones, y empieza a fluir alrededor nuestro, según la promesa de Jesús.

Lee Juan 7:38-39. ¿Había sido dado entonces el Espíritu Santo a los creyentes?

Allí nos dice que el Espíritu todavía no había sido dado. Era necesario que Jesús padeciera y fuera exaltado. Una vez exaltado, Jesús es el que entrega su Espíritu a los creyentes.

Lee Hechos 2:32-33.

5.1. Cómo vivir en los poderes del mundo venidero

La diferencia entre vivir basado en los poderes del mundo presente o vivir basado en los poderes del mundo futuro está en nuestra fe. Cuando confiamos en nuestras fuerzas, o en las fuerzas de quienes nos rodean, vivimos según los poderes de este mundo. Esto normalmente lleva al orgullo de quien confía en sus propias fuerzas, o a la desesperación de quien ha visto que sus fuerzas son escasas.

Vivir en los poderes del mundo futuro es vivir confiando en Dios. No en lo que Dios hará. Sino en lo que Dios ya ha hecho. Si nos enfocamos en lo que Dios ha hecho, descansamos en él, en sus fuerzas, y no en las nuestras. En lugar de vivir angustiados o desesperados, viviremos confiando en él.

Vuelve a leer Juan 19:30. Memoriza este versículo. Anótalo en tu cuaderno. ¿Cómo está todo?

Todo está consumado, o cumplido, o completo, o realizado. Son modos de decir lo mismo. Jesús en la cruz hizo todo lo que tenía que hacer. Ahora podemos vivir confiados en lo que ya está hecho.

Lee Marcos 11:23-24. ¿Qué tienes que creer?

Jesús nos anima a creer que ya hemos recibido aquello por lo que oramos. Esto nos quita toda angustia de pensar que tenemos que hacer cosas especiales para vivir en los poderes del mundo venidero. No depende de nosotros. Lo que tenemos que hacer es creer en lo que ya está hecho.

Por eso la vida cristiana es una vida de alabanza. Cuando alabamos, proclamamos lo que ya está hecho. No es que Dios necesite nuestras alabanzas, aunque se complazca en ellas. Los que necesitamos alabar somos nosotros. Cuando alabamos, nos centramos en lo que ya está hecho, y entonces descansamos en la obra de Dios, y no en la nuestra.

Lee 1 Pedro 2:24. ¿Qué dice de nuestros pecados? ¿Qué dice de nuestras enfermedades?

No dice que Jesús «va a llevar» nuestros pecados. No dice que nuestras enfermedades «van a ser

sanadas». Lo que dice es que Jesús ya lo hizo, y que ya hemos sido sanados. No tenemos que enfocarnos en lo que falta por hacer, sino en lo que Dios hizo. Así funciona la fe.

Lee Salmo 103:12. ¿Qué ha hecho Dios con nuestros pecados?

Dios ya ha alejado de nosotros nuestros pecados. Cuando le exaltamos, reconocemos lo que ya ha hecho.

Lee Colosenses 2:13. ¿Cuándo nos dio vida Dios?

Dios nos dio vida en la a cruz de Jesús. No es algo que todavía tenga que hacer. Nosotros tenemos simplemente que recibir lo que Dios ya ha hecho.

Lee Romanos 4:7-8.

Algunas versiones traducen el versículo 8 en pasado. Pero la verdad es que está en futuro. Lo que está diciendo es que Dios ha perdonado y nos perdonará de nuestros pecados.

Vuelve a leer Hebreos 10:14. ¿Dios nos ha perfeccionado para siempre o nos va a perfeccionar?

Lo que dice ahí es que con una sola ofrenda, la ofrenda de Jesús, ya nos ha perfeccionado para

siempre. Ya está hecho. Lo que pasa es que, a continuación, añade: «a los santificados». La primera parte se refiere a un hecho pasado. La segunda está en presente: es lo que Dios está haciendo ahora. Pero lo que hace ahora se basa en lo que ya está hecho: ya hemos sido perfeccionados.

Vuelve a leer 1 Corintios 5:7. ¿Qué es lo que somos?

Aquí vemos algo parecido. Pablo exhorta a los corintios a limpiarse, a ser nueva masa. Pero después les dice que ya lo son. ¿Y por qué ya lo son? Porque Cristo ha sido sacrificado. De nuevo significa que ya está hecho.

El que el perdón ya esté hecho no es una licencia para pecar. Todo lo contrario. Nosotros no tenemos fuerzas suficientes para vencer plenamente el pecado. Si lo venciéramos en algunos casos con nuestras fuerzas, nos quedaría el orgullo de vencer. Y el orgullo del «yo» está en el fondo de todo pecado. Necesitamos de la gracia de Dios para vencer al pecado. Y la gracia consiste precisamente en esto: que Jesús nos perdonó.

Cuando recibimos el perdón, cuando recibimos lo que Jesús hizo por nosotros, el pecado comienza a ser derrotado. Comenzamos a ser santificados de verdad. Ya no por nuestras fuerzas, sino por el poder del mundo venidero.

Lee Romanos 6:14. ¿Cómo evitamos que el pecado nos domine?

El pecado no nos domina cuando estamos bajo la gracia. Cuando estamos bajo la gracia, abrimos las grietas del mundo presente, reconocemos nuestra necesidad, nos humillamos, y los poderes del mundo futuro empiezan a introducirse en nuestras vidas.

Lee Marcos 2:3-12. ¿Por qué crees que Jesús le dijo al paralítico que sus pecados estaban perdonados?

Jesús le dice que sus pecados están perdonados para quitar cualquier acusación del enemigo que le dijera que, por su pecado, estaba paralítico. El enfermo necesitaba reconocer lo que Dios ya había hecho en la cruz del calvario. Una vez que reconoció eso, pudo recibir la sanidad de su cuerpo.

Vivir en los poderes del mundo venidero es vivir confiado en lo que Jesús ya ha hecho, en lugar de vivir simplemente pidiéndole que lo haga.

5.2. La muerte de la carne

El principio de lo que Jesús ya ha hecho se aplica también a la muerte de lo que la Biblia llama la «carne» o «el hombre viejo». Algunas Biblias también traducen «carne» por «naturaleza pecadora». Hoy día también podríamos hablar del «ego» o del «yo».

a) Cuando el yo sigue presente

La carne va a estar presente en toda nuestra vida, de modo que tenemos que estar preparados para luchas contra un «ego» que siempre tratará de hacerse presente, para impedir que Jesús sea el que gobierna nuestra vida.

También podemos darnos cuenta de la presencia en nosotros de algunos pecados habituales. A veces, son los demás, o incluso los conflictos en los que nos metemos, los que nos ayudan a darnos cuenta de lo que nos falta para crecer. Son cosas concretas contra las que podemos luchar como seguidores de Jesús. A veces tendremos que recordar y repetir nuestra sanidad interior, para que no se manifiesten los efectos de nuestras heridas.

A veces el Señor permite que en nosotros siga presente un pecado habitual, que puede tener la forma de una adicción o de una dependencia. Podemos llevar tiempo siendo cristianos, y todavía luchar con ellos. Dios puede permitirlo precisamente para mostrarnos que tenemos que luchar con nuestro orgullo. Como discípulos de Jesús, el orgullo afea todo lo que hacemos, quitándole a Dios la gloria por lo que hace por medio nuestro. En estos casos, más que luchar con el pecado habitual directamente, tenemos que luchar con nuestro yo.

Lee Lucas 9:23. ¿Qué hay que hacer con el «yo» para seguir a Jesús?

El yo tiene que ser negado. Sin embargo, esta negación del yo no era posible antes de la muerte y resurrección de Jesús.

Lee Lucas 9:40-41. ¿En qué se nota que los discípulos de Jesús siguen en la carne?

Se nota que siguen en la carne por su incredulidad y por su poca fe.

Lee Lucas 9:46. ¿En qué se nota que los discípulos de Jesús siguen en la carne?

Se nota que siguen en la carne por sus discusiones y por su deseo de ser más importantes que los demás.

Lee Lucas 9:49-50. ¿En qué se nota que los discípulos de Jesús siguen en la carne?

Se nota que siguen en la carne por su sectarismo, pues no desean que otros liberen en el nombre de Jesús.

Lee Lucas 9:52-56. ¿En qué se nota que los discípulos de Jesús siguen en la carne?

Se nota que siguen en la carne por sus ataques de ira, y por su desprecio a los que son de otro grupo étnico.

Lee Lucas 9:59-60. ¿En qué se nota que ese discípulo sigue todavía en la carne?

Se ve que sigue todavía en la carne porque pone por encima las costumbres y las obligaciones familiares, y no a Jesús.

Lee Lucas 9:61-62. ¿En qué se nota que ese discípulo sigue todavía en la carne?

Se nota que sigue en la carne porque sigue mirando para atrás. El pasado todavía le domina. Sigue pensando en la posibilidad de dejar a Jesús.

Lee Mateo 12:43-44. ¿Cómo está nuestro yo cuando Jesús todavía no nos ha llenado con su Espíritu Santo?

Cuando no estamos llenos de Jesús, el yo está vacío.

Lee Colosenes 2:16-18. ¿Cómo está el nuestro yo cuando hacemos muchas cosas religiosas para considerarnos superiores a otros?

Cuando hacemos cosas religiosas para considerarnos superiores a otros, nuestro yo no sólo está vacío, sino que también está hinchado. En realidad, nosotros solos no podemos ser libres del yo. Todo esfuerzo religioso que hagamos, seguirá siendo algo que hace el yo, y por tanto solamente servirá para

hincharnos más. Podemos decir por ejemplo «yo he logrado dejar el alcoholismo». Pero si esto es algo que yo he logrado, con mis propias fuerzas, entonces el yo estará más hinchado que antes.

b) *Lo que Jesús ya ha hecho*

La verdadera victoria sobre el yo tiene que venir de fuera de nosotros. No puede ser algo que hagamos nosotros. Es lo que Jesús ha hecho.

Lee Juan 1:14. ¿Qué hizo Jesús con nuestra carne?

Jesús tomó nuestra misma carne. Es decir, tomó nuestra debilidad. Experimentó el cansancio, la tristeza, las tentaciones. Se hizo mortal como nosotros.

Lee Filipenses 2:6-7. ¿Qué hizo Jesús con su yo?

En algunas traducciones dice que Jesús «se despojó de sí mismo». Literalmente dice que Jesús «se vació de sí mismo». Jesús se vació del yo, se despojó de su propio yo.

Lee Marcos 15:34. ¿Qué experimentó Jesús en la cruz?

Jesús experimentó el abandono de Dios en su carne. Experimentó lo mismo que Adán y Eva al separarse de Dios por el pecado.

Lee Gálatas 3:13. ¿Qué experimentó Jesús en la cruz?

Jesús experimentó el ser hecho maldición por nosotros. Desde el punto de vista de la ley de Moisés, el colgado de un madero es alguien abandonado y maldito por Dios.

Lee 2 Corintios 5:21. ¿Qué fue hecho Jesús?

Jesús fue hecho pecado. ¡Qué frase tan fuerte! En su carne, Jesús experimentó el abandono y la maldición de Dios. Sin tener pecado, fue hecho pecado.

Lee Romanos 8:3. ¿A quién condenó Dios en la carne?

Dios condenó al pecado en la carne de Jesús. Era algo que la ley no podía hacer. La ley se basa en lo que nosotros hacemos. Por eso con la ley no muere el yo, que siempre se puede gloriar de hacer cosas. Pero para vencer al pecado había que anular al yo. La muerte del yo la logró Jesús en la carne.

Lee 2 Corintios 5:14. ¿Quiénes murieron?

Todos murieron. Jesús tomó nuestra carne para representarnos a todos. En la cruz no sólo murió Jesús. Murieron todos nuestros «egos», murió el yo de cada

uno de nosotros. Por eso en la cruz Jesús pudo decir: «consumado es» (Juan 19:30). Todo está cumplido.

Si todo está cumplido, si todo está hecho, ¿por qué mi yo parece a veces que está tan vivo como antes? Es que tengo que recibir lo que ya está hecho.

c) Recibir lo que ya está hecho

Como todas las cosas en el cristianismo, lo que Jesús hizo, lo que ya está hecho, lo recibo por fe.

Lee Colosenses 3:3. ¿Qué ha pasado con mi viejo hombre?

Lo que ha pasado con el viejo hombre es que hemos muerto, y que nuestra vida está ahora escondida con Cristo en Dios. Esto es lo que tenemos que creer.

Lee Romanos 6:1-11. Según el versículo 3, ¿qué es lo que no puedo ignorar?

No puedo ignorar que por el bautismo nos identificamos con Jesús en su muerte. No puedo ignorar que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Jesús, tal como nos dice en el versículo 6. No puedo ignorar lo que ya está hecho. Tengo que creerlo.

- Según el versículo 11, ¿qué es lo que tengo que hacer?

Tengo que considerarme muerto para el pecado, pero vivo para Dios en Cristo Jesús. Si recuerdas este versículo cada día, y lo crees verdaderamente, vas a experimentar grandes victorias sobre el pecado. Lo que tengo que hacer es creer. Esa es la obra de Dios, que creamos (Juan 6:29). Mi carne ha sido crucificada con Jesús (Gálatas 5:24).

¿Por qué no pasas un buen tiempo de oración dando gracias a Jesús por lo que ya ha hecho, y considerándote como muerto al pecado?

Todo esto es algo muy concreto, que podemos aplicar cada día. Como dice Pablo, «cada día muero» (1 Corintios 15:31). Cada día podemos recordar que ya hemos muerto, y que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

d) *Los sufrimientos de los discípulos de Jesús*

Quando pases por sufrimientos y dificultades, especialmente cuando sufras por causa de seguir a Jesús, puedes recordar este versículo:

Lee Colosenses 1:24.

Aquí no está diciendo que la obra de Cristo esté incompleta. Lo que falta es que en mi vida, en mi carne, se vaya haciendo realidad lo que ya está hecho. Por eso, Pablo se alegra en sus sufrimientos. En lugar de quejarnos y lamentar nuestros problemas, lo que

podemos hacer es ver cómo esos problemas sirven para aplicar a mi vida la muerte de Jesús. Podemos aprovechar cualquier humillación, cualquier maltrato, cualquier problema, para recibir lo que Jesús hizo por mí: la muerte de mi carne.

Lee Romanos 8:13.

Cuando luchamos contra las tentaciones, hablamos de alimentar más al espíritu que a la carne. Ahora entendemos que esto es algo que hace el Espíritu mismo. Son los poderes del mundo venidero, que van tomando posesión de mi vida, y dándome la victoria. Los poderes del mundo venidero son la aplicación a mi vida actual de lo que Jesús ya hizo hace dos mil años por cada uno de nosotros.

Romanos 12:1. ¿Cuál es el verdadero culto del cristiano?

El verdadero sacrificio del cristiano no es repetir algo que Jesús ya hizo de una vez por todas. El culto racional es presentar nuestro cuerpo como sacrificio a Dios. Esto es algo que podemos hacer cada día. Ese es nuestro verdadero culto. Lo podemos hacer cada día, pero lo hacemos fundados en lo Jesús ya hizo para siempre en la cruz. No es algo que hace el yo, es algo que Jesús hizo. Por eso la entrega de nuestra carne a Dios es acción de gracias.

Haz una lista en tú cuaderno de todas las cosas que, según las Escrituras, ya están hechas en Cristo.

- Da gracias a Dios por cada una de ellas como ya realizadas en tu vida.

5.3. Pon gracia en tu grupo

Al tratar de los poderes del mundo venidero, hemos dado mucha atención a lo que ya está hecho. La razón es que tenemos que evitar atribuir esos poderes a nuestro «yo», como si nosotros fuéramos los que hacemos la obra de Dios.

Lee Juan 5:19. ¿Podía Jesús hacer algo por sí mismo?

Ni siquiera Jesús, como Dios hecho hombre, se atribuyó los poderes a sí mismo, sino que los consideró como dones del Padre.

Cuando reconozcamos que los poderes del mundo venidero no son algo que nosotros hacemos, sino algo que Dios hizo en Jesús, menos estorbos pondremos a la obra de Dios. Cuanto más renunciemos a nuestro yo, y cuanto más creamos en lo que Dios ya hizo, más podremos ser utilizados para que fluya su poder en nuestra vida, a favor de otros.

Lee 1 Pedro 4:7-11. ¿Qué características de la iglesia de los tiempos finales ves en este texto?

- *Escribe esas características en tu cuaderno.*

La iglesia se caracteriza en este texto por la oración, por el amor ferviente, por la ayuda mutua sin quejas ni murmuraciones (en concreto por la hospitalidad), y por poner cada uno sus dones al servicio de los demás.

Según el versículo 10, ¿quién ha de poner al servicio sus dones?

¡Ya lo sabemos! Cada uno tiene dones, porque Dios se los ha entregado a todos los creyentes (1 Corintios 7:7; 1 Corintios 12:7 y 11; etc.). Lo que nos pide la carta de Pedro es que seamos buenos administradores de esos dones. Y para ser buenos administradores, lo que tenemos que hacer es ponerlos al servicio de los demás. Los que ya están ejerciendo sus dones tienen que capacitar a los demás para que los demás los usen también (Efesios 4:11-12).

Para ser buenos administradores, tenemos que practicar con los dones. Eso nos servirá para reconocer mejor los dones que Dios nos da, y para irlos desarrollando. La práctica también nos sirve para desear recibir más dones de Dios, y para pedirselos. Ya sabemos que Dios es generoso con sus dones, pues no da su Espíritu por medida (Juan 3:34).

El grupo casero o célula de creyentes es un buen lugar para comenzar a practicar con nuestros dones, sin mucho temor a equivocarnos. En un grupo casero

suele haber más tolerancia para que vayamos aprendiendo. Pues aprendemos por ensayo y error. También es un lugar donde los demás pueden ayudarnos a aprender, y reconocer los dones que Dios nos ha dado.

En tu grupo casero, abre la posibilidad de que en la reunión se muestren los dones que el Espíritu nos ha dado.

- Haz una introducción, animando a usar los dones.
- Dedicar un tiempo no muy corto a la oración. Pide que Dios muestre una imagen, una palabra, un versículo, una impresión, a cada uno de los miembros del grupo. Algo que no venga de nuestros pensamientos, sino algo que Dios nos dé para los otros. También puede ser la imagen de una parte del cuerpo dolorida, o incluso de un dolor en el propio cuerpo. También pregunta al Señor para quién de los presentes va dirigido ese mensaje.
- Anima a los miembros del grupo a orar durante un tiempo en silencio, esperando esas imágenes, palabras, impresiones.
- Anima a compartir lo experimentado. Con paciencia, sabiendo que es ensayo y error, que estamos aprendiendo.
- También anima a orar por cualquier problema de salud, de acuerdo a lo que ya aprendiste en el discipulado. Es posible que durante la primera parte Dios ya nos haya mostrado alguna

necesidad o dolencia que puede tener otro miembro del grupo.

No tengas miedo a equivocarte. Estás aprendiendo. Poco a poco irás distinguiendo más fácilmente lo que viene de ti mismo y lo que viene de Dios. Y Dios es fiel. Cuando pedimos, él nos da.

5.4. Aventura Ananías

Vamos a volver, ahora que estamos terminando el discipulado, a la historia de aquel discípulo de Damasco llamado Ananías.

Lee Hechos 9:1-19. ¿Qué características le dio Dios a Ananías acerca de la persona que tenía que buscar?

Dios le dio a Ananías un lugar: calle Derecha de Damasco, en la casa de Judas. En aquel tiempo las casas no tenían número, sino que había que identificarlas según el nombre del dueño, o de la familia propietaria.

Dios le dio a Ananías también el nombre de la persona: le dijo que tenía que buscar a una persona llamada Saulo.

Además, Dios le dio a Ananías algunas características de esa persona. Le dijo que era de Tarso, que estaba ciego, y que estaba orando.

Con ello, Dios también le mencionó a Ananías cuál era la necesidad más inmediata de esa persona: tenía que ser sanada de la vista.

Y, además, Dios le dio a Ananías unas palabras proféticas para esa persona, diciéndole cómo Dios iba a usar a Saulo en el futuro.

Esto no es algo que sucedía solamente en los tiempos de Ananías. Se puede practicar también en el presente. Algunos cristianos lo llaman la «búsqueda del tesoro», porque se trata precisamente de pedirle a Dios unas características para salir a buscar un tesoro, que es justamente la persona a la que Dios quiere bendecir. Aquí lo hemos llamado «Aventura Ananías», porque es algo que ya encontramos en la Escritura.

Si le pides a Dios un lugar y unas características de la persona, esto puede ser una gran bendición para esa persona. Sobre todo, si escribes esas características, y después se lo muestras a la persona, cuando la encuentres. Entonces la persona puede entender mejor que Dios se interesa específicamente por ella, que la tiene en cuenta, y que envía a sus siervos para bendecirla.

Planea una salida a «buscar un tesoro». Júntate con otros cristianos para hacerlo en equipo.

- Orad antes de salir pidiendo que el Señor os muestre estas características:
 - ❖ Lugar donde está la persona.
 - ❖ Nombre de la persona.

- ❖ Aspecto de la persona.
 - ❖ Necesidad por la que hay que orar.
 - ❖ Alguna cosa peculiar de la persona.
 - ❖ Otras informaciones: un número, un sabor, un sonido, un olor.
 - ❖ Palabras proféticas para esa persona.
- No es necesario llenar todas las características. Las que Dios te haya dado, son suficientes. Anótalas en un papel. Busca a la persona allí donde el Señor te ha indicado. Bendícela y disfruta de los poderes del mundo venidero.

5.5. Ayudar a otros a recibir el bautismo en el Espíritu

Habiendo recibido el bautismo en el Espíritu Santo, también podemos ayudar a otros a recibir el bautismo en el Espíritu. Ayuda a otros a recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Puedes seguir estos consejos.

- Es conveniente tener una charla con la persona sobre el bautismo en el Espíritu Santo, y aclarar todas las posibles dudas:
 - ❖ Aclarar que la promesa es para todos los creyentes. Hch 2:39.
 - ❖ Aclarar que es necesario ser creyente, haber recibido al Señor.
 - ❖ Recordar que se recibe por fe (Juan 7:38).
 - ❖ Recordar que Dios cumple sus promesas (Núm 23:19). Que si pedimos pan, no dará piedras (Lc 11:11).

- ❖ Asegurarse de los motivos correctos.
Queremos el Espíritu Santo para servir, no para buscar intereses propios.
- También hay que recordar la necesidad de quitar todos los obstáculos:
 - ❖ Si hay ataduras, como rencor, resentimiento, vida en pecado habitual, críticas, juicios, brujería, ocultismo, hay que arrepentirse y renunciar a todo ello.
 - ❖ Despejar otros posibles engaños como «no es para mí» (es para todos), «no siento nada» (no es un sentimiento), «no lo entiendo» (es por fe), «me da vergüenza» (Dios no avergüenza a sus hijos Joel 2:26-27), «tengo miedo» (Dios no dará algo malo a sus hijos).
- Leer Juan 7:37-38 y observar lo siguiente:
 - ❖ «Si alguno...» Es para cualquiera.
 - ❖ «... tiene sed». ¿Tenemos sed del bautismo en el Espíritu Santo?
 - ❖ «... venga a mí». Ir a Jesús, que es el que nos bautiza en el Espíritu Santo.
 - ❖ «... y beba». Dejar todo argumento mental, y beber lo que Dios nos da.
- Cuando ministremos el bautismo en el Espíritu:
 - ❖ Tener confianza, Jesús lo hace, no nosotros.
 - ❖ Ayudar a la persona a consagrar toda la vida a Dios. Cualquier área de pecado, resentimiento, etc, tiene que ser liberada y sanada.

Abandonar todo pecado, arrepentirse de todo.

Estar dispuesto a seguir a Dios adonde nos

lleve. Tomar tiempo para hacer esto bien.

Rendir todo a Dios.

- ❖ Recordar los motivos adecuados: queremos el Espíritu Santo para consagrarnos, obedecer, y servir a otros, no para uso personal y egoísta.
- ❖ Guía a la persona a orar pidiendo el bautismo en el Espíritu Santo. Ayudar a orar dando gracias por haberlo recibido. Anima a dar gracias, a alabar a Dios, recibiendo su paz y gozo. Todo esto sin afán y sin prisas.
- ❖ Impón las manos suavemente sobre su cabeza.
- ❖ Puedes animar al discípulo a hablar en lenguas, sin forzar la situación. Algunos hablarán después, en su tiempo devocional. Algunos hablarán lenguas en voz baja. Si no habla lenguas en ese momento, no le des importancia ni te desesperes. Ofrece tu tiempo para seguir orando juntos por ese don.
- Recordar la necesidad de mantener y renovar la llenura del Espíritu Santo:
 - ❖ Necesidad de apartarnos del pecado, de obedecer a Dios.
 - ❖ Necesidad de congregarnos.
 - ❖ Necesidad de llevar una vida diaria de lectura de la Palabra y de oración.

5.6. Auto-evaluación

- Estamos llegando al final del discipulado. Escribe en tu cuaderno qué cosas nuevas han sucedido en tu vida desde el comienzo. ¿Cómo Dios ha actuado en ti? Da gracias al Señor en oración. Compártelo con tu acompañante.
- ¿Estoy disfrutando de la presencia de Dios, del amor de Jesús, de los dones de su Espíritu Santo? ¿Hay algo que me parece que me falta? Anótalo en tu cuaderno. Compártelo con el Señor en oración. Compártelo también con tu acompañante.
- ¿Estoy discipulando a otra persona? No importa si algunos fallan y no siguen, lo decisivo es buscar a otra persona y comenzar a discipularla.
- ¿He leído los materiales de este tema y he hecho las tareas?
- ¿He hecho una salida para «buscar un tesoro», al estilo de Ananías.
- El servicio a otros, el hablar sobre Jesús, la oración por los enfermos, ¿forman ahora parte de mi vida normal?

6

Conclusión: hacia la madurez

10ª Semana

RECUERDA QUE, PARA COMENZAR ESTE TEMA, TÚ Y TU acompañante tenéis que haber llegado a la conclusión de que ya están cumplidos los objetivos y las tareas del tema anterior.

Vamos llegando al final del discipulado. Como vimos al principio, este discipulado recorre los temas mencionados en el capítulo sexto de Hebreos. Allí hablaba de «avanzar hacia la madurez», una vez que se hubieran realizado todos los contenidos del discipulado (Hebreos 6:1). Vamos a ver entonces en qué consiste la madurez.

6.1. La madurez como espiritualidad

La madurez cristiana no consiste en tener muchos años. Se pueden tener muchos años y ser una persona inmadura desde el punto de vista de la fe. La madurez cristiana tampoco es haber tenido muchas experiencias. Se pueden tener muchas experiencias en la vida, sin que esas experiencias nos ayuden a madurar como cristianos. La madurez cristiana tampoco consiste en llevar muchos años «en el evangelio», en el sentido de que ya han pasado muchos años desde que la persona conoció al Señor. Se pueden tener muchos años como creyente y haber

madurado muy poco. Inversamente, se puede ser una persona joven de edad, y ser sin embargo alguien maduro desde el punto de vista de la fe.

Lee 1 Corintios 3:1-3. ¿En qué se ve que los cristianos de Corinto estaban inmaduros?

En la iglesia de Corinto había muchas manifestaciones de los dones del Espíritu, como se puede ver en los capítulos 12-14 de esa carta. Sin embargo, Pablo la consideraba como una iglesia inmadura. Y es que en esa iglesia había celos y contiendas. Los celos y contiendas, como sabemos, son obras de la carne.

Lee Gálatas 5:18-21. Escribe las obras de la carne en tu cuaderno.

Esto nos da una primera idea de lo que es la madurez cristiana consiste en no andar según la carne. Los corintios eran niños en Cristo porque se dejaban guiar por las obras de la carne. Aunque fueran muy ancianos, o aunque se manifestaran en ellos los dones del Espíritu, seguían siendo inmaduros, porque entre ellos había celos y contiendas. En ellos dominaban las obras de la carne sobre el fruto del Espíritu.

Ser maduro es ser espiritual. Pero ¡jojo! Ser espiritual no consiste en hablar un lenguaje religioso. Uno puede dominar el «cristianés», diciendo siempre «hola, hermano; buenos días pastor; que Dios le

bendiga», etc., y no por eso es maduro. Uno puede vestirse de una manera muy religiosa, ayunar todos días, y asistir a muchas reuniones, y al mismo tiempo estar dominado por la envidia, por los celos, por los chismes, etc.

El mundo llama «espiritualidad» a los cursos de yoga, a pasar tiempo «meditando», y cosas por el estilo. Pero uno puede hacer eso, y seguir siendo guiado por las obras de la carne. Esa presunta espiritualidad no tiene nada que ver con la madurez cristiana. La verdadera espiritualidad es simplemente ser guiado por el Espíritu, y no por las obras de la carne. Y la madurez cristiana es sencillamente esa verdadera espiritualidad, en la que se manifiesta el fruto del Espíritu Santo.

Lee Gálatas 5:22-26. Escribe en tu cuaderno el fruto del Espíritu.

6.2. La madurez cristiana como amor

Lo anterior nos lleva al segundo aspecto de la espiritualidad cristiana. Ya vimos que no se habla de «frutos» del Espíritu, sino del «fruto», en singular, porque es una especie de «paquete», caracterizado por el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y el dominio propio. El primer elemento que se menciona de ese «paquete» es el amor.

Lee 1 Corintios 13:8-13. ¿Qué dice en el versículo 11?

En el gran capítulo sobre el amor, Pablo menciona la diferencia entre el niño y el cristiano maduro. ¿Por qué se mencionan aquí a los niños? ¿Acaso no aman los niños? ¿Acaso los niños no conocen lo que es el amor?

Para entender esto, hay que recordar que en la lengua griega, en la que Pablo escribía, hay varias palabras distintas para «amor». Donde nosotros decimos «amor», los griegos podían decir varias cosas distintas:

- El amor familiar (*stérgo*). Es la palabra que se usaba frecuentemente para hablar del amor entre padres e hijos. También podía servir para hablar del amor entre los esposos.
- El amor de los amigos (*filéo*).
- El amor erótico (*éros*).

Sin embargo, cuando el Nuevo Testamento habla sobre el amor, no usa ninguna estas palabras. Los cristianos tomaron otra palabra *agápe*, para hablar del amor que ellos experimentaban. Con esa palabra hablaban del amor de Dios, y también hablaban del amor de los cristianos hacia los otros. Era una palabra que no se usaba mucho, a la que los cristianos le dieron un nuevo significado.

¿Cuál es la diferencia entre el amor cristiano y los otros tipos de amor? La gran diferencia está en que el amor familiar, el amor de amistad, y el amor erótico

son experiencias de amor que se originan en nuestra carne. No son algo malo. Todo lo contrario. Son parte de los grandes dones que Dios ha dado a la humanidad. Sin embargo, el amor *agápe*, el amor cristiano, tiene un origen distinto. Ya hemos visto que es fruto del Espíritu. No es algo que venga de nuestra carne. Viene de Dios.

Lee Romanos 5:5. ¿De dónde viene el amor agápe?

El amor *agápe* es un nuevo tipo de amor, que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. Es un amor que no nace de nuestra carne, sino que es un regalo de Dios.

Es verdad que este amor puede transformar los otros amores, haciendo que el cristiano viva el amor familiar, el amor de amistad, y el amor erótico de una manera nueva y distinta. Sin embargo, el amor cristiano, el amor *agápe*, es distinto de los otros amores. Es un amor que nos lleva a amar sin esperar nada a cambio. Un amor que no busca su interés. Un amor que no busca reconocimiento. Un amor que nos lleva a amar incluso a aquellos que no son amables. Un amor que ama incluso a los enemigos.

Lee 1 Corintios 13:4-8. ¡Ten en cuenta que aquí está hablando del amor agápe, del amor cristiano! Escribe las características del amor cristiano en tu cuaderno.

El amor *agápe* es paciente y es bondadoso. Esto no pasa necesariamente con los otros tipos de amor. El amor erótico, por ejemplo, suele ser impaciente, y no siempre busca el bien de la otra persona. A veces simplemente la usa para su satisfacción. En ese caso, no es un amor muy bondadoso.

El amor *agápe* no es celoso, nos dice literalmente. Otros tipos de amor suelen ser bastante celosos. Hay celos en la familia. A veces los hijos disputan por ser el «favorito» de su padre o de su madre. Hay celos entre los amigos. Hay celos en el amor erótico. El amor que viene de Dios deja a la persona satisfecha, no tiene que pelear por conseguir amor. Más bien puede dar amor gratis, sin esperar nada a cambio.

El amor *agápe* no es ostentoso ni arrogante. En otros tipos de amor, a veces se presume de «tener» a la persona amada, de «tener» tales amigos, etc. El amor que viene de Dios no busca la satisfacción de nuestro yo, de nuestra carne. No tiene necesidad de presumir.

El amor *agápe* no es indecoroso. En otras formas de amor puede haber bastante desvergüenza. Basta escuchar algunas canciones «de amor» para ver esto.

El amor *agápe* no busca lo suyo propio. Otras formas de amor suelen perseguir los propios deseos, buscan la aprobación de los demás, desean quedarse a gusto, dando gusto a la otra persona. Incluso algunos padres educan mal a sus hijos porque su «amor» hacia ellos les impide decirles que «no». Algunos amigos siempre dicen a sus amigos lo que quieren oír, en lugar

de buscar el bien del amigo. El verdadero amor no busca lo propio. Busca el bien de la persona amada.

El amor *agápe* no se irrita. En otras formas de amor, los enfados son frecuentes. A veces incluso se utiliza el enfado como una muestra de amor, o como un modo de manipular a la persona amada. La irritación es una buena muestra de nuestra carnalidad, porque con frecuencia nos enfadamos cuando nuestra carne no consigue lo que desea. El amor que viene de Dios quiere dar, y no recibir. Por eso no se irrita.

El amor *agápe* no lleva cuentas del mal. En otras formas de amor, el llevar cuentas suele ser algo muy normal. Se llevan cuentas de los fallos de la pareja, o de los fallos de los amigos. Unos fallos que van dañando nuestra carne, y que de esa forma van dañando esas otras formas de amor.

El amor *agápe* no se goza con la injusticia, sino que se alegra con la verdad. En otras formas de amor nos podemos alegrar con la injusticia. Nos podemos alegrar, por ejemplo, de que nuestro amigo haya logrado engañar al gobierno, para no pagar impuestos. Nos alegramos de que nuestra novia pueda estar cobrando el seguro de desempleo a la vez que trabaja, y cosas por el estilo. El verdadero amor no se alegra de eso, porque busca el verdadero bien de la persona amada, y no simplemente sus deseos carnales y egoístas.

El amor *agápe* todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Se trata de un amor resistente, porque no se basa en la satisfacción de

nuestra carne. No es algo que suceda en otros tipos de amor.

El amor *agápe* nunca deja de ser. La razón es clara. Este amor no se basa en que nuestra carne esté o no satisfecha. En otros tipos de amor no se dura más allá de lo que dura la satisfacción de nuestra carne. Por eso el amor erótico muere, o muere la amistad.

Lee 1 Juan 4:8. ¿Se puede agotar el amor de Dios?

Dios es amor. El amor de Dios no se puede agotar. El amor que viene de Dios sigue viniendo de Dios con independencia de que nuestra carne consiga o no lo que desea.

Había un hombre cristiano que oraba para que su hija se casara con un hombre que amara más a Dios que a ella. ¡Una oración muy sabia! El amor que viene de Dios es un amor permanente, que no depende de las circunstancias ni de la propia satisfacción. Es un amor que puede empapar otras formas de amor, y hacerlas sólidas, profundas y estables.

Todo esto no significa que nuestra carne se vaya a esfumar o vaya a desaparecer. Nuestra carne sigue ahí. Y a veces se hace notar. De lo que se trata es de que la carne, el viejo yo, no nos domine, sino que seamos guiados por el Espíritu. Por eso la madurez no es algo que se consigue de una vez para siempre. El texto nos hablaba de avanzar «hacia» la madurez. La madurez es un camino, en el que vamos avanzando en la medida

en que cada vez más escuchamos al Espíritu y nos dejamos guiar por él.

6.3. Del yo al nosotros

Lee 1 Corintios 14:20-25. En este texto, ¿por qué considera Pablo que los corintios son todavía inmaduros?

Los corintios eran inmaduros porque usaban los dones buscando el interés propio, y no el interés de los demás. Por eso deseaban los dones más «vistosos», y no los dones con los que pudieran bendecir a otras personas. A veces los cristianos pueden buscar los dones para sentirse más importantes, para ponerse medallas, para mandar sobre otros, o para llamar la atención.

Pablo animaba a los corintios a buscar aquellos dones con los que pudieran ser bendición para las demás personas. Los dones del Espíritu tenían que ir unidos al fruto del Espíritu, que es ese amor que no busca lo suyo propio. No tenemos los dones para destacar. Tampoco tenemos los dones para guardarlos escondidos para nosotros mismos. Recibimos los dones para ponerlos en práctica en favor de los otros.

Lee Efesios 4:11-16. ¿Qué es lo característico de los niños según este texto?

Los niños están sacudidos a la deriva y llevados de un lugar a otro. Los inmaduros también son influidos por doctrinas, y no por una verdadera experiencia de Dios. En cambio, este texto nos presenta algunos aspectos muy importantes de la madurez cristiana.

En el versículo 12 se nos habla de unos dones que, en lugar de usarlos para uno mismo, para destacar o mandar, se usan para capacitar a los demás en el uso de esos dones, y para edificar el cuerpo de Cristo.

En el versículo 13 se nos habla de parecernos cada vez más a Jesús. El criterio de nuestra madurez es irnos asemejando más a Jesús. La plenitud de Cristo es vivir para los otros, en lugar de vivir para nosotros mismos. Y por eso la plenitud de la madurez está relacionada con la construcción de una comunidad en la que las personas viven para los otros, y no para su propia carne.

En el versículo 15 se nos habla de seguir la verdad en amor. El amor a los demás nos lleva a decirles la verdad, y no a callarla. Pero también nos lleva a decir la verdad de maneras amorosas, y no de formas bruscas o maleducadas.

En el versículo 16 se nos habla de la comunidad cristiana como un cuerpo unido, en el que cada uno de los miembros va aportando sus propios dones. La madurez del cristiano se manifiesta cuando es capaz de vivir en comunidad. Un cristiano maduro ya no piensa en el «yo» y ve la comunidad simplemente como «los demás». Un cristiano maduro se considera parte de un

«nosotros». Y ese nosotros es el cuerpo de Cristo. Algo más grande que los deseos de nuestra carne.

Haz en tu cuaderno una lista de las características de lo que sería la madurez cristiana. Que la lista sea detallada.

Trata de ser honesto y evaluar dónde estás en el avance hacia la madurez. Comparte tus notas y tu evaluación con tu acompañante.

6.4. Final

Llegamos al final del discipulado. Ahora comienza un camino como discípulo de Jesús, acompañando a otros en el discipulado, dejando que Dios te use, conociendo más al Señor, madurando y pareciéndote cada vez más a Jesús. Solamente dos consejos finales:

En primer lugar, Jesús nos ha advertido de que el camino cristiano contiene la cruz. No te desanimes por las dificultades. Vendrán problemas. A veces estos problemas los causarán personas no creyentes. Pero otras veces los problemas pueden causarlos personas creyentes, o «falsos hermanos», como los llamaba Pablo (2 Corintios 11:26; Gálatas 2:4). Es parte de la vida cristiana, y es algo que Dios normalmente usa para ayudarnos a madurar.

Lee Mateo 5:11-12. ¿Por qué tenemos que alegrarnos?

Las dificultades son duras, no alegres. Pero Dios las va a usar en nuestro crecimiento, para que maduremos, para que amemos sin condiciones. Y así nos vamos a parecer más a Jesús. De eso podemos alegrarnos. Dios va a ir quitando de nosotros todo lo que no venga de Dios (Mateo 15:13).

En segundo lugar, tienes que seguir formándote. No nos podemos quedar detenidos en un un punto del camino. Dios siempre tiene más para nosotros. Por eso toda nuestra vida tiene que ser una vida de formación. Siempre podemos conocer más la Palabra de Dios. Siempre podemos conocer más a Jesús. Siempre podemos recibir y poner en práctica más y mejor todo aquello que Dios nos va dando.

Es importante que esta formación no sea individualista. No basta leer libros uno solo, o mirar vídeos en Internet. Ya hemos visto que Dios puso en la iglesia maestros. Y esto es porque Dios desea que nuestra formación sea en comunidad. Por eso es importante que, para seguir formándote, consultes al liderazgo de tu iglesia sobre los planes de formación que la iglesia tiene disponibles.

Aquí nos limitaremos a mencionar uno de esos planes. Se trata del Centro Teológico Koinonía, que puedes encontrar en ceteka.org. Koinonía significa «comunidad». Es un plan de formación en comunidad, que combina lo teórico y lo práctico, el trabajo personal con las reuniones en grupo con estudiantes y profesores, lo presencial con la distancia. Es una buena posibilidad para seguir creciendo como creyente.

¡Mucha bendición y paz!

Guía del acompañante

COMO SABES, EL RITMO DEL DISCIPULADO NO ES FIJO. NO se trata nunca de ir rápido, quemando etapas. Se trata de que el discípulo pueda cumplir y disfrutar los objetivos de cada tema, aunque vaya lento, y aunque tarde varios años en terminar. Lo importante es que finalmente el discípulo esté activado como un obrero útil para el Señor.

Puedes tener en cuenta el ritmo semanal sugerido al principio del discipulado. Este ritmo le puede ayudar al discípulo a marcarse objetivos concretos diarios, en lugar de dejarlo todo para un último día, en el que será difícil llevar todo a la práctica. En cualquier caso, trata de ir a su ritmo siempre, sin imponerle tu prisa.

En general, no se debe pasar a un nuevo tema hasta haber cumplido los objetivos del tema anterior. Es preferible detenerse allí donde no se logra avanzar, acompañando a la persona en su situación real, sin prisa para pasar a un nuevo tema. De todos modos, es posible que, en algún tema, veas que el discípulo ha cumplido satisfactoriamente la mayor parte de los objetivos, y que puede seguir avanzando en lo que le falta, o volver más adelante sobre ello. Pide al Espíritu que te dé sabiduría para saber cuándo se debe avanzar, y cuándo debes dejar que el discípulo se detenga más tiempo en un tema, sin pasar adelante.

Intenta que sea el discípulo el que te recuerde la necesidad de reunirlos. Es su responsabilidad, una parte de sus tareas. De todos modos, si ves que el discípulo se «desconecta», pide sabiduría al Espíritu Santo para buscar los momentos adecuados para animarle a seguir haciendo el discipulado.

Las reuniones de discipulado tienen que cuidar el aspecto espiritual. Que haya lugar para orar juntos, y para pedir con fe la presencia de Dios. También debe haber un ambiente de fraternidad. El discípulo va a abrir aspectos de su vida a ti. Del mismo modo, tú debes dar ejemplo siendo vulnerable y compartiendo tu vida, incluidas tus luchas, con el discípulo.

También debes dejarle claro a la persona que acompaña que todas las cosas personales que se mencionen en las reuniones del discipulado quedarán entre vosotros, y no se compartirán con nadie más mientras que el discípulo no lo haga. Las únicas excepciones válidas a esto se darían en el caso de que la persona a la que acompaña te dijera que planea hacer daño a otra persona, o te comunicara crímenes que tendrías que denunciar para no ser cómplice. No es lo normal...

Primera parte

1. Introducción

En este primer tema habría que hacer algunas cosas importantes.

a) *Dedicar tiempo a conocerse:*

- Compartir sobre el trasfondo de cada uno. Dónde pasamos la infancia, cómo era nuestra familia.
- ¿Cómo fue la primera vez que la palabra «Dios» significó algo para ti?
- ¿Cuándo decidiste seguir a Cristo?
- ¿Qué metas tienes para este discipulado?

b) *Leer juntos la Biblia*

Leer la historia de Ananías en Hechos 9 y comentarla:

- Qué nos llama más la atención de esa historia.
- Ananías era «un cierto discípulo» de Damasco. ¿Te definirías a ti mismo como un discípulo? ¿Cómo te ven los demás? ¿Te ven como un discípulo?

c) *Orar juntos*

El nuevo discípulo tiene que aprender a orar, si aún no tiene este hábito. Orar juntos, orar en voz alta, que vea cómo se ora. Animarle a orar en voz alta, sin forzarle. Pedir por el discipulado que comienza, etc.

2. La palabra inicial sobre el Mesías

La película llamada «Jesús», termina con una invitación a aceptarle como Señor y Salvador. Es posible que el discípulo ya lo haya hecho alguna vez en su vida. Se puede conversar con el discípulo sobre lo que significa que Jesús sea el Señor de la propia vida.

Si te parece que el Espíritu lleva a eso, se le puede proponer al discípulo que haga una oración para entregar su vida a Jesús, es decir, para que Jesús sea su Señor. También puede ser la ocasión de renovar un compromiso con el Señor que se hizo en el pasado.

Sé sensible a la situación del discípulo, y a lo que el Espíritu está pidiendo en este momento. Es posible que el discípulo no esté todavía dispuesto a hacerlo, y será un asunto que se considerará más detenidamente en los próximos temas del discipulado.

3. El arrepentimiento de obras muertas

En este tema, es esencial no pasar adelante sin que estés seguro de que la persona ha experimentado un verdadero arrepentimiento. Que realmente ha renunciado a salvarse a sí mismo y ha puesto su confianza solamente en Jesús. Que realmente ha experimentado el perdón de Dios y su obra regeneradora en nosotros.

Es importante distinguir el verdadero arrepentimiento de un simple sentimiento o de una emoción. Alguien puede haber sentido tristeza por su pecado, pero esa tristeza no ha llevado a un cambio real (2 Cor 7:10). El verdadero arrepentimiento es inseparable de un nuevo nacimiento (2 Co 7:11).

El verdadero arrepentimiento no consiste tampoco en conocimiento. Seguro que Nicodemo conocía las Escrituras, y que hacía obras religiosas, pero no había nacido de nuevo. El verdadero arrepentimiento requiere un encuentro personal con Jesús. Señales de

un arrepentimiento auténtico son el deseo de reparar el daño que se ha hecho, de restituir lo que se le ha quitado a otra persona (dinero, fama, etc.), y el deseo de pedir perdón.

Si la persona no da muestras de arrepentimiento verdadero, no tengas prisa. Se pueden pasar más semanas con esa persona, antes de dejar este tema. Por ejemplo, se puede seguir leyendo juntos el evangelio de Mateo, y después los otros evangelios. Ora por el discípulo cada día. Deja que él o ella sea la que tome la iniciativa. Si ves que la persona carece de interés, comienza a discipular a otra persona, sin dejar de orar por la primera.

Para entender lo que es el nuevo nacimiento, puede ser de mucha ayuda escuchar los testimonios de personas que sí han experimentado un nuevo nacimiento de verdad. Se pueden leer historias bíblicas sobre la conversión (por ejemplo, la historia de Zaqueo en Lucas 19:1-10), y se pueden escuchar en la iglesia (o en Internet) algunos testimonios de personas que han nacido de nuevo.

¿Es la persona consciente de que el pecado está escrito con diamante en su corazón, como dice Jeremías 17:1, y que por tanto solamente Dios la puede cambiar? El nacer de nuevo es el descubrimiento de que Dios me cambia por su misericordia, precisamente porque yo no me puedo cambiar.

Una señal de que la persona ha nacido de nuevo es su deseo de reunirse con el Señor cada día. Puede

haber fallos, pero lo importante es ver si la persona tiene el deseo de buscar a Dios cada día.

Una señal de arrepentimiento también es el deseo de estar con otros creyentes, reunirse con ellos, etc. ¿Ves ese deseo en la persona, o solamente tiene el deseo de reunirse con sus antiguas amistades y parientes?

Otra señal de que la persona ha nacido de nuevo es su deseo de apartarse del pecado. ¿Ha entendido lo que es el pecado? ¿Ves el deseo de cambiar en su vida? Pregúntale cuáles son las áreas de su vida que Dios quiere cambiar. Si no un movimiento real para apartarse del pecado, puedes seguir acompañando a la persona, pero no des el paso al siguiente tema del discipulado hasta que el arrepentimiento sea verdadero. ¡Hay otras muchas personas que necesitan ser discipuladas!

Una señal inconfundible del arrepentimiento es el deseo de imitar a Jesús, de seguirle. ¿Ves en la persona un deseo de imitar a Jesús?

Una señal del agradecimiento por la obra de Dios es el deseo de hacer cosas por el Señor. Es importante la pregunta por lo que la persona desearía hacer por el Señor. Evalúa si lo que se le ocurren son obras más bien religiosas, para ganarse la aprobación de Dios o de los hombres, o hay un deseo genuino de compartir la vida de Dios con otras personas.

4. La fe «hacia» Dios

Estamos ante una unidad muy importante. Asegúrate de que el discípulo ha hecho sus tareas, leyendo detenidamente y anotando el Sermón de la Montaña, y escribiendo las promesas y mandatos relativos a la oración.

Algo esencial para cumplir en esta unidad es que el discípulo desarrolle una relación diaria con Dios, leyendo su Palabra y orando. Si no ves que esta relación diaria es real, hay que darle tiempo, pero no pasar al siguiente tema si el hábito de orar diariamente no se va consolidando. El discípulo tendrá que estar unido a su Señor si quiere ser discípulo.

Comprueba si ha podido dar una palabra de ánimo a otra personas, en el nombre de Dios. La tarea no exige mucho, pues puede dar esa palabra de ánimo a una persona conocida. Comprueba si tiene deseos de compartir las bendiciones de Dios (aunque tenga miedo), o simplemente no existe ese deseo.

Comprueba si el discípulo está escuchando la voz de Dios, y aprendiendo a distinguirla de otras voces. Comprueba si tiene la tendencia a identificar sus propios sentimientos o inclinaciones con lo que «Dios dice».

Comprueba que el discípulo se ha integrado en algún grupo adecuado en su iglesia. Si no existe un grupo adecuado, comienza a crear un grupo de discípulos en la iglesia, con el beneplácito de las autoridades de la iglesia.

Comprueba que el discípulo se atreve a orar en voz alta por otras personas. Esta libertad para orar es una señal de que su conversión es algo real, y de que desea honrar a Dios. No conviene pasar adelante si no hay esta libertad en el discípulo

Es importante que se haya realizado correctamente la tarea de perdonar. Sin eso, no se puede pasar adelante. Asegúrate de que se hace concienzudamente, tratando de obedecer al Señor. No hay que dejar que entren escrúpulos sobre si debe decir esto o lo otro a cada persona. Lo importante es que de corazón se proclame que se ha perdonado a las personas en cuestión. Tampoco dejes que haya engaños sobre si siento o no el perdón, porque el perdón no es sentimiento, sino un acto de obediencia contra nuestro re-sentimiento.

5. Enseñanza sobre bautismos: bautismo en agua

Como siempre, es importante no quemar etapas. Este tema se puede terminar en una semana, pero puede llevar varias. Lo importante es que se vayan realizando los objetivos.

- Comprueba si el discípulo ha leído los materiales y realizado las tareas.
- El discípulo debería de estar teniendo una vida de oración cotidiana. No en un sentido legalista, pero sí en el sentido de haber reservado un tiempo diario para el Señor. Sin esto, no se puede seguir adelante.

- El discípulo debería de estar integrado en una comunidad cristiana, a la que ha de asistir de una forma regular. Si esto no se realiza todavía, y el discípulo no entiende la necesidad de reunirse, puede ser prematuro el bautismo.
- El discípulo deberá de compartir su testimonio ante una comunidad o un grupo casero.
- Atención a la identidad: ¿hemos llegado a entendernos como discípulos de Jesús? ¿Es esa la primera identidad del discípulo? La identidad como identificación: ¿se identificado con Cristo en su muerte y resurrección?
- ¿Ha habido una victoria real en nuestra lucha cotidiana contra el pecado? No que el discípulo sea perfecto, pero sí que esté luchando y experimentando algunas victorias importantes. El testimonio de un apartamiento real del pecado, mediante la gracia de Dios, es un requisito para el bautismo.
- Para terminar este tema, el discípulo deberá estar bautizado como creyente. En países católicos, las personas suelen tener miedo al bautismo, por el posible desprestigio y la ruptura de lazos sociales que puede producir. Hay que tener paciencia, pero sin quemar etapas.
- En caso de no querer avanzar más, el acompañante debe mostrar que va a seguir orando por la persona, y que podrá reunirse con ella, si el discípulo lo desea, hasta que se hayan realizado los objetivos de esta etapa. No se debe pasar adelante sin el bautismo.

6. Enseñanza sobre bautismos: bautismo en el Espíritu Santo

- Es importante ver cómo se desarrolla la relación diaria con el Señor. ¿Se va convirtiendo en un hábito? ¿O hay muchas disculpas? No conviene seguir adelante si esto no se consolida.
- ¿El discípulo ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo?
 - ❖ Conviene no centrarse exclusivamente en el don de lenguas. ¡Hasta importantes líderes pentecostales y carismáticos reconocen que ellos no hablaron en lenguas hasta tiempo después de haber sido llenados con el Espíritu Santo! Se le puede enseñar a abrir su boca con libertad para glorificar a Dios como un niño, sin esperar a que las lenguas «salgan» solas.
 - ❖ Si esto es una dificultad, conviene no insistir demasiado para no provocar bloqueos. Sin embargo, en el discípulo lleno del Espíritu Santo se tienen que mostrar otros efectos, como el deseo de glorificar a Cristo, la comprensión más profunda de la palabra de Dios, el deseo de compartir el evangelio con valentía, el deseo de utilizar los dones del Espíritu para bendecir a otros, el deseo de juntarse con otros cristianos y compartir con ellos, y el deseo de ser guiado por Dios, entregando a Él el control de la propia vida.

- ❖ Si estos deseos no están presentes ni comienzan a realizarse, habrá que reconocer que todavía no hay una llenura del Espíritu. En ese caso, es mejor no saltar a la siguiente unidad, sino seguir buscando esa llenura, con la seguridad de que Dios la da a quienes la piden sinceramente.
- ❖ Puede ayudar en algunos casos juntarse a orar con otros creyentes con el objetivo específico de pedir la llenura del Espíritu Santo.
- ❖ ¿Ha compartido el discípulo con otros sobre su llenura con el Espíritu Santo? El deseo de hacer esto con valor puede ser una buena indicación de dónde está el discípulo realmente.
- Sería conveniente tener una charla con el discípulo sobre el bautismo en el Espíritu Santo, y aclarar todas las posibles dudas:
 - ❖ Aclarar que la promesa es para todos los creyentes. Hch 2:39.
 - ❖ Aclarar que es necesario ser creyente, haber recibido al Señor.
 - ❖ Recordar que se recibe por fe (Juan 7:38).
 - ❖ Recordar que Dios cumple sus promesas (Núm 23:19). Que si pedimos pan, no nos dará piedras (Lc 11:11).
 - ❖ Asegurarse de los motivos correctos. Queremos el Espíritu Santo para servir, no para buscar intereses propios.

- También hay que recordar la necesidad de quitar todos los obstáculos:
 - ❖ Si hay ataduras, como rencor, resentimiento, vida en pecado habitual, críticas, juicios, brujería, ocultismo, hay que renunciar a todo ello.
 - ❖ Despejar otros posibles engaños como «no es para mí» (es para todos), «no siento nada» (no es un sentimiento), «no lo entiendo» (es por fe), «me da vergüenza» (Dios no avergüenza a sus hijos Joel 2:26-27), «tengo miedo» (Dios no dará algo malo a sus hijos).
- Leer Juan 7:37-38 y observar lo siguiente:
 - ❖ «Si alguno...» Es para cualquiera.
 - ❖ «... tiene sed» . ¿Tenemos una verdadera necesidad del bautismo?
 - ❖ «... venga a mí» . Ir a Jesús, que es el que nos bautiza en el Espíritu Santo.
 - ❖ «... y beba». Dejar todo argumento mental, y beber lo que Dios nos da.
- Cuando ministremos el bautismo:
 - ❖ Tener confianza, Jesús lo hace, no nosotros.
 - ❖ Ayudar a la persona a consagrar toda la vida a Dios. Cualquier área de pecado, resentimiento, etc, tiene que ser liberada y sanada. Abandonar todo pecado, arrepentirse de todo. Estar dispuesto a seguir a Dios adonde nos lleve. Tomar tiempo para hacer esto bien. Rendir todo a Dios.

- ❖ Recordar los motivos adecuados: queremos el Espíritu Santo para consagrarnos, obedecer, y servir a otros, no para uso personal y egoísta.
- ❖ Guía al discípulo a orar pidiendo el bautismo en el Espíritu Santo. Ayudar a orar dando gracias por haberlo recibido. Anima a dar gracias, a alabar a Dios, recibiendo su paz y gozo. Todo esto sin afán y sin prisas.
- ❖ Impón las manos sobre su cabeza.
- ❖ Puedes animar al discípulo a hablar en lenguas, sin forzar la situación. Algunos hablarán después, en su tiempo devocional. Algunos hablarán lenguas en voz baja. Si no habla lenguas en ese momento, no le des importancia ni te desesperes. Ofrece tu tiempo para seguir orando juntos por ese don.
- Recordar la necesidad de mantener y renovar la llenura del Espíritu Santo:
 - ❖ Necesidad de apartarnos del pecado, de obedecer a Dios.
 - ❖ Necesidad de congregarnos. El Espíritu nos ha bautizado en un cuerpo.
 - ❖ Necesidad de llevar una vida diaria de lectura de la Palabra y de oración.

7. La imposición de manos: sanidades

- Es importante en este momento evaluar si el discípulo está asistiendo a las reuniones de la iglesia, si se está integrando con otros discípulos.

Cuando la persona ha recibido el Espíritu Santo, tendrá deseos de juntarse con otros.

- También hay que evaluar si el discípulo tiene su tiempo devocional con el Señor, si le busca, si desea escucharle, si lee su Palabra. Si esto no está sucediendo, el discipulado tiene que detenerse hasta que esto sea una realidad.
- ¿Está escuchando la voz de Dios? ¿Dios le está hablando de forma genuina en su vida? ¿Hay un deseo de escucharle?
- Habría que comenzar a discernir qué dones muestra la persona. ¿Qué deseos tiene de servir se muestran en su vida? ¿Qué dones nuevos está mostrando Dios?
- Algo muy importante es ver si hay una actitud de servicio hacia los demás. ¿Hay un deseo de servir o solamente se ven deseos de ser reconocido, de destacar, de organizar, de liderar a otros?
- El ejercicio de orar por los enfermos también es una buena muestra de dónde está el discípulo, y de cuánto quiere arriesgar por el Señor. Al principio, se puede hacer en un ambiente seguro, con personas conocidas, y simplemente siguiendo el modelo del acompañante. El acompañante puede orar por el enfermo, y el discípulo la primeras veces puede simplemente repetir sus palabras.
- Si no vemos avance en estos pasos, ni deseo de avanzar, mejor no pasar adelante en el discipulado, sino simplemente seguir leyendo la

Escritura, y ofrecerse para reunirse y orar juntos siempre que la persona lo desee.

- Es muy importante no tratar a los enfermos como «objetos» que usamos para ver el poder de Dios. ¿Desea el discípulo dar a conocer a Jesús? ¿Desea el discípulo que la persona sanada se integre en una comunidad cristiana en la que pueda crecer? ¿Se preocupa de seguir orando por los que se han sanado?

8. La imposición de manos: ministerios

- El Nuevo Testamento enseña que Dios ha dado a cada uno un don para servir a los demás (1 Pedro 4:10; 1 Co 12:11; etc.). Es por eso muy importante averiguar qué dones ha recibido el discípulo para servir a otras personas.
- Es importante comprobar la actitud que el discípulo tiene para servir. A veces, las personas pueden sentir la inclinación a desempeñar servicios más «vistosos», como predicar, dirigir, etc. Pero puede que Dios no haya puesto todavía en la persona un deseo verdadero de servir. Una manera de probar si hay deseo de servir es pedirle a la persona que haga un servicio humilde, como limpiar, barrer, etc. Ahí se verá si hay verdadero llamado al ministerio (=servicio).
- Hay que distinguir entre los dones que tenemos por nacimiento y los que Dios nos concede. Algunas personas pueden tener un don natural para enseñar, para dirigir, para administrar, etc.

Pero esto todavía no significa que Dios mismo las esté llamando y dotando de forma nueva para servir. Dos palabras de una persona humilde y llamada por Dios a pronunciarlas son más poderosas que el más brillante de los sermones preparado con nuestras propias fuerzas.

9. La resurrección de los muertos

- Cómo está la relación con Dios: ¿hay un deseo en el discípulo de buscar a Dios cada día? Si esto no está sucediendo como un hábito real, no es conveniente avanzar en el discipulado.
- Es importante que la relación con Dios sea vivida como una fuente de gozo, de poder, de paz. Si se vive como una obligación, como una «ley», algo está fallando. Es mejor detenerse y no quemar etapas. Ayudar al discípulo a orar, orar juntos, combatir posibles luchas espirituales con él o ella.
- La relación con los demás: ¿hay en el discípulo un deseo de servir a los demás con una actitud de servicio? Se le puede desafiar a hacer algo que nunca ha hecho, como ayudar a una persona anciana, limpiar el local de la iglesia, u otra tarea semejante en la que se muestre la disposición a servir, y no a ser servido.
- ¿Hay un deseo de compartir el evangelio, de sanar a los enfermos? ¿Hay un deseo de llegar a otras personas y bendecirlas? Si esto no está sucediendo, es mejor detenerse, y repasar los temas anteriores, más que seguir adelante.

- Pregunta suavemente por el Señorío de Jesús en distintas áreas de la vida del discípulo. ¿Ha decidido someter a Jesús todas las áreas de su vida? Ayúdale con ejemplos prácticos a vivir a Jesús como Señor en todas las cosas.

10. El juicio eterno

- Asegúrate de que el discípulo de Jesús va creciendo en identidad y en intimidad con su Señor.
- Ayuda al discípulo a orar por la salud de personas fuera de la iglesia. El éxito no es conseguir muchas sanidades, sino amar.
- Asegúrate de que el discípulo no pasa demasiado rápido sin reconocer las influencias reales de su padre terrenal (o persona equivalente). Ningún padre ha sido perfecto, y su imperfección nos ha afectado. Aunque sea doloroso, tenemos que reconocer esto.
- Asegúrate de que el discípulo ha perdonado plenamente. Haz una oración con él en voz alta repitiendo el perdón a las personas que le hicieron daño.
- Ayuda al discípulo a comenzar a buscar a otra persona para discipular. Se puede pasar al siguiente tema aunque todavía no la haya encontrado, pero asegúrate de que ya la está buscando.
- Ten en cuenta que con esto se termina la primera parte del discipulado. Puedes orar con el discípulo

dando gracias a Dios. También es un momento para evaluar lo que el discípulo ha crecido, y las áreas de debilidad que han ido apareciendo.

Segunda parte

1. Habiendo sido iluminados

- Es importante asegurarse que el discípulo está siendo fiel en su tiempo diario de intimidad con el Señor y de lectura de la Palabra.
- En este momento, es importante que el discípulo no haya «escapado» de los dolores de sus heridas, pasando rápidamente por el tema, diciendo que ya lo ha perdonado, o justificando a los que le hirieron. No se trata de juzgar a los que le hirieron, de hacernos las víctimas, ni de evaluar por qué lo hicieron. Se trata simplemente de reconocer que tenemos algunas heridas.
- En la sanidad interior es importante enterarse de otros recursos que la iglesia pueda tener para ayudar al discípulo, especialmente si aparecen problemas importantes que consideras que superan tus posibilidades. Reconoce tus límites, y anima al discípulo con la verdad: Jesús puede sanar plenamente su interior. La sanidad interior en el discipulado es solamente un comienzo.
- Es importante también haber practicado la profecía, aunque sea en el nivel muy elemental de reunirse con el acompañante (o con otras

personas de confianza) y buscar alguna imagen o palabra de Dios para los demás. Dios está hablando, y nos sorprenderá las muchas cosas que nos dice cuando le pedimos algo para bendecir a otra persona.

- No se debe pasar al siguiente tema si no se cumplen estos objetivos para el tema presente.

2. Saborear el don celestial

- La sanidad interior no es una obra humana. No es psicología. Es una tarea del Espíritu Santo. Acompaña al discípulo con una oración constante y confiada por su sanidad interior.
- Mantente abierto a que la sanidad interior del discípulo pueda necesitar una continuidad más allá del discipulado. El discipulado es solamente el comienzo de la sanidad interior.
- Programa alguna salida con el discípulo según las metas que se va poniendo para salir, orar, profetizar, evangelizar. Observa si hay deseo de avanzar en esto. No pases adelante a otro tema si no ves un deseo de crecer en nuevas metas.
- ¿Cómo entiende el discípulo su identidad? ¿Se entiende a sí mismo como alguien llamado a reproducir la vida de Cristo? ¿O se entiende a sí mismo como un «pobre cristianito»? Si no hay avance en esto, no hay que pasar adelante, sino detenerse y ayudarlo a entender su verdadera identidad.

- ¿Ves generosidad en el discípulo? No es bueno presionar en este aspecto, pues si es una persona nacida de nuevo Dios ya le estará hablando. Si no es nacida de nuevo, la persona no irá más allá de la culpabilidad y de las excusas. Hay que ser muy delicado con las personas de recursos escasos, a la vez que las animamos a confiar en Dios, y damos testimonio de cómo nos sostiene cuando nos dedicamos a servirle. Tienes que corregir cualquier relación «comercial» con Dios: yo le doy para que me dé. Lo esencial es que la persona quiera dar toda su vida a Dios. No tienes que saber cuánto gana la persona ni nada, pero tienes que observar si hay un corazón agradecido, que quiere colaborar con el Señor en su misión. Si no hay un deseo de entregarse totalmente a Dios, no pases adelante.
- El discípulo tiene que comenzar a acompañar a otra persona antes de pasar al tema siguiente.

3. Partícipes del Espíritu Santo

- Lo más importante de este tema es que el discípulo de Cristo muestre un deseo activo de recibir los dones del Espíritu, y que empiece a dar pasos de fe en el ejercicio de los dones.
- Si hay una actitud de no experimentar ningún don, no desearlo, o pensar que los dones son para otros, todavía no está listo para seguir adelante. El discípulo de Jesús conoce su poder, y anhela más de ese poder.

- Es importante hacer cosas junto con el discípulo al que acompañas, en las que pueda experimentar el poder de Dios y su bondad. Es importante que el discípulo esté aprendiendo a correr riesgos para ver el poder de Dios.

4. Saborear la hermosa palabra de Dios

- El discipulado está ya cerca de su fin. Es importante cerciorarse de que no quedan «lagunas» en el camino. ¿Hay una vida consistente de oración en el discípulo? ¿Disfruta de la Palabra de Dios cada día? ¿Ha comenzado a discipular a otra persona?
- Respecto al tema presente, habría que asegurarse, antes de pasar adelante, de que hay una relación diaria con el Señor, y que el discípulo ha probado el ayuno, y la ayuda que éste proporciona en nuestra relación con Dios.
- No pases adelante si el discípulo no ha participado en la Santa Cena.
- No pases adelante si el discípulo no ha dirigido todavía la reunión de un grupo casero.

5. Saborear los poderes del mundo venidero

- Al llegar al final del camino, hay que evaluar dónde se encuentra el discípulo, y cuáles son los desafíos que le quedan por delante.
- El discípulo habrá completado su camino cuando haya discipulado a otra persona. Esto es algo muy

importante, sin lo cual no hay una verdadera conclusión del discipulado.

- ¿Está creciendo el discípulo en su relación con Jesús? ¿Qué le falta? Pregúntale al Señor por esto en oración.
- Puede que haya algunos temas o tareas que el discípulo podría repetir o en los que necesite profundizar más. Muéstrate dispuesto a acompañarlo.

6. Hacia la madurez

- Celebra con el discípulo el final del discipulado.
¿Tal vez podéis comer juntos?
- Se le puede entregar al discípulo un diploma de haber concluido el discipulado.
- También se puede rellenar el siguiente formulario que presentamos a continuación en los materiales del discipulado.

DIPLOMA

El discípulo / la discípula:

ha concluido satisfactoriamente el discipulado
«Ananías», acompañado por:

Firma del discípulo o discípula

Firma de la persona acompañante

Lugar: _____

Fecha: _____

ÍNDICE

Prólogo	7
Ritmo semanal sugerido.....	8
1. Habiendo sido iluminados.....	13
1ª semana	13
1.1. El evangelio	13
1.2. Evangelio con poder	18
1.3. La profecía es para todos	22
1.4. ¿Para qué sirve la profecía?	25
1.5. Los tres aspectos de la profecía	27
1.6. Algunos consejos prácticos	29
2ª semana	33
1.7. Introducción a la sanidad interior	33
1.8. Algunos síntomas de nuestras heridas.....	35
1.9. Ejemplos de heridas que recibimos	41
1.10. Alabar a Dios por todo	47
1.11. Auto-evaluación	50
2. Saborear el don celestial.....	53
3ª semana	53
2.1. Efectos de las heridas.....	53
2.2. Los fundamentos de la sanidad interior.....	57
2.3. Pasos para recibir sanidad interior.....	61
4ª semana	66
2.4. El regalo de Dios.....	66
2.5. El regalo de la identidad.....	71
2.6. Superar el miedo	76
2.7. Generosos con Dios.....	85
2.8. Auto-evaluación	95
3. Partícipes del Espíritu Santo.....	97
5ª semana	97
3.1. Introducción a los dones	98

3.2. Algunos dones	107
3.3. ¿Acaso todos?.....	116
3.4. Ayudar a alguien a recibir al Señor	121
6ª semana.....	125
3.5. Victoria sobre las tentaciones	125
3.6. Prepara una salida para evangelizar.....	135
3.7. Auto-evaluación.....	135
4. Saborear la hermosa	137
7ª semana.....	137
4.1. Preparar la hoz	137
4.2. Llevar un grupo casero	140
4.3. Algunos consejos	144
4.4. Introducción a la Cena del Señor.....	146
4.5. El significado de la Santa Cena	148
4.6. Algunas aclaraciones sobre la Santa Cena.....	154
8ª semana.....	157
4.7. Celebrar la cena dignamente.....	157
4.8. Introducción al ayuno.....	159
4.9. El propósito del ayuno.....	161
4.10. Tipos de ayuno	163
4.11. Algunos recomendaciones	165
4.12. Auto-evaluación.....	168
5. Saborear los poderes	171
9ª semana.....	171
5.1. Cómo vivir en los poderes del mundo venidero....	172
5.2. La muerte de la carne	176
5.3. Pon gracia en tu grupo	185
5.4. Aventura Ananías	188
5.5. Ayudar a otros a recibir el baut. en el Espíritu	190
5.6. Auto-evaluación.....	193

Índice	235
6. Conclusión: hacia la madurez.....	195
10ª Semana.....	195
6.1. La madurez como espiritualidad	195
6.2. La madurez cristiana como amor	197
6.3. Del yo al nosotros.....	203
6.4. Final	205
Guía del acompañante	209
1. Introducción	210
2. La palabra inicial sobre el Mesías.....	211
3. El arrepentimiento de obras muertas	212
4. La fe «hacia» Dios.....	215
5. Enseñanza sobre bautismos: bautismo en agua	216
6. Ens. sobre bautismos: baut. en el Espíritu Santo	218
7. La imposición de manos: sanidades	221
8. La imposición de manos: ministerios	223
9. La resurrección de los muertos	224
10. El juicio eterno.....	225
1. Habiendo sido iluminados.....	226
2. Saborear el don celestial	227
3. Partícipes del Espíritu Santo.....	228
4. Saborear la hermosa palabra de Dios	229
5. Saborear los poderes del mundo venidero	229
6. Hacia la madurez	230
Diploma	231